Jalisco
GOBIERNO DEL ESTADO

Ocotlán

Lugar de pinos u ocotes

Región Ciénega

Somos Jalisco 200 Libres y Soberanos

Ocotlán

Lugar de pinos u ocotes

Patricia Flores Martínez
Compiladora





Secretaría General de Gobierno
GOBIERNO DE JALISCO



Jalisco
GOBIERNO DEL ESTADO

ISBN: 978-607-8655-94-6
ISBN Obra Completa: 978-607-8655-48-9

D.R. © 2024. Primera Edición.
GOBIERNO DE JALISCO
Secretaría General de Gobierno
Dirección de Publicaciones
Av. Prol. Alcalde 1351, 1er Piso del Edificio C, Unidad Administrativa Estatal
Col. Miraflores, C.P. 44270
Guadalajara, Jalisco, México
www.jalisco.gob.mx

Diseño y Producción: Dirección de Publicaciones del Gobierno del Estado de Jalisco
Diseño de Interiores: LDCG Fernando Adrián Muñoz García
Coordinación de Proyecto y Diseño de Portada: LDCG Mariana Cecilia Gómez Ruiz
Administración: LAE Christian Zacarías Ponce
Producción: C. Luis Húmberto Uribe Rentería
Coordinación de Dirección: LAO Irma Noelia Hernández Serrano

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Mensaje 7
Prólogo 9
Presentación 13

1. Antecedentes históricos 17
2. Organización territorial y político-administrativa a través del tiempo 77
3. Patrimonio natural y cultural 91
4. Comunidad y vida política 143
5. Reflexiones sobre el rumbo del municipio 189

Fuentes 193

Anexo 1. Curiosidades de las toponimias y cambio de nombres de municipios de Jalisco 201

Anexo 2. Compendio estadístico de información económica y sociodemográfica 207

Jalisco en 125 municipios: construyendo la memoria de nuestra tierra

Jalisco, la cuna del federalismo mexicano, es una tierra de historia, contrastes y diversidad. Más allá de los emblemas que nos unen, como el mariachi, la charrería y el tequila, cada municipio que conforma nuestro territorio guarda una identidad propia que a su vez contribuye al mosaico cultural de México.

En los municipios del estado hay un sinfín de historias por contar que se nutren de una riqueza histórica, patrimonial y cultural que distingue a Jalisco, y representan una memoria colectiva fundamental para la comprensión de la forma en la que nuestra nación se ha constituido.

Con base en una investigación minuciosa y la exposición de datos y acontecimientos históricos validados en cada municipio, esta colección nos propone un viaje hacia nuestras raíces para entender cómo nos hemos transformado hasta ser lo que somos.

Este esfuerzo, coordinado por la historiadora jalisciense Brígida Botello, reúne aportaciones de habitantes de los 125 municipios, lo que permite recuperar diversas voces, tanto del pasado como de la actualidad, y ofrecer a los lectores un retrato vívido de las y los jaliscienses de todos los rincones del estado.

Al ser la forma básica de organización social y política, el municipio representa un papel fundamental en la gobernabilidad y vida diaria, porque consiste en el primer espacio de contacto entre las autoridades y la ciudadanía, y con el que se tiene más interacción. Además, a través de los municipios se refleja la diversidad de nuestra nación y se garantiza la participación ciudadana en la toma de decisiones. Por ello, es clave que reconozcamos la importancia histórica, administrativa y democrática de

los municipios, así como es necesario también fortalecer su autonomía en el marco constitucional que establece nuestra república federal.

Llevar a cabo la publicación de esta obra de colección es reconocer el valor de la historia local, de sus personajes y acontecimientos. Estoy seguro de que cada tomo fortalecerá nuestro vínculo con la memoria colectiva de las comunidades y regiones de Jalisco y, en el marco de los 200 años como estado libre y soberano, será un aliciente para seguir profundizando en el estudio de nuestra historia e identidad común.

Enrique Alfaro Ramírez
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Prólogo

El estado de Jalisco es su tierra, sus montañas, sus cerros, cañadas, valles y planicies, sus sierras y sus páramos. Jalisco es su agua, sus litorales, su lago de Chapala que deslumbró al padre Tello, a Alexander von Humboldt y a Henry George Ward, es sus lagunas y sus ríos y, especialmente, es sus mujeres y hombres que lo han construido y que lo habitan. En nuestro estado coexiste un sinfín de costumbres, tradiciones, música, ritmos, danzas, versos, trazos, cosmovisiones, platillos y bebidas que han definido la identidad del México moderno.

La riqueza histórica de Jalisco solo se explica si se toma en cuenta la efervescencia social de los municipios que lo conforman. Con sus diferentes particularidades, los 125 municipios que integran este territorio han sido testigos y partícipes a lo largo de siglos de la transformación, lucha y evolución de nuestro estado y nuestro país.

Por ello, si queremos saber sobre la historia de Jalisco, es indispensable conocer, al menos de forma general, la historia de sus municipios, entendidos como la estructura social fundamental de nuestra vida institucional. Desde luego, existen algunos esfuerzos importantes, que podrían resumirse en trabajos que, por sus características, pertenecen a dos esferas distintas: una general y otra individual.

Primero, de la esfera general, en 1987 se realizó una *Enciclopedia de los municipios de México*, esfuerzo que fue coordinado desde el gobierno federal por el doctor Raúl Olmedo Carranza, fundador del entonces Centro Nacional de Estudios Municipales, hoy Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), a la sazón, el suscrito fungía como Subsecretario General de Gobierno en la administración de Enrique Álvarez del Castillo.

En aquel momento, entre las y los historiadores despertó la inquietud por crear un texto también general sobre los municipios, pero de corte histórico. Así nació *Memoria del municipio en Jalisco*, que coordinaron Brígida del Carmen Botello Aceves, Magdalena Heredia Mendoza y Raquel Moreno Pérez.

En una segunda esfera encontramos los trabajos que se han hecho desde lo local, algunos por historiadores, otros por cronistas y algunos más por ciudadanos que tienen la inestimable iniciativa de rescatar la historia que conocen desde la voz popular y las narraciones familiares para que se transmita a las próximas generaciones.

Considerando ambas esferas, en el marco de la conmemoración de los 200 años del nacimiento de Jalisco, que impulsó el gobernador Enrique Alfaro con la acertada visión de rescatar aspectos locales de nuestra historia y reforzar nuestra identidad jalisciense, surgió la iniciativa de recuperar la historia local de los municipios de Jalisco. Esta recopilación es un esfuerzo colectivo que tiene la vocación de recuperar con metodología histórica los acontecimientos de los 125 municipios de Jalisco, que suma, además, las voces locales de la ciudadanía y las autoridades.

Este ejercicio presenta al lector un documento serio y actualizado de la historia de los municipios de Jalisco. Una de las cosas que llaman inmediatamente la atención es que se integra por primera ocasión el municipio de San Ignacio Cerro Gordo, pues obtuvo esa categoría en 2003. Un segundo aspecto valioso de esta colección es que en cada municipio colaboraron las autoridades y acercaron las voces de quienes consideraron las más adecuadas para la elaboración y revisión de los textos.

Esta obra es más que un ejercicio de remembranza y de trabajo en colectivo, es también un llamado a la reflexión y la acción. Una semilla que busca propiciar la recuperación de la memoria y de la historia local en

los 125 municipios. Deseamos profundamente que las y los habitantes, así como las y los historiadores de nuestro estado, encuentren aquí una oportunidad para profundizar en el estudio histórico de sus municipios.

Una de las grandes enseñanzas que ha dejado el escritor austriaco Stefan Zweig es que la historia es mucho más que una narración de hechos; es la comprensión de la suma de los elementos del pasado, para entendernos como sociedad en el presente. Somos el resultado de nuestra historia, en este caso, de nuestra historia local, que es el componente fundamental de nuestra identidad jalisciense.

Enrique Ibarra Pedroza
Secretario General de Gobierno

Presentación

Hablar de Ocotlán no solo es un milagro que nos une; es descubrir, sentir, vivir y disfrutar una tierra de tradiciones, costumbres, magia y grandes valores que llevamos en la sangre. Todo un legado histórico que ha dado identidad a los ocotlenses. Nuestras tradiciones ancestrales, como la entrada de los gremios, las romerías y la charrería, nos han convertido en un municipio inigualable. Es caminar a través del tiempo, de la magia de su gente, de un paisaje lleno de colorido, matizado de cualidades nobles, de leales principios y de gente trabajadora. Recorrer el municipio es viajar por campos fértiles y disfrutar de lo que te ofrece: empresas prósperas e innovadoras, áreas de infraestructura y desarrollo, una hermosa ribera a la orilla del gran lago de Chapala y el turismo que llega a conocer y recorrer nuestra bella ciudad.

Preservar la imagen de la ciudad de Ocotlán es compromiso de todos sus habitantes y requiere voluntad, entrega y un amor profundo por nuestras raíces y nuestras tradiciones.

Esta monografía se estructura en cinco capítulos en los que se va hilando el pasado y el presente, y se vislumbra el futuro. En este recorrido se destacan los hechos que han marcado la historia del municipio, la línea que configura la organización del territorio, el acervo natural y cultural que imprime identidad, y las relaciones que se tejen en la actualidad en términos de comunidad y vida política.

Agradecimientos

A Patricia Flores Martínez, por su valioso apoyo en la investigación y recopilación del material para esta obra, así como por proporcionar las fotos que se incluyen en esta monografía, que son parte de su acervo fotográfico.

Asimismo, queremos dar las gracias a los cronistas de la ciudad Alejandro Cerda Carrillo, José María Angulo Sepúlveda y Enrique Jiménez Díaz, por su disposición en retomar información de sus obras y a los historiadores de la ciudad de Ocotlán Gerardo Ignacio Basulto Gutiérrez, Francisco Chávez Sánchez y J. Jesús Barajas Sandoval, por su apoyo y por la información que proporcionaron para que esta publicación fuera una realidad.

Josué Ávila Moreno
Presidente municipal, 2021-2024



FOTO 1
Plaza Jardín de los Niños Héroes

1. Antecedentes históricos

Toponimia

La palabra Ocotlán proviene del náhuatl *ocolt,* ocote, el cual es una variedad de pino muy resinoso, y el sufijo *tlan,* que significa entre, cerca de o junto a; así se forma el significado "junto al ocote o entre ocotes"; también se ha interpretado como "lugar de pinos u ocotes".

Los orígenes

Los pobladores más antiguos que nos presentan las fuentes históricas en esta pintoresca región vecina del lago de Chapala fueron las tribus cocas, que todavía habitaban algunas comarcas a la llegada de los españoles.

Ocotlán fue en los primeros tiempos prehispánicos capital de un cacicazgo fundado por esa tribu coca, dato que se pierde en la oscuridad de los tiempos. Ya en los albores del siglo XVI, esta tribu era de cierta importancia, pues, en 1511, sus habitantes creyeron poder ensanchar sus dominios anexándose diversos pueblos de otros señoríos vecinos, incluso pretendieron apoderarse del pueblo de Tlajomulco. Tres años después, lucharon contra los tarascos, que habían invadido varios cacicazgos. El padre fray Antonio de Tello menciona estas tribus en su crónica,[1] la cual se ha venido considerando hasta hoy como una de las fuentes de consulta más antigua de la historia de Jalisco y de nuestra región.

En tiempos más lejanos, los cocas tuvieron que luchar con pueblos tan poderosos como los toltecas, los chichimecas y los aztecas, que en sucesivas invasiones bajaban de la planicie septentrional en busca de mejores tierras donde establecerse. Todo indica que estas tierras fueron ocupadas temporalmente por los náhuatl de la cultura azteca, que en su largo peregrinar hacia el valle de México iban apoderándose de los pueblos de los aborígenes y fundando otros nuevos.

---

1 Antonio Tello. *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*. Libro IV, 1945.

Los primitivos pobladores de Ocotlán la llamaron en su lengua Taznahui, que quiere decir "lugar de teas" (luminarias alimentadas por la resina del árbol de ocote). Cabe aclarar que en la región existían muchos árboles de ocote o tea. Según la interpretación que dieron los naturales trilingües, que bajo juramento y con todas las formalidades de ley, declararon en la información testimonial levantada por orden de don Martín Enríquez de Almanza, virrey de la Nueva España, en 1585, cuando todavía la lengua coca se conservaba íntegra y era de uso corriente entre los nativos que habitaban la región.[2]

Los conquistadores españoles, celosos de la difusión de la lengua náhuatl tras la conquista en los diversos reinos y señoríos de la región, cuyas lenguas nativas eran numerosas y variadas, sustituyeron el toponímico Coca Taznahui por Ocot-tlan en náhuatl, que significa prácticamente lo mismo: "lugar de ocotes". Con la adopción de esta última versión y su adaptación a la fonética castellana, se formó "Ocotlán". Nuño de Guzmán, devoto de Santiago de Compostela en España, añadió este santo al nombre de Ocotlán, siguiendo la costumbre de la época de añadir santos patrones a los nombres de lugares conquistados, por lo que resultó en Santiago de Ocotlán.

La religión en el territorio coca

Los antiguos habitantes de la región eran politeístas, adoraban al sol y la luna, y tenían otros dioses que representaban fenómenos de la naturaleza. También profesaban cultos a los antepasados llamados tepitotón, que estaban representados por ídolos de barro cocido o de piedra; de estos se han encontrado multitud en Cocolhui, Chapalhui, Cuitzeo y Tlaxomulco.

2 Información que se conserva en los Archivos Étnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México.

Creían en la existencia de otra vida extracorpórea. Sus muertos eran enterrados en túmulos funerarios que se agrupaban en gran número hasta formar extensos panteones, los cuales eran adornados con colores formados de pequeños caracolitos y fragmentos de conchas, los que labraban con toscas imágenes de calaveras en forma de cruz simulando los rosarios católicos, de los que se han encontrado en múltiples lugares de todo el territorio coca. Pensaban que, al morir, tenían que atravesar el r**ío** Chicnauac o río de las Nueve Aguas (hoy río Lerma) en una barca, y cada poblado tenía un ídolo protector, que en la mayoría de los casos llevaba el mismo nombre del pueblo en que se veneraba antes de llegar a la última morada; eran guiados por sus perros, cuyas figuras modeladas en barro se han descubierto en muchas tumbas de tiro. Entre los dioses principales que adoraban podemos citar a:

- Centéot era la diosa del maíz, a la que se le suplicaba por cosechas abundantes.
- Teocoacóyol era el dios de la salud. Tenía templos en la región coca, sobre todo en Cocolhui, en donde era muy venerado. Este dios estaba representado por un ídolo en cuclillas acompañado de una serpiente y con una cazuela con hierbas medicinales.
- Tlacatéotl era el ídolo principal en Chapalhui; junto al lago existían varios lugares con aguas termales a donde arrojaban niños como sacrificio a su dios.
- Tonoami era un dios muy venerado en Chapalhui que protegía la caza y la música; se representaba por la estrella de la mañana.
- Tapechin era una diosa doble cuyo principal templo se encontraba en Tapchin-ticahui o Xochitlán; se representaba por dos mujeres en un carro. Eran diosas de la guerra, se les ofrendaba comida y mantas, y les pedían que los hiciera valientes en la guerra;

posteriormente, se dormían y soñaban que la diosa Topechin se les aparecía y les decía que debían ser valientes y triunfar sobre sus enemigos; cuando tenían a varios prisioneros, los sacrificaban ante su diosa y la carne se la comían los principales guerreros.

- Ixtlacatéotl, cuyo nombre significa "dios que voltea colérico la cabeza". Era venerado sobre todo en Tzacoalco. Se le tenía por protector de las minas de sal de esta región.
- Tetéotl era el dios de la guerra. Se le representaba armado con una onda y una piedra; era muy venerado en Tonalá.
- El Sol, de todos los dioses, era el más adorado, incluso le dio su nombre al principal cacicazgo coca; en el cerro del Itepec, en Tonalá, había un teocali en donde se le rendía culto.

Otros dioses menores, pero que eran adorados en la región y en los de pueblos aledaños a Ocotlán eran:

- Taccalio, ídolo venerado en la población del mismo nombre, hoy Zula. Las ofrendas a este dios consistían en licor de maguey, comida y la sangre que los guerreros se extraían de sus propias orejas para pedir gloria en los combates.
- Copsppapib, su significado en lengua coca es "cos de grandeza". Consistía en una vara muy gruesa a manera de cruz adornada con plumas de guacamaya. Este ídolo se veneraba en el actual poblado de Santiago Totolinispan.
- Cupach-Caquil significa en coca "navaja de piedra" y, en efecto, este tótem era una especie de machete al cual veneraban y ofrendaban vino y alimentos. El templo estaba custodiado siempre por las personas más ancianas del pueblo, quienes, cuando tenían algún prisionero, lo mataban con la misma navaja

y la carne se la comían. Este dios era muy venerado en la actual población de San Juan Chico y la desaparecida San Juan Grande.

- Tecpoyotl era venerado en Tecpoyotlan ("lugar de pregón"), cuyos indígenas fundaron Jamay y Chicnahuatenco, donde se adoraba el mismo dios; le ofrendaban tamales de maíz y esclavos a los que descuartizaban, y repartían la carne entre los más valientes. En su templo había un cacique y un sacerdote que usaba una flauta de caña hueca; este personaje hablaba con el dios y daba respuesta a todas las preguntas del pueblo, y todos los indígenas obedecían por el gran temor que le tenían al ídolo, pues, de lo contrario, temblaría la tierra o se enfermarían.

El culto

En Cuitzeo existía un teocali de regular tamaño, del cual aún pueden verse restos cerca del Zapote; era de piedra y estaba cubierto con una manta de algodón de pochote de vivos colores. En este templo había un gran ídolo de piedra, y la principal ofrenda que le hacían era el vino mezcal, el que era ofrecido en un gran recipiente de barro adornado por una gran serpiente enroscada (de donde probablemente provenga el nombre de Coatlán, con el que también se conocía al pueblo de Cuitzeo). La boca de esta serpiente se comunicaba al interior de la vasija y, después de haberle ofrendado al dios el vino, se lo tomaban por esta parte los caciques y los ancianos. Otra de las ofrendas muy comunes era atravesarse de lado a lado las orejas con una flecha y salpicarse las manos con la sangre que les brotaba; esto lo hacían para pedir la victoria contra sus enemigos. En Ocotlán existía un templo de piedra y dentro de este estaba un ídolo también de piedra que llevaba el nombre de Taznahui. Este templo estaba rodeado por múltiples árboles de ocote, con los que formaban teas para alumbrarse y dar culto a su dios.

El teocali de Cuitzeo, al igual que los otros templos del territorio coca, era servido por sacerdotisas, las cuales debían guardar perfecta castidad. En los templos eran frecuentes los sacrificios humanos en Chapalhui y Cotzallan (San Juan Cosalá). En este último lugar existía un baño de aguas termales llamado Pipilan, porque aquí se arrojaba a los niños al agua caliente. Las ofrendas en todos los teocalis consistían en alimentos, resinas y plantas olorosas, por lo que estos templos no tenían el olor fétido de la sangre y los corazones putrefactos como los teocalis aztecas, sino el olor de plantas aromáticas.

A la sacerdotisa principal se le daba el nombre de Teotenantzualtin. Ella se encargaba del arreglo del gran bracero, llamado teotirique, en el cual se quemaba el copal. Esta sacerdotisa era auxiliada en sus funciones por otras mujeres también castas llamadas Tenanchihuzame, y se encargaban durante las procesiones de llevar bracerillos llamados tenanztin.

La medicina en el territorio coca

La medicina indígena consistía en conjuros, ritos y el uso de ciertas plantas medicinales de comprobada eficacia, cuyas propiedades curativas los mismos frailes aprendieron y difundieron y les tenían más confianza para usarla en los hospitales neogallegos que las ventosas y sangrías que usaban los españoles. A continuación, haremos la relación de algunas de las plantas que utilizaban los indígenas que habitaban el antiguo territorio coca.

La diarrea, tan frecuente en cualquier población primitiva por la poca higiene, era tratada de una manera muy curiosa: primeramente, se juntaba una gran cantidad de chiles, los cuales se remolían, y el polvo obtenido se ponía a hervir en poca agua; el enfermo tenía que tomarse esta infusión enchilosa. Varias horas después se le daba un medicamento

llamado yesuch-inigua, preparado con el jugo de las flores de tres plantas diferentes. Sobre la eficacia de este medicamento se tienen ciertas dudas; lo que es indudable es que, si alguien tiene diarrea, el tomar algo enchilado hace más penosas las evacuaciones.

Para las enfermedades del corazón le tenían mucha fe a la magnolia, a la que conocían como yoloxóchitl, cuyo significado es "flor del corazón". Con la flor de ozote preparaban un té para curar a los que padecían de reumas. Para las molestias gripales y de tos le tenían confianza a una planta llamada tlacopahtli, la cual se usaba en dos formas distintas: una a manera de té, la cual se molía y se ponía a hervir, y la otra como emplasto colocado en la frente.

El paludismo era muy frecuente en estas latitudes, y los tratamientos variaban de una población a otra; en algunos lugares utilizaban la chipopotalagua y el cempoalxochitl, que se molían y el polvo se ponía en mucha agua, y cuando venía el periodo febril se le daban unas friegas a todo el cuerpo para bajar la temperatura. Este tratamiento difícilmente surtía algún efecto benéfico sobre los plamodios que circulaban por la sangre; para lo único que servía era como tratamiento de la fiebre por medios físicos.

Parece ser que la sarna se encontraba muy difundida entre los indígenas, y como tratamiento se utilizaba la resina que le escurre a un árbol llamado gopalquahuitl, conocido hoy como árbol de copal, del cual todavía existen algunos en esta región; esta resina se untaba sobre todo el cuerpo, del cuello hacia abajo. Este medicamento pudo tener muy buen resultado contra la sarna, pues debemos recordar que el *Sarcoptes scabiie* se encuentra en los túneles que labra sobre la queratina de la piel y, al tapar estos túneles con la resina del copal, mueren estos y viene la curación.

Las pulpas eran muy frecuentes entre estos indígenas, contra ellas utilizaban diversas plantas, entre otras la jayamita. La debilidad en los niños se trataba con una yerba llamaba muicle, que se ponía a hervir

en agua y tomaba un color rojo intenso. Este tratamiento aún se utiliza entre la población de escasos recursos. Parece ser que el muicle absorbe el hierro de la tierra y lo almacena en sus hojas y, cuando se hierve, lo suelta, de tal manera que, si la debilidad en los niños provenía de una anemia de tipo ferropénica, es probable que tuviera buen resultado.

Otro medicamento muy utilizado todavía en la actualidad es el árnica, que se usa como antinflamatorio. Esta planta crecía en lugares muy soleados en tierras ácidas y blandas; se utilizaba como fomento o ungüento para reducir la inflamación de golpes, sabañones y problemas reumáticos, pero desgraciadamente ciertas personas famosas por sus brujerías la usaban con otros fines. Hoy sabemos que grandes dosis tomadas pueden ser venenosas.

La ipecacuana es otra planta cuyas virtudes medicinales eran conocidas por casi toda América; está comprobada su acción benéfica en la disentería amebiana. Este medicamento muy pronto fue adoptado por los europeos, al cual conocieron con el nombre de polvo de Helvetius, un médico holandés que fue doctor de la Corte de Francia. El principio activo de esta planta es un alcaloide llamado emetinaque, que aun en la actualidad es insustituible en el tratamiento de la amibiasis.

La raíz de Michoacán fue conocida con otros nombres en cada región; por ejemplo, en Colima era usada como purgante, pero se cultivaba más en Michoacán, de donde llegó a la zona de Ocotlán durante la guerra del salitre. En Europa, el médico español Nicolás Monardes la propagó como purgante; era mucho más activa que el ruibarbo, al que sustituyó.

La resina extli que se extraía del ocote, un árbol muy abundante en la región y que hoy solo existe en el Cerro de Aguja cercano a Poncitlán, era muy utilizada contra la sarna, las grietas en los pies y labios, y contra los empeines. Su origen se remonta a tiempos muy antiguos, y se explicaba con una leyenda mediante la cual una mujer llamada Tzapotema, por ser originaria de Tzapotlán, hizo el descubrimiento de esta resina.

En torno a este extracto, había múltiples supersticiones, que persisten incluso hasta la actualidad; una de tantas es la que se refiere al labio leporino; decían que cuando una mujer se encontraba embarazada no debía ver la luna, sobre todo cuando había eclipse, pues este satélite podría comerle el labio, a cuyo efecto le daban el nombre de tencuchi, que es una degeneración de la palabra náhuatl tecuatzin, cuyo significado es "ser comido de labio". La palabra tencuchi, con el tiempo, se transformó en cucho, que es el mote con que se conoce a los que padecen el labio leporino.

Así pues, eran muchas las plantas que utilizaban los indígenas cuyo uso ha perdurado hasta nuestros días debido a sus propiedades benéficas. Otras plantas no han resistido el juicio crítico de la ciencia moderna, por lo que han caído en el olvido. Esta pequeña muestra de las plantas que formaban parte de la farmacopea indígena nos da una idea de sus problemas sanitarios y de las soluciones que intentaban darles. Muchos medicamentos actuales se extraen de vegetales cuyas propiedades se conocen desde antaño.

Usos y costumbres en el área coca

Los naturales tenían una organización tribal. Los que eran ricos o valientes en la guerra y los caciques tenían todas las mujeres que podían sostener. Las tenían en la misma casa, en donde crecían sus múltiples hijos a veces de la misma edad. Las casas eran de adobe o carrizos, según el poder de los indígenas, y sus techos de paja. Dormían en barracas hechas de cañas sobre las que tendían unas esteras de tule. Comían en el suelo el pescado blanco que sacaban del lago; diversos animales de caza como venado, conejos y multitud de frutas regionales como zapotes, tunas, melones, y algunas aves, como las güilotas y codornices. En general, su alimentación era a base de maíz, como tamales, tortillas e yzquirl, que es maíz tostado con sal. Tenían dos formas de tomar el atole: una era caliente con chile molido encima, y la otra era frío batido con agua.

El pueblo de Cuitzeo, integrado por cuatro barrios, estaba gobernado por una coalición de cuatro caciques, cada uno de los cuales representaba a un barrio. Estos caciques, en tiempos de paz, atendían sus sementeras y servían sus casas; diariamente llevaban el alimento para él, sus varias esposas y sus hijos; además, los obsequiaban con vino de maguey. Los vestidos cocas eran muy pobres; los hombres andaban desnudos y las mujeres tenían enaguas de manta de algodón o henequén.

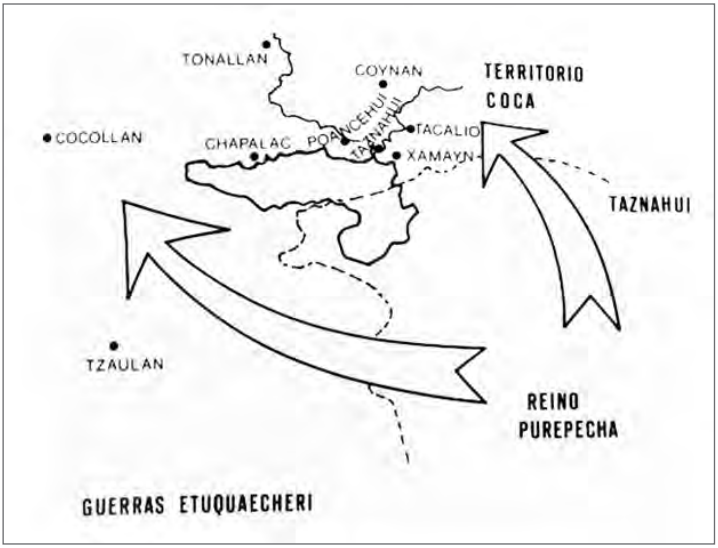
Las guerras del etuquaecheri

Desde tiempos inmemoriales, los purépechas del vecino Michoacán codiciaban las tierras fértiles de esta regi**ó**n y las salitreras de Sayula, lo que originaba frecuentes enfrentamientos entre estos y otros grupos indígenas; por ello, se originó una interminable serie de guerras de conquista-liberación-reconquista de los pueblos cocas. Vivían en constante lucha, con periodos en los que el señorío de Cuitzeo se convertía en tributario de los tarascos por breves lapsos para luego recuperar su independencia. El nombre de este señorío tiene origen purépecha y significa "tinaja llena de agua". El reino coca estuvo bajo el dominio tarasco, junto con las salitreras, durante diez años, y este territorio era conocido por los purépechas como Huansito.

La última fase de esta constante lucha por la posesión de las extensas tierras salitrosas de las lagunas de Zacoalco y Sayula se le ha denominado guerra del salitre y tuvo lugar alrededor de 1510. Estas tierras, ricas en sal, que abastecían del preciado elemento al reino de Colimán, tenían por señor a Cuantoma, quien había logrado unificarlas pocos años antes. El caltzontzin de Michoacán, Tangoaxan II, siempre ambicionó la posesión de estas salinas, cercanas al extenso territorio que dominaba, lo que le daría supremacía sobre el resto de los indígenas, además de que la sal era un elemento vital de gran valor comercial en ese tiempo.

Tangoaxan II inició la guerra dividiendo a su ejército en dos partes. La primera se dirigió al sur de la laguna y tenía como objetivo Tzaulan (Sayula), la cual fue defendida por Cuantoma y Tzitlalli, pero fueron vencidos y obligados a replegarse a Cocollan (Cocula). La otra parte del ejército purépecha penetró por la ribera norte del lago de Chapala con destino a Tonallan (Tonalá). Entonces, el cacique de Colima pidió apoyo a los tlatoanazgos cocas, y se formó una coalición endeble cuyo fin primordial era defenderse a sí mismos y no proteger al imperio de Coliman en formación.

Pronto, el ejército purépecha llegó a Cuitzeo, donde hubo una cruenta batalla en el lado de la Estancia para tratar de impedir el paso de las huestes tarascas. Sin embargo, era poca la defensa de este pequeño cacicazgo para impedir la penetración del disciplinado ejército de Tangoaxan II y fueron vencidos. En Tlaxomulco y Tonallan también encontraron poca resistencia y obligaron a huir a los defensores a los cerros y cañadas para que los purépechas quedaran como dueños de todo el territorio coca.



Sin embargo, a pesar de encontrarse prácticamente vencidos, entre los pueblos de la región surgió más fuerte el espíritu de solidaridad para luchar por su tierra y su familia; el sentido de la propiedad logró unificar a tanto señorío aislado para luchar por su independencia. Así, dos coaliciones fueron formadas: una en el sur, integrada por Tzitlalli, Calizintli, Cuitlaxili, Minatlacoya y Opochtli, comandados por Cuantoma, cacique de Colimán, y la otra en la zona del reino coca formada por Atoloch, Pitaloc, Pilili, Toloc, Chachi y Coaxicarto, todos ellos dirigidos por Coyotl.

El grupo del sur peleó intensamente y, después de una brutal batalla en Tzacoalco, derrotó al ejército purépecha; al mismo tiempo, en la parte norte del reino coca se libró una batalla feroz y sangrienta en un punto cercano a Tlaxomolco, donde también es derrotado el ejército de Tangoaxan II, quien se replegó sobre Cuitzeo. Nuevamente, nuestro pueblo se vio envuelto en guerras con los tarascos, pero esta vez de una manera muy diferente: los purépechas iban huyendo en grupos dispersos, y fueron muchos los que murieron flechados en su intento de cruzar el río Tololotlán (río Santiago).

La primacía durante esta guerra de Cuantoma, cacique de Colimán, hizo que pensara en apoderarse de lo que él consideraba fruto de la defensa que había hecho de los pueblos cocas, por lo que comenzó con Tzacoalco y Tzaulan, con la pretensión de extender sus dominios a los cacicazgos del norte.

Sin embargo, nunca logró consolidar este imperio, pues la conquista española estaba cerca; los pueblos se hallaban arrasados y las rivalidades volvieron a renacer para defenderse de la hegemonía de Colimán. Alonso de Ávalos y Nuño Beltrán de Guzmán, conquistadores del reino coca, fueron los que encontraron esta angustiosa rivalidad de los pueblos indígenas.

La conquista

La conquista española en México se inició en 1519 y culminó con la toma de Tenochtitlán en 1521. Posteriormente, los conquistadores españoles se dirigieron a Centroamérica, donde sometieron a los pueblos originarios. Enormes contingentes de la población perecieron tanto en combate como por las enfermedades introducidas por los conquistadores. Muchos de los que sobrevivieron fueron sometidos a la esclavitud, el trabajo forzado y la aculturación. La conquista marcó el fin de las civilizaciones indígenas mesoamericanas. Los españoles desplazaron a las élites locales; el cristianismo reemplazó a las religiones indígenas, y se introdujeron especies nuevas de alimentos y animales. Sin embargo, numerosos aspectos de la cultura mesoamericana perduraron y se integraron con las tradiciones europeas, lo que dio lugar a una nueva civilización.

Poco tiempo después de la conquista de México-Tenochtitlan, Hernán Cortés emprendió una serie de expediciones con el doble propósito de encontrar un puerto que le permitiera navegar hacia las costas asiáticas y localizar los yacimientos de metales preciosos que abastecían a los purépechas. Para ello, envió expediciones a las tierras de Colima y Jalisco. Desde la capital purépecha de Tzintzuntzan, en 1522, Cristóbal de Olid incursionó por Mazamitla y llegó hasta Tamazula, de donde retornó a su centro de operaciones. Al año siguiente, Olid exploró Zacatula, pero fracasó ante el debilitamiento que ocasionó a sus fuerzas la deserción de Juan Rodríguez de Villafuerte, quien partió hacia Colima con mala fortuna, porque fue derrotado por los nativos de Tecomán.[3]

Por su parte, Gonzalo de Sandoval rodeó el lago de Chapala por el sur, llegó a Colima y, el 25 de julio de 1523, fundó la villa de Santiago de los Caballeros. En tanto, Francisco Cortés de San Buenaventura, desde Mazamitla y Zapotlán, llegó a Colima, y de ahí avanzó hacia Cihuatlán y luego se dirigió a Autlán y Etzatlán, y continuó hacia el norte hasta el río

3 *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara,* tomo primero. enciclopedia.udeg.mx

Santiago. En 1524, Alonso de Ávalos llegó al sur de Jalisco y se quedó con la encomienda más tarde conocida como Provincia de Ávalos. No obstante estos esfuerzos, la conquista y la colonización definitivas de estas tierras fueron emprendidas, en diciembre de 1529, por Nuño Beltrán de Guzmán.[4]

La conquista en Ocotlán

Tras la conquista de diversas regiones como Tototlán, Coina y Cihuanatenco, Nuño Beltrán de Guzmán regresó a Tzolan (Zula), donde recibió noticias sobre un cacique tarasco de Cuitzeo, rico y poderoso, que los hostilizaba desde su cercanía. Guzmán retornó a Coinan en busca de refuerzos que había dejado allí, porque desconfiaba de sus aliados tarascos para atacar Cuitzeo. Siguiendo el río Zula, se presentó el sábado 6 de marzo de 1530 frente a Cuitzeo, separado por la confluencia de los ríos Zula y Tololotlán, a este último le dio el nombre de Río Grande de Santiago. Desde la orilla opuesta, los nativos atacaron con flechas, lanzas y piedras. Aunque se les solicitó paz, estaban dispuestos a defender su libertad a toda costa. Ante la imposibilidad de cruzar el río con sus tropas, Guzmán decidió acampar en una loma cercana al río Zula, abundante en ocotes, y por ello nombró al lugar Ocotlán, sitio que coincide con la ubicación actual del templo parroquial. Era costumbre de Guzmán nombrar a los lugares conquistados con términos náhuatl, seguidos del nombre de Santiago, en honor al santo patrón de Compostela, España, su tierra natal. Así, este lugar fue bautizado como Santiago de Ocotlán.

El tlatoanazgo de Coinan abarcaba Atotonilco, Ayotlán, Tacalio (conocido ahora como Zula) y Xaconochtitlán (hoy día llamado Xoconoxtle o la Tuna). Este tlatoanazgo llegó a albergar hasta 15,000 habitantes, incluyendo la población de Tapchinticahui, que durante la colonia fue renombrada como Xochitlán, hoy ubicada cerca del balneario de San Gerónimo, así como Cupach-Caquil, que más tarde se llamaría San

4 Idem.

Juan Grande, también desaparecida, y Otlatlán (hoy Otlatán), conocido como "lugar de otates". Los indígenas de este último poblado provenían del cercano Aguatlán, y destacaba entre sus últimos caciques Pasquiyma, famoso por su valentía.

El tlatoanazgo de Cuitzeo, también conocido como Coatlán, "lugar de la serpiente", estaba constituido por cuatro barrios, cada uno con su propio cacique. Estos barrios estaban probablemente situados en los mismos lugares que han estado habitados de forma continua.

En la foto 2 identificamos el asentamiento del actual Cuitzeo como número 1; la Estancia es el 2; el lugar de la actual colonia Marcos Castellanos, 3; y el centro del actual Ocotlán, 4. Algunos historiadores interpretan la palabra Taznahui como "cuarto barrio", basándose en la palabra náhuatl nahui, que significa "cuatro", aunque esta interpretación no es convincente para nosotros; Taznahui proviene del idioma coca, no del náhuatl, y las correlaciones entre estas lenguas todavía no se han esclarecido. Este tlatoanazgo se extendía hasta Xamayro (la actual Jamay) y llegó a tener hasta dos mil habitantes.



FOTO 2

La conquista espiritual

Consumada la conquista militar, se dio paso a la conquista espiritual. Convertir a la fe católica a los naturales no fue obra sencilla, pero tampoco imposible. Era decisión de la Corona que ningún conquistador se adjudicase pueblos en los cuales no hubiera un misionero que enseñara la doctrina católica a los naturales. Esta acción les fue encomendada a los religiosos de la orden de San Francisco, que llegaron desde los inicios de la conquista.[5] Para el cumplimiento de su ministerio, los protagonistas de esta conquista espiritual enfrentaban retos como aprender el idioma de los naturales, realizar largas peregrinaciones debido a la diseminación de la población y, en ocasiones, ser recibidos con flechas, palos y pedradas por poblados belicosos.[6]

Llenos de "buenas intenciones e ingenuas intenciones", los frailes cruzaron la comarca con la tarea de arrancar las almas de los indios del pecado en que vivían a causa de su "gentilidad". En todas las expediciones se incluía siempre a un religioso, ya sea para atender a los expedicionarios o para bautizar a los naturales. Su presencia era un requisito impuesto por la Corona y solo así se consideraba sometida una tierra; en seguida, se procedía a derivar la autoridad sobre ella a su conquistador.[7]

A la llegada del español Nuño Beltrán de Guzmán a las tierras que ahora abarcan Ocotlán, acompañado de la congregación de frailes franciscanos, comenzó la posterior evangelización por los agustinos en 1537. Tiempo después, los agustinos fundaron un convento llamado templo de la Limpia e Inmaculada Concepción, que luego adoptaría el

---

5 José Eucario López. El Cabildo de Guadalajara. *Anuario de la Comisión Diocesana de Historia del Arzobispado de Guadalajara*. Jus, 1968, p. 179.

6 Luis Pérez Verdía. Conquistadores espirituales, en José Luis Razo Zaragoza. *Historia Temática Jalisciense*. Parte I. Ed. Universidad de Guadalajara, 1981, p. 92.

7 *Historia de Jalisco*. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, tomo I, pp. 356-357.

nombre de la capilla de La Purísima. Entonces, llamaron al poblado Santiago de Ocotlán en honor al patrono de los españoles, el Apóstol Santo Santiago, cuya imagen se encuentra en el nicho central del retablo de la capilla, montado sobre un caballo blanco.

La colonia

Después de la conquista, la sociedad se organizó en una estructura jerárquica conformada por ciudades, villas y lugares. Las formas como se fundaron las poblaciones consistían en poblar, repartir encomiendas y aplicar la justicia civil, todo en nombre del rey.

A continuación, señalaremos los hechos más sobresalientes en Ocotlán en esta época.

Cronología de hechos históricos

1536. La evangelización. Ya pacificada la región, los frailes franciscanos construyeron una ermita para el culto en lo que llamaron Santiago de Ocotlán de la Nueva Galicia y nos dejaron la venerada imagen de la Virgen María bajo la advocación de la Pura y Limpia Concepción de María, La Purísima. La primera eucaristía fue oficiada por los frailes Juan de Badillo, Bartolomé de Estrada y Alonso de Gutiérrez.

1540. Los frailes franciscanos fundaron en Ocotlán el Hospital de la Limpia y Pura Concepción y su primitiva capilla de La Purísima. Prueba de su origen franciscano son las imágenes que se encuentran en la segunda bóveda de la capilla, en la que apreciamos las pinturas de santos franciscanos entre nervaduras de un gótico rudimentario; entre otros, reconocemos a San Luis Rey y San Luis Obispo.

Los mismos frailes construyeron de forma rústica el templo parroquial y cambiaron el nombre de Taznahui a Ocotlán. Esta primitiva iglesia era de adobe con techo de paja; en ella pusieron como titular al Apóstol Santiago, lo que dio al pueblo el nombre de Santo Santiago de Ocotlán, en virtud de que el virrey Enríquez de Almanza ordenó que los nombres anteriores de las poblaciones fueran cambiados al idioma náhuatl. Así pues, se dejó el antiguo nombre de Taznahui y se tomó el de Ocotlán, que significa exactamente lo mismo. Se le impuso el nombre de Santiago porque este santo, del que eran devotos los españoles, les ayudó mucho durante la conquista de la Nueva Galicia. También se llamó así al Río Grande, que fue conocido desde entonces como Río Grande de Santiago, quitándole el nombre indígena de Totolotlán. La imagen de la Virgen de la Purísima, así como la de la Virgen de Zula, fueron elaboradas por fray Alonso Vargas en la ciudad michoacana de Pátzcuaro, con pasta de caña de maíz, material con el que se elaboraron muchas imágenes a semejanza de la Virgen de la Salud.

1541. Los franciscanos estuvieron dando culto a la Virgen de la Purísima e impartiendo la doctrina de Cristo a los naturales hasta que en 1541 hubo un levantamiento general de los naturales de toda Nueva Galicia. Los de Zula, junto con los de Coinan, se fortificaron en el cerro de Tototlán durante la guerra del Mixtón, y los franciscanos, antes de huir, temiendo que la imagen fuera destruida, la protegieron en una caja y la escondieron en unos tulares junto al río Zula. Pasaron muchos años, los naturales volvieron a la obediencia gracias a las armas del virrey de Mendoza. Hacía bastante tiempo que toda la provincia se encontraba en paz y el recuerdo de esta imagen se había borrado hasta que un día, cuando unas mujeres lavaban en el río, vieron que entre los tulares había una pequeña estera. La recogieron y cuál fue su sorpresa al encontrar

una virgen, a la que llevaron al templo para darle culto. Durante mucho tiempo se le conoció con el nombre de la Virgen del Río, y se atribuyó su aparición a un milagro.

1576. A los monjes agustinos les fue encomendado el adoctrinamiento del pueblo de Ocotlán. A instancias del licenciado don Francisco Gómez de Mendiola y Solórzano, obispo de Guadalajara, y por pedimento del gobernador de la Nueva Galicia, doctor don Jerónimo de Orozco, se les encomendó a los monjes agustinos el adoctrinamiento del pueblo de Ocotlán. Por esta razón, este poblado dejó de pertenecer al convento franciscano que se encontraba en Poncitlán. El primer prior fue fray Balthasar de la Anunciación, quien, junto con otros dos frailes, llegó a Ocotlán a mediados del año mencionado. Por ese entonces, Ocotlán contaba con 1,500 habitantes, pero este número se redujo a consecuencia de las múltiples epidemias que asolaron nuestro suelo, como una muy grande que se presentó al año siguiente, después de un eclipse total de sol.

Los frailes agustinos, inmediatamente después de su llegada, demolieron el primitivo templo parroquial y comenzaron la construcción de otro templo mayor, no de adobe, sino de piedra, el cual quedó bajo el patrocinio de la parroquia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, aunque siguió conservando como titular al apóstol Santiago. Junto al templo parroquial (en el sitio que ocupa el actual curato), se comenzó a edificar el convento agustino, el cual, a principios de aquel siglo, tenía una gran área de influencia que abarcaba desde San Luis del Agua Caliente hasta Ayo el Chico, incluyendo Cuitzeo, Jamay, Zula, Otatlán, La Barca y Atotonilco.

De este convento partían los agustinos a llevar sus auxilios espirituales a todas estas poblaciones, por lo que recibían salarios bastante altos para

esa época: 125 pesos de la caja real. Los españoles de La Barca pagaban 200 pesos, y los de Ayo el Chico, 100. Por si esto no bastara para mantener a los monjes, tenían una hacienda en la que se herraban hasta 100 mulas y 50 burros.

1609. El paso de las canoas. Durante la época colonial, nuestros lagos y ríos tenían mayor caudal de agua. El río Santiago representaba una corriente tumultuosa que no podía vadearse sin grandes peligros, aun en tiempo de secas. En este año, los frailes agustinos se hicieron cargo del hospital de Ocotlán y ellos mismos se encargaron de construir unas barcas para el transporte de pasajeros por el vado de Cuitzeo, hasta un punto que hoy se conoce como Las Torrecillas.

El provincial de la orden de San Agustín, fray Pedro de Aguilar, les ordenó a los frailes que dejaran ese trabajo, el cual duró abandonado durante algún tiempo, lo que ocasionó problemas a los viajeros y el transporte de mercancía, razón para que la Real Audiencia de Guadalajara lanzara un pregón poniendo en subasta pública el derecho de transporte tanto a Cuitzeo-Ocotlán como en Chicnahuatenco, hoy La Barca, pero no hubo quien hiciera postura legal.

1610, 8 de marzo. La Real Audiencia decidió conceder el usufructo de estos parajes a los naturales de Cuitzeo, con la única condición de que, antes del tiempo de aguas, tuvieran una barca bien construida y acondicionada para el transporte de pasajeros, la cual debería hacerse con el dinero de la caja de la comunidad. Los naturales se rotarían para realizar el trabajo y los cuidados de la barca; cada uno recibía como compensación por su labor dos tomines diarios (moneda de plata de escaso valor). El resto de las utilidades iría a parar a la caja de la comunidad. Los naturales de Chicnahuatenco (barcenses) se dieron a la tarea de construir cuatro

canoas, además de dos ya viejas que tenían. De estas, se mandaron dos al pueblo de Cuitzeo, las cuales se vendieron a los naturales de este pueblo por 55 pesos, fiados a dos meses. Dichas canoas medían cuatro brazas de largo (una braza equivale a dos varas, que son aproximadamente 1.6718 metros) y tres palmos y medio de ancho (el palmo es la cuarta parte de una vara, equivalente a 21 centímetros). La canoa más pequeña tenía cuatro brazas menos un geme de largo y cuatro palmos de ancho.

1610, 7 de diciembre. Llegó a Ocotlán el licenciado Pedro Arévalo Cedeño, visitador de la Real Audiencia. Los indígenas de Ocotlán se encontraban amedrentados por los frailes agustinos del convento de Ocotlán, pues les habían amenazado con quemar sus canoas, por lo que las escondieron. Ese mismo día, se dio un pregón en Cuitzeo y otro en Ocotlán en el que se ordenaba que se pagara una cuota común de arancel que la audiencia había aprobado en 1578. Quien desobedeciera se haría acreedor a diversas penas corporales, como los azotes, galeras o destierro, y penas pecuniarias de hasta mil pesos, según la importancia del contraventor.

1623. Florece en la entidad un convento fundado por los religiosos agustinos.

1638. Los expósitos y derechos de pernada. Los españoles se aprovechaban de su preponderancia para seducir y violar a las indígenas del pueblo, e incluso llegaron a ejercer el derecho de pernada entre sus labriegos. Frecuentemente, las indígenas que quedaban preñadas por el derecho de pernada y, al nacer sus hijos y no tener forma de cuidarlos y alimentarlos porque les estorbaban, estos niños eran abandonados durante la noche a las puertas del templo; a la mañana siguiente, en la primera misa, los

frailes agustinos encontraban pequeños envoltorios hechos de ropa muy humildes. A estos infantes en Ocotlán se les llamaba "hijos de la Iglesia". El mismo día que eran hallados, durante el sermón, se buscaba algún padrino que se hiciera cargo de su alimentación y educación religiosa. Eran pocos los españoles que se ofrecían como padrinos, por lo que los niños pasaban a formar parte de las haciendas como sirvientes. Quienes más se distinguieron como padrinos fueron Pedro Navarro y Gerónima Gaytán, y después su hijo Pedro Navarro Gaytán y su esposa María Casillas de Cabrera, quienes figuran entre los ascendientes del Cura Hidalgo. Al realizarse el bautizo, se le ponía al niño el nombre que le tocaba según el santoral, tomando como referencia el día en que era abandonado, y se le agregaban los apelativos de sus padrinos. Fue así como se difundieron los apellidos mencionados por toda la región. Para dar una somera idea de lo que representaba este problema social en Ocotlán, en 1638 hubo en nuestro pueblo 21 nacimientos en todo el año, y de estos solo 15 eran hijos de matrimonio, y el resto eran niños abandonados por sus padres a las afueras del convento agustino.

1658. La doctrina de Ocotlán fue elevada a la categoría de curato. Su primer párroco fue el monje agustino fray Juan de Medina, quien estuvo a cargo de esta parroquia hasta junio de 1664, año en que fue sucedido por Francisco Gutiérrez.

1767, 24 de marzo. Los frailes agustinos fueron retirados y la parroquia fue entregada por el último señor cura agustino. El último cura agustino fue José Enríquez. La primera firma que aparece en los libros del archivo del curato de Ocotlán es la del padre Pedro Casillas, del 11 de mayo de 1610; los últimos religiosos agustinos que firmaron fueron fray José Esrejon y fray José Enríquez, el 23 de marzo de 1767.

Este último entregó la parroquia el 24 de marzo de 1767 al bachiller José Joaquín Rodríguez Betancourt, primer cura secular nombrado por la mitra de Michoacán. Este sacerdote, muy diligente, con la cooperación de sus laboriosos ministros, Andrés Suárez, Francisco Beltrán y José Antonio Pérez de Garfias, puso los cimientos de un nuevo sistema parroquial que sus sucesores se encargaron de mejorar paulatinamente.

1786. Se reconstruye la iglesia parroquial. El cura Juan Manuel Vicente Villanueva reconstruyó la iglesia parroquial y se hizo célebre por su gran caridad en el año del hambre, en 1785.

1786, diciembre. El censo del Tenientazgo de Ocotlán a fines del siglo XVIII. El rey de España modificó el gobierno colonial al instalar el sistema administrativo de intendencias, favoreciendo así el centralismo. Las antiguas alcaldías mayores pasaron a llamarse partidos. Nuestro pueblo continuó perteneciendo a La Barca, donde residía el subdelegado don José de Puey, encargado de la administración de este partido, el cual estaba dividido en siete tenientazgos, uno de los cuales era Ocotlán. El primer teniente de justicia de Ocotlán fue don Antonio Pérez Ybias.

Durante ese tiempo, la población era muy escasa, y las personas se clasificaban según su nacimiento en naturales tributarios, españoles y castas. Así, los pueblos comprendidos en la jurisdicción del tenientazgo de Ocotlán tenían los siguientes habitantes:

- Ocotlán: 106 naturales tributarios, 424 españoles, 269 castas; total: 799.
- Cuitzeo: 34 naturales tributarios, 14 españoles, 15 castas; total: 63.

- Aguatán: 72 naturales tributarios, 0 españoles, 0 castas; total: 72.
- Zapotlán: 61 naturales tributarios, 0 españoles, 0 castas; total: 61.
- San Luis: 40 naturales tributarios, 0 españoles, 0 castas; total: 40.
- Zula: 56 naturales tributarios, 13 españoles, 9 castas; total: 78.
- Otatlán: 77 naturales tributarios, 17 españoles, 18 castas; total: 112.

Al hablar sobre los habitantes de un pueblo, es importante considerar que en ese tiempo los conteos se realizaban por matrimonio, es decir, se contaba al marido y su mujer o a dos solteros como una unidad. No se tomaba en cuenta a los niños, por lo que, para obtener un cálculo más realista, los resultados de estos censos podrían casi cuadruplicarse.

1794. El Camino Real de México, Valladolid (hoy Morelia) y Guadalajara. Hasta este año, el Camino Real, México, Valladolid, Guadalajara, era el único que comunicaba a estas tres importantes capitales y sus pueblos intermedios. Esta antigua ruta sin puentes, ya en jurisdicciones de la Nueva Galicia, pasaba por La Barca, Jamay, Ocotlán, Santa Cruz, Poncitlán y Atequiza antes de terminar en Guadalajara.

1795, 12 de julio. Ocotlán deja de pertenecer al Obispado de Michoacán y se agrega a Guadalajara, del que era obispo fray Antonio Alcalde y Barriga. Este ilustrísimo señor obispo, de la orden de predicadores, había pedido que las parroquias de Ocotlán, La Barca, Zapotlán y Colima pasaran a la diócesis de Guadalajara, con el argumento de que se encontraban muy lejos de Morelia para las visitas pastorales; lo consiguió después de largas

discusiones con fray Antonio de San Miguel Iglesias. Por ese tiempo, ya había muerto fray Antonio Alcalde, y el encargado de la sede vacante era el canónigo Gaspar González de Candamo. La construcción de la parroquia se inició al año siguiente.

La independencia

Con el final del periodo colonial, se cierra una etapa de profunda desigualdad y dependencia. Este periodo estuvo caracterizado por la imposición de costumbres, religión e idioma por parte de los colonizadores, lo que dio forma a una sociedad rígidamente estratificada y excluyente. Sin embargo, el deseo de libertad y justicia, alimentado por las ideas ilustradas que cruzaban el Atlántico, empezó a germinar en el corazón de las colonias. Los movimientos independentistas, impulsados por el anhelo de autodeterminación y los derechos inalienables del ser humano, comenzaron a surgir con fuerza. Las desigualdades sociales, los abusos de poder y las injusticias que imperaban en la época colonial hicieron que el grito por la independencia resonara en cada rincón de las tierras colonizadas.

El paso de Hidalgo por Ocotlán

Al iniciar la guerra de independencia, el cura Hidalgo y dos grupos insurgentes invadieron el territorio del Reino de la Nueva Galicia para luchar contra el ejército realista. Uno de estos grupos, encabezado por José Torres “el Amo Torres”, avanzó por Tizapán, Sayula y Zacoalco, mientras que el otro, liderado por José Toribio Huidobro, quien ya tenía el título de inspector dado por Hidalgo, auxiliaba a los capitanes Godínez Alatorre y Navarro. Estos capitanes luchaban en Santa Mónica

de La Barca, lugar donde cruentas luchas llevaron a la derrota de los realistas y facilitaron la toma de la ciudad de Guadalajara por ambos jefes insurgentes.

La jornada de Hidalgo a Guadalajara comenzó en Valladolid (hoy Morelia) el 17 de noviembre de 1811, después de haber reunido todas sus fuerzas independientes, que resultaron ser poco más de 7,000 jinetes y un gran número de infantes y carruajes. La mañana del 24 de noviembre de 1811, Hidalgo continuó hacia el norte, para más tarde doblar hacia el occidente y seguir por San Juan, Zula y Santiago de Ocotlán. El pueblo de Ocotlán los recibió con beneplácito, encabezados por el entonces alcalde José Ignacio Romero, quien había tomado posesión del cargo en 1810.

En Ocotlán, Hidalgo tuvo la oportunidad de reunirse con los insurgentes que peleaban en la ribera del lago de Chapala, como don Marcos Castellanos, ministro de la parroquia del pueblo de La Palma, Michoacán; José Encarnación Rosas, agricultor del pueblo de Mezcala; Luis Macías, terrateniente propietario de la hacienda de La Palma; José Santa Ana, agricultor del pueblo de Tlachichilco, jurisdicción de Poncitlán; y doña María Inés Navarro, patriota residente del pueblo de Ocotlán, quien otorgó mil pesos en oro para la causa.

Ocotlán en el siglo XIX

El siglo XIX marcó un periodo de profundas transformaciones en todo México. Durante estos años, el país experimentaba cambios trascendentales que impactaron de manera directa a las comunidades locales, y Ocotlán no fue la excepción. Este pequeño pueblo, enclavado en el occidente del país, fue testigo de eventos clave que definieron su identidad y su desarrollo.

A continuación, nos referiremos a los principales acontecimientos ocurridos en Ocotlán en este siglo.

Cronología de hechos históricos

1833. Año en que inicia la epidemia del cólera grande, y que termina el 30 de marzo de 1834, con la muerte de total de 113 personas en diez meses. En Ocotlán, la epidemia comenzó el día 11 de agosto de 1833, fecha en que murió la primera persona, Gerónimo Blancarte, de 40 años. Rápidamente, se propagó hacia los pueblos circunvecinos, de tal manera que el 14 de agosto fallecieron las primeras dos personas en San Andrés: don Mariano Cerda, de 55 años, y su hijo Nicolás Cerda, de 27 años. El último deceso ocurrió el 28 de octubre, al morir Lázaro Montes, de 70 años, originario de Santa Clara. Podríamos considerar esta fecha como el fin de la epidemia. De este hecho, se deriva la imperiosa necesidad de la creación de panteones municipales, pero no es sino hasta 1944 cuando se emite el decreto.

1842. La única forma de cruzar los ríos Zula y Santiago era en canoas pertenecientes al ayuntamiento, pero arrendadas por la Junta Municipal de Hacienda de Ocotlán a particulares, quienes se encargaban de prestar este servicio de transporte de personas y mercancías. Esta junta municipal siempre vio la necesidad de construir unos puentes en nuestros dos ríos para hacer más fácil y expedito el transporte y la comunicación para el pueblo, pero nunca contó con los fondos necesarios para realizar esta obra, muy costosa en esos tiempos.

Por ello, el 13 de septiembre de 1842, el ayuntamiento de Ocotlán envió a la Junta Departamental una solicitud para que se le autorizara a vender los terrenos de propios y, con su producto, construir un puente sobre el río de Cuitzeo, como se conocía en ese tiempo al río Santiago

en esta parte; expuso como razón que el peaje que se obtuviera por el uso de estos puentes cubriría con ventaja el producto que se obtenía con el arrendamiento de los terrenos de propios, pero todo quedó en proyectos. Pasarían cerca de veinte años, hasta 1861, para que se diera el paso decisivo. Este correspondió a un particular, don Ignacio Castellanos Jiménez, originario de Zamora, Michoacán.

1844, 12 de noviembre. Se emite el decreto para la creación de panteones, mediante el cual se ordena su construcción a las afueras de la ciudad por razones de sanidad. Sin embargo, el ayuntamiento de Ocotlán era muy pobre y no realizó la obra sino hasta que surgió la epidemia del cólera chico en 1850.

1847, 2 de octubre. En Ocotlán, a las 7:30 horas, hubo un pequeño temblor, una ligera sacudida como un presagio, como advertencia: "Arrepiéntete, pueblo, que aún es tiempo". Cinco minutos después, todo era calma de nuevo, no hubo desgracias; la gente salía a la calle a comentar con los vecinos el pequeño sobresalto, algunos reían de los comentarios obligados en este tipo de acontecimientos, pero a las 9:30 una réplica pavorosa dejó 46 muertos. Las diez manzanas que componían el pueblo quedaron totalmente destruidas, con una población de casi dos mil habitantes, en un terremoto como no se tenía noticia de otro semejante en esta región. Cuentan los sobrevivientes que el sol se había ocultado tras espesos nubarrones; que las bestias aullaban espantadas; de los cerros se desprendían grandes peñascos; con un gran estruendo se derrumbó el templo, la tierra oscilaba bajo los pies y no podían caminar; quienes no se detenían de los árboles, rodaban por el suelo. ¿Cuánto tiempo duró? ¿Quién podría saberlo? Pocos minutos bastaron a las fuerzas telúricas destructoras para acabar con el pequeño poblado de Ocotlán. Todo

quedó en ruinas y desolación; todas las casas cayeron; las tumbas de los panteones que se encontraban en el atrio de la capilla de La Purísima y frente a la parroquia se abrieron, dejando ver a los muertos descarnados, lo que hizo más tétrica la agonía de los moribundos. Los sobrevivientes envidiaban a los muertos y vagaban por las calles buscando a sus seres queridos. El pueblo de Ocotlán resultó totalmente destruido, solo quedaron en pie el templo de La Purísima y una hacienda de don Pedro Castellanos.

1847, **3 de octubre**. El prodigio. Se preparaban para la celebración eucarística en el camposanto de la capilla de La Purísima Concepción, antes de iniciar la misa. En ese momento, empezaron a unirse unas nubes muy blancas y relucientes al noroeste o norponiente del cielo y, en medio de ellas, apareció una imagen perfecta de Jesucristo Crucificado, que estuvo en el cielo unos treinta minutos ante más de dos mil personas que fueron testigos del hecho. A este hecho se le conoce como "el prodigio de Ocotlán" y ocurrió un día después de que un temblor dejara en ruinas a esta localidad. Los presentes y quienes se encontraban ahí pidieron a gritos "misericordia al señor". Por tal motivo, este cristo fue nombrado el Señor de la Misericordia. Entre los fieles que presenciaron este suceso estaba el padre Julián Martín del Campo, párroco de la comunidad, y Antonio Jiménez, el alcalde del pueblo. Ambos enviaron cartas a sus respectivos superiores contando lo ocurrido.

1849, 8 de abril. La reconstrucción de Ocotlán después del temblor. El Gobierno del Estado decret**ó** la excepción de pago de impuestos sobre las propiedades que sufrieron daños y también se eximió a todos los ocotlenses de presentar el servicio militar durante los siguientes diez años para que ayudaran a la reconstrucción del pueblo.

1849, 17 de abril. Primer reparto agrario. Durante el mandato del gobernador de Jalisco, el licenciado Joaquín Angulo, el gobierno de Jalisco, queriendo remediar en parte este nuevo tipo de esclavitud, expidió el decreto 121, con el cual se pretendía dar autonomía a los indígenas mediante el otorgamiento de tierras de labor. Muy pronto, algunos indígenas agraciados con estos terrenos, que escasamente alcanzaban una fanega de siembra por propietario, al tener tierras, pero no los medios para labrarlas, decidieron venderlas a las haciendas comarcanas. Así, muchos hacendados incrementaron sus propiedades con muy poca inversión.

Don Pío Quinto Castellanos arrebató a los indígenas algunas tierras al norte del pueblo conocido como Ramón de Ximulco, que estos poseían desde 1775 por decreto de la Audiencia de la Nueva Galicia. Esto causó que a los hacendados se les diera el nombre de "gachos". No sabemos por qué razón, tal vez debido al peculiar comportamiento de sus dueños o como apócope del nombre de "gachupín", con el que se conocía a los españoles en la época de la colonia.

1850, del 22 de enero al 12 de octubre. Cólera chico. Mueren 113 personas, igual número de muertes del cólera grande. Años después del terremoto que acabó con todo el pueblo, hubo un nuevo castigo que se abatió sobre esta población. El 22 de enero ocurrió la primera defunción causada por el cólera, al fallecer Dionisia Aguirre, de 40 años, originaria del Paso de Piedra. Inmediatamente se desencadenó la mortandad, y fallecieron del 22 de enero al 12 de octubre del mismo año 113 personas, coincidiendo con las del cólera grande.

Al terminar la epidemia de cólera, el señor cura Julián Martín del Campo solicitó al gobierno eclesiástico una licencia para que este panteón, que se construyó provisionalmente, se siguiera utilizando

de forma permanente. La respuesta no se hizo esperar: el obispo de Guadalajara, don Diego Aranda y Carpinteiro, dio su consentimiento para la construcción de un nuevo camposanto, el cual se ubicaba después de las vías del ferrocarril. El decreto fue autorizado con fecha del 12 de noviembre de 1844.

1853. Principia la construcción de la parroquia de Ocotlán. Por fin, en 1853, se removieron los escombros del templo destruido por el terremoto y comenzaron a fincarse los cimientos para levantar uno nuevo, dedicado ahora al Señor de la Misericordia. Esta primera etapa fue posible gracias a la iniciativa y generosidad del señor Manuel Gómez, un vecino de la ciudad de La Barca, a cuyas expensas se trabajó en esto durante una temporada. Un par de años después, el 8 de julio de 1855, el señor cura Julián Martín del Campo convocó y presidió una junta para tratar el asunto de la reconstrucción del templo. En esta reunión se acordó por unanimidad nombrar director de las obras al señor Francisco Salcedo Ochoa y tesoreros a los señores Ramón Jiménez y Miguel Godínez, marcando con este acto el inicio de los esfuerzos para levantar la iglesia parroquial. En dicha ocasión, se concertó pagar al señor Salcedo un peso diario por su trabajo en la dirección; sin embargo, en 1861 se le debían de honorarios y otros gastos 2,639 pesos.

1854, del 19 de septiembre al 12 de diciembre. Año del cólera nuevo. Ocotlán parecía dejado de la mano de Dios. Cuatro años después de la epidemia del cólera grande, ocurrió otra el 19 de septiembre, cuando murió en Cuitzeo don Andrés Mora, originario de Cojumatlán, Michoacán, quien solo se encontraba de paso en este pueblo. Durante la epidemia, se hizo la primera novena al Señor de la Misericordia, la cual se publicó un año después, el 8 de julio de 1855. El licenciado Miguel

Ignacio Castellanos fue quien prologó esta novena, en la cual terminaba diciendo: "A ti, misericordioso Señor, suplicamos nos liberes de muertes repentinas e inesperadas, de toda clase de pestes y muy particularmente del cólera morbo".

1855-1857. La guerra de castas. El malestar de los naturales, causado por tres siglos de sufrimiento y opresión española, agravado por las ínfulas que tomaron los hacendados en la época liberal, ocasionó que las mermadas tierras indígenas fueran estranguladas por el exagerado crecimiento de las haciendas de la región. El desmedido afán de lucro había conducido incluso a la extorsión o el asesinato, con tal de conseguir un pedazo más de tierra. Por eso, en noviembre de 1855, uno de los gobernadores de los naturales, llamado Eusebio Valencia, convocó a todos los pueblos campesinos de la región para formar un bloque con la finalidad de rescatar por medio de las armas lo que siempre habían considerado como suyo y que las haciendas usufructuaban como propio. Los pueblos más indignados eran Santa Cruz el Grande, Poncitlán, Santiago Totolinispan, Jamay, Ocotlán, San Pedro Itzicán, Mezcala, Santa María y, sobre todo, San Martín de Zula, donde se encontraban los principales jefes de la revuelta. Sin embargo, las autoridades civiles se dieron cuenta del levantamiento armado que se preparaba, por lo que se apresuraron a enviar el siguiente parte a las autoridades militares. Este documento, firmado por 68 ricos hacendados, la mayoría del cantón de La Barca, tenía hondas raíces históricas. Nos deja apreciar claramente el sentir de los hacendados, que se creían los guardianes del orden, la justicia y la cultura, y que despreciaban al natural, al que llamaban raza desgraciada. Se preguntaban cuál sería la esperanza de la civilización cuando eran ellos los culpables de tener a los naturales "embrutecidos" por trescientos años de dominio. Si esa es la cultura, si esa es la civilización,

más valdría acabar con ella, si de esta forma termináramos con la injusta e inmemorial explotación de los campesinos. Las hostilidades armadas terminaron el 5 de abril de 1857, fecha que marca el fin de la revuelta.

1857, mediados de agosto. Primera epidemia de viruela. Lo que no logró la guerra de castas, una terrible epidemia de viruela lo hizo. Inició el 7 de agosto de 1856 y terminó a mediados de 1857, con 113 fallecidos, de semanas de nacidos hasta los 17 años. Tomó más víctimas de entre tres y cuatro años.

1861, 5 de febrero. Guerra de reforma. Se exigió la rendición del Tigre de Alica, levantado en armas en el territorio que actualmente ocupa Nayarit y que pertenecía a nuestra entidad. El malestar continuaba. El erario estaba en bancarrota y urgía dinero para continuar la guerra, por lo que el general Pedro Ogazón, gobernador del estado, exigió un préstamo forzoso a las 140 personas más ricas de la entidad. La proporción del préstamo exigido variaba según el caudal de cada una de ellas. El 4 de abril de 1861 se publicó la lista de los que deberían prestar recursos al gobierno. El único ocotlense dentro de la lista fue don Pedro Castellanos, quien ya por ese tiempo había muerto, por lo que tocó a sus herederos desembolsar una contribución de 500 pesos para la guerra. Para darnos una idea de la cantidad que representaba, comparemos dicha cantidad con la que se exigía a otras dos personas muy conocidas: a don Francisco Velarde (el Burro de Oro), poderoso hacendado de la región de La Barca, solo se le pidieron 300 pesos, y a la persona más pudiente del estado, don José Palomar, dueño de la fábrica La Prosperidad Jalisciense, ubicada en La Experiencia, se le exigió la entonces exorbitante cantidad de 6,000 pesos. El 2 de junio de 1861 se hizo otro préstamo forzoso, en esta ocasión la contribución sería con base en las fincas rústicas y urbanas propiedad del

clero. A los herederos de don Pedro Castellanos se les exigieron otros 500 pesos, mientras que, al Burro de Oro, 600. Los Rincón Gallardo tuvieron que cooperar con 3,000 pesos, y don José Palomar con otros 6,000 pesos. A pesar de todo, la guerra se perdió. El ejército francés se impuso y trajo un nuevo emperador a nuestro país. Maximiliano inauguró una época llena de vicisitudes que en algo llegaría a afectar la cotidiana tranquilidad de nuestro pueblo.

1861, 17 de julio. Se otorgó la concesión para construir los dos puentes de San Andrés y Cuitzeo a don Ignacio Castellanos Jiménez. Oriundo de Zamora, este terrateniente era dueño de la hacienda de Cumuato, hacienda San Andrés y los terrenos desde el río Zula hasta el lago de Chapala, la llamada Rivera Castellanos. Castellanos solicitó al Gobierno del Estado la concesión para construir dos puentes: uno sobre el río Zula y otro sobre el río Santiago. En respuesta, el gobernador decretó el otorgamiento el 17 de julio de 1861. Se le concedió el permiso para construir dos puentes: uno al sur de Ocotlán, sobre el río que pasa a orillas de ese pueblo, y el otro al poniente del mismo pueblo, sobre el río que corre por ese rumbo. El primero debería estar concluido en el corriente año de 1861, y el segundo, en 1862. Mientras este segundo puente no estuviera servible, sobre el río que corría al poniente se debía instalar uno de madera que se pudiera usar una vez que el primero estuviera concluido, de manera que quedara abierta esta nueva vía de comunicación en todo el año. Se concedió al señor Castellanos el privilegio por veinte años para cobrar en esos puentes un peaje conforme a la tarifa adoptada en el puente de Tololotlán; ese plazo comenzó a contar desde el día en que quedó concluido el primer puente. Castellanos debía indemnizar a los ayuntamientos de Ocotlán y Poncitlán por las pérdidas que por este privilegio les resultaran: al primero, veintisiete pesos con

cincuenta centavos, y al segundo, ciento treinta y cuatro pesos cada año, por todo el tiempo del privilegio. Se dispuso que, concluido este, los dos puentes quedarían a beneficio del estado para que el gobierno dispusiera de sus productos a favor de las municipalidades vecinas. Los puentes se entregarían al gobierno en buen estado de servicio, y todas las reposiciones que durante el tiempo del privilegio necesitaran las haría el C. Castellanos.

1862. Inician los trabajos del puente de Cuitzeo. Por el caudal de aguas y conflictos bélicos, era imposible terminar el puente en el término original de un año, por lo que Ignacio Castellanos solicitó una prórroga de dos años, que le fue concedida. Se desvió el curso del río para facilitar los trabajos de construcción, lo que originó una pequeña isla en este sitio. A la orilla izquierda del río, construyeron unos baños privados de la familia Castellanos, a los cuales se iba a bañar la señora Esther Tapia y sus hijos. Cabe destacar que su hijo Luis Ramón fue más tarde gobernador de Jalisco.

1864. El Segundo Imperio. Durante el gobierno de Maximiliano y Carlota, se concibió la entonces fabulosa idea de desecar la Ciénega de Chapala y dedicar estas riquísimas tierras a usos agrícolas. Además, se tenía pensado hacer en las inmediaciones del lago una ciudad para que vacacionaran los cortesanos del imperio, la cual se llamaría Miramar en honor a Maximiliano. Sin embargo, el emperador, a pesar del homenaje que ello representaba, se negó rotundamente a que se desecara el lago, argumentando que aún había mucho terreno disponible para la explotación agrícola sin tener que acabar con los lagos, que son fuente de vida

1867. La República Restaurada. Después de la construcción de los puentes San Andrés y Cuitzeo, don Ignacio Castellanos quiso retomar la idea de los imperialistas de Maximiliano de ganarle terreno al lago de Chapala. Don Ignacio presentó al Gobierno del Estado un ambicioso proyecto en el cual pedía como recompensa, a consecuencia de la construcción de los puentes, que "todas las tierras que quedaran en seco se dieran como pago efectivo proporcional al dinero invertido de los que resulten beneficiados". Don Benito Juárez, presidente de la república, consultó la opinión al gobierno de Jalisco y este, a su vez, a todos los pueblos ribereños, los cuales, de forma unánime, reprobaron dicho proyecto: "No podemos convenir en que se conceda la desecación del Lago de Chapala, por razón de que todos los pueblos de su circunferencia se mantienen de él tanto en el cultivo de sus huertas como en el trabajo de la pesca". Viendo el Gobierno del Estado y la Federación que había una franca oposición a este proyecto, se le negó el permiso a don Ignacio Castellanos.

1871, 20 de septiembre. Se culmina la imagen del Señor de la Misericordia (la actual). Está esculpida en madera de colorín y su cruz es de mezquite. Fue elaborada por el pintor y escultor Antonio Robledo Zúñiga, quien la terminó el 20 de septiembre de 1871. El costo fue de 334 pesos, que incluyeron el pago por este nuevo crucifijo, otras seis imágenes y la intervención de una imagen antigua del Señor de la Misericordia.

1875. Nueva repartición de tierras comunales. Siendo alcalde Severino Martín del Campo, se formó una comisión integrada por él mismo, dos regidores y cuatro líderes indígenas. La mayoría de las tierras se repartieron por el rumbo de San Juan Grande y hacia el oriente, en lo que hoy es la colonia Mascota. Sin embargo, el problema seguía siendo el

mismo: los indígenas no tenían recursos para trabajarlas. La historia se repetía, vendiendo de nuevo sus tierras y haciendo crecer los latifundios de las haciendas ocotlenses. Los indígenas quedaron peor que antes. Si anteriormente poseían la tierra comunal, a partir de este momento, al pasar la tierra a ser propiedad privada, los bienes se concentraron en unas cuantas manos. Esto, a pesar de que la misma ley prohibía traspasar estos bienes a las "manos muertas" (Iglesia) y a los particulares que ya tuvieran más de una caballería de terreno.

1882, 14 de junio. El conflicto agrario. El líder de las masas proletarias Juan Bravo y Juárez (su verdadero nombre era Juan Bravo Partida) es considerado el más grande prócer del agrarismo jalisciense, a quien de manera primordial se debe el reparto de las tierras en nuestra región. Su primera acción después de ser electo diputado fue ir a México para entrevistarse con el general Antonio Villarreal, ministro de Agricultura y Fomento. Por indicaciones del presidente Obregón, se ordenó que se diera la posesión definitiva de las tierras que les había negado el asesinado Carranza. Fue así como se afectaron las propiedades de don Mariano Flores, José Albino Salcedo y Castellanos Tapia. En el padrón de población levantado por los técnicos del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (hoy Secretaría de la Reforma Agraria) aparecían 329 familias dedicadas a la agricultura, por lo que finalmente la Comisión Nacional Agraria resolvió que no era procedente la restitución de tierras. Por lo tanto, en lugar de una restitución, se otorgaría una dotación al pueblo con 1,876 hectáreas para formar su ejido, debiendo tomarse dicha superficie de las siguientes propiedades: 63 hectáreas de Jesús Vargas Castellanos; 117 de Melitón Pérez; 152 de Manuel N. Gómez; 212 de José Albino Salcedo; 400 de la testamentaria de Mariano R. Flores; y 931 hectáreas de Manuel Cuesta Gallardo. Se decretó la expropiación de las

tierras antes mencionadas bajo resolución presidencial, firmada el 27 de enero de 1921 por el general Álvaro Obregón, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

1884. Costumbres porfirianas. En esta época, había vigilancia nocturna y se les llamaba "serenos". Eran cuatro vigilantes que todas las noches hacían rondines por las calles de Ocotlán. Caminaban moviendo sus linternas hasta que los cuatro podían verse a lo largo de cada calle. Al unísono gritaban la hora y luego completaban la frase "y todo sereno". El sereno era el personaje encargado de vigilar las calles y regular el alumbrado nocturno de lámparas de aceite, cebo o queroseno. Solía ir armado con una macana y usaba un silbato para dar la alarma en caso necesario. Anunciaba la hora, el clima, protegía de robos y procuraba mantener el orden. Se dice que cuando daba la medianoche gritaba: "¡Las doooce y tooodo sereno!", posible razón de su nombre. Su presencia daba tranquilidad a los vecinos y, cuando alguna persona veía algo a distancia sin reconocerlo, exclamaba: "Será el sereno, pero no se ve su linterna". Por eso, la expresión coloquial "será el sereno" se refiere a un momento de incertidumbre.

1884, 16 de septiembre. El vapor *Libertad* se engalanó con la presencia del presidente de México, Porfirio Díaz Morí y su esposa, María Fabiana Sebastiana Carmen Romero Rubio y Castelló, así como el gobernador, general Ramón Corona Madrigal con su familia, los cónsules estadounidenses, Phillips y Nicholson y el francés La Fayette. Dicho vapor realizaba un recorrido turístico por la ribera del lago de Chapala.

1887. El ferrocarril tenía sus vías desde México hasta Irapuato únicamente. Por lo tanto, entre esta ciudad y Guadalajara operaban dos

empresas de servicio de diligencias, cuyo paso obligado por Ocotlán era inminente. Estas empresas eran: Diligencias Generales y otra propiedad de Rafael Álvarez del Castillo. El costo del pasaje era de diez pesos, una suma considerablemente cara para la época. El entonces gobernador de Jalisco, Ramón Corona Madrigal, impulsó la construcción de los 260 kilómetros de vía que conectarían Guadalajara con Irapuato. Ocotlán se convirtió en la estación más cercana al lago de Chapala, lo que fortaleció el comercio como nunca. La ciudad se volvió la capitanía de puerto más importante del vaso lacustre.

1888, 15 de mayo. El primer ramal del Ferrocarril Central Mexicano que conectó Irapuato con Guadalajara fue instalado el 15 de mayo de 1888, y para principios de 1900 ya contaba con una extensión de 548 kilómetros en Jalisco. Este ramal conectaba las vías de Lagos con la línea Irapuato-Guadalajara. Al mediodía, llegó a Ocotlán el primer tren procedente de la Ciudad de México; solo traía cuatro vagones de primera clase y cinco carros Pullman. A bordo venían grandes personalidades, entre ellas, el general Porfirio Díaz. Todos los ocotlenses acudieron a la estación para ver pasar aquel monstruo de acero, un acontecimiento inusitado que sacaba de su letargo a nuestro tranquilo pueblo. El tren apenas se detuvo lo suficiente para llenar la caldera con el agua del tinaco junto a la estación. Con la llegada del ferrocarril México-Guadalajara, Ocotlán se convirtió en un centro de comercio estratégico, ya que, a través de barcos de vapor, se traían mercancías, como legumbres y pescado, provenientes de los pueblos lacustres tanto del sur de Jalisco como de Michoacán y que por máquina locomotora llegaban a la capital del estado y a la Ciudad de México, lo que detonó la economía local y regional. Lo anterior fue posible porque el ferrocarril por aquel entonces era el único medio de transporte de mercancías y personas, ya que todavía no existía la red de carreteras.

1889, 24 de marzo. Hundimiento del vapor Libertad. El 15 de mayo de 1888, llegó a la villa de Ocotlán, Jalisco, el primer ferrocarril en su viaje a Guadalajara. Este hecho transformó la localidad, que empezó a adquirir importancia como puerto fluvial. Desde el "atracadero", situado a orillas del río Zula, llegaban mercancías en lanchones de las poblaciones ribereñas del lago de Chapala. Estas mercancías eran luego transportadas por ferrocarril a distintos puntos del país. Con el auge comercial, Ocotlán también experimentó un aumento en el turismo. Paseantes, sobre todo de Guadalajara, visitaban el pueblo para disfrutar de un viaje en el barco de vapor *Libertad*, que realizaba recorridos por el río. El tren salía de Guadalajara los domingos por la mañana y regresaba por la tarde, tras un día de paseo. El 24 de marzo de 1889, ocurrió una tragedia durante uno de estos viajes turísticos. El vapor, con más de 200 personas a bordo, zarpó rumbo a Jamay. En el regreso, debido a la imprudencia de algunos pasajeros y bajo la influencia del alcohol, la embarcación fue balanceada peligrosamente. A pocos metros de la orilla, el barco chocó con un árbol sumergido, provocando su naufragio. Decenas de personas perdieron la vida en el accidente, incluidos mujeres y niños. La comunidad local, junto con algunos héroes anónimos, participó en las labores de rescate. Entre los rescatistas destacó Policarpio Preciado, quien, tras salvar a tres personas, perdió la vida al intentar rescatar a más náufragos. Su valentía fue reconocida con la medalla al mérito, y la calle Aviación fue renombrada en su honor. El 16 de septiembre de 1889, el gobernador de Jalisco, Ramón Corona Madrigal, entregó 15 medallas a quienes participaron en los rescates, en una ceremonia realizada en el Teatro Degollado de Guadalajara. En memoria de la tragedia, se construyó un monumento en forma de faro en el Parque Revolución, también conocido como Parque de los Enamorados, en Ocotlán.

1895, 21 de septiembre. El ocotlense Ramón R. Flores obtuvo en 1895 una franquicia para la construcción de un tranvía de tracción animal en Ocotlán. El tranvía partía de la estación del Ferrocarril Central Mexicano, atravesaba la población y terminaba cerca del río Zula. El ramal principal recorría la calle Niños Héroes (actualmente Hidalgo) hasta un árbol llamado el Zalate. El tranvía tenía dos rutas: una para pasajeros que funcionaba a la llegada y salida de los trenes, y otra de carga, operativa durante todo el día. Tras la muerte de Ramón R. Flores en 1919, la propiedad del tranvía pasó a la familia Castellanos, quienes lo vendieron en 1930 a Enrique Salcedo Martínez, Francisco Ochoa y Antonio Flores, conocido como "El Chacuis".

1897, 3 de octubre. Cincuentenario de la aparición del Señor de La Misericordia. Durante la época porfiriana, se celebró el cincuentenario de la aparición en Ocotlán. Las autoridades civiles y militares, encabezadas por el presidente municipal Jacobo Alatorre y el cura Carlos María López, organizaron los preparativos. El cura estableció un rosario en honor a las víctimas del temblor de 1847 y trajo un costoso cristal para la urna que contenía la imagen del Cristo crucificado, además de adornarla con floreros. Las fiestas fueron lujosas, con gran participación de las familias pudientes, y se entregó al canónigo de la Catedral de Guadalajara el relato de la Aparición.

1899, 22 de enero al 28 de septiembre. Segunda epidemia de viruela. Comienza una terrible epidemia de viruelas en esta población que pudo haberse evitado, pues desde muchos años atrás había la vacuna en la ciudad de Guadalajara. Murieron 63 personas.

Ocotlán en el siglo XX, entre guerras y modernidad

A inicios del siglo XX, Ocotlán vivió un periodo de transformación marcado por importantes sucesos que definieron su desarrollo en las tres primeras décadas. La revolución mexicana, que comenzó en 1910, impactó a la región, trayendo consigo cambios sociales y económicos que afectaron tanto al campo como a la vida urbana. Durante este tiempo, la construcción del ferrocarril en la zona permitió una mayor comunicación con otras regiones, impulsando el comercio y facilitando el transporte de mercancías y personas. Además, en la década de 1920, Ocotlán fue testigo del conflicto religioso conocido como la guerra cristera, que dejó huellas profundas en la población y en las tradiciones locales. Estos eventos, combinados con el crecimiento agrícola, establecieron las bases para el desarrollo de la ciudad en las décadas posteriores.

A continuación, nos referimos a los acontecimientos más importantes de esta época:

1900, 19 de enero. Temblor en Ocotlán, cae la portada de la parroquia de Ocotlán. El 19 de enero, a las 11:35 de la noche, un temblor de siete grados en la escala de Richter sacudió Ocotlán. Aunque los daños en las casas fueron mínimos, la torre norte de la parroquia, que era muy alta y con poca base, sufrió graves daños: se derrumbaron los dos niveles superiores, afectando la cúpula del coro y la portada. Cuatro días después, dos cargadores subieron para bajar la maquinaria del reloj, que no sufrió daños significativos y se conservó para reinstalarlo tras la reconstrucción del templo. El temblor destruyó completamente la torre norte, la mitad de la cúpula del coro y la portada, pero el altar y las paredes laterales quedaron intactos. El cura Fernando M. Ortega inició de inmediato la restauración bajo la dirección del arquitecto Antonio Arroniz Topete,

utilizando cantera rosa traída de localidades cercanas. La obra estuvo a cargo del maestro Maximino Ramírez, apoyado por los canteros Cesáreo Flores Estrada y José María Angulo.

1900. A principios de esta década, se instala en Ocotlán el fotógrafo José Labra, hijo de don Gertrudis Labra comerciante. Esta familia de fotógrafos dejó una huella en la historia de Ocotlán. Existen registros de la familia Labra desde 1856, aunque es posible que su presencia se remonte a una época anterior. Gertrudis Labra estuvo casado con Felipa López, con quien tuvo 16 hijos. Uno de ellos fue José Labra, apodado "Chelo", quien era aficionado a la fotografía. Cuando don Gertrudis llevó a la mayoría de sus hijos a Estados Unidos durante la época de la guerra cristera, Chelo aprovechó la oportunidad para ingresar a una escuela de fotografía. A su regreso a Ocotlán, trajo consigo parte del equipo que había utilizado, contribuyendo así al desarrollo de esta actividad en la región. Además, don Gertrudis fue propietario del hotel Reforma, ubicado en la esquina de las calles Hidalgo e Independencia, que contaba con solo tres habitaciones, pero ofrecía todos los servicios.

1903. La fachada de la parroquia fue terminada, aunque aún faltaban las torres en su segundo tiro. La torre norte se concluyó hacia 1908, y en ese mismo año se detuvieron las obras.

1905. Se instaló en Ocotlán una fábrica de gaseosas (limonada) en la antigua Avenida Cortés (hoy calle Morelos), en terrenos que colindaban con la orilla del Río Colorado de Zula. El éxito del producto fue tal que la fábrica fue adquirida rápidamente por el señor Carlos García Arce, quien la trasladó a la Perla Tapatía. Durante muchos años, esta limonada, conocida como La Favorita, fue uno de los refrescos preferidos en Jalisco. La Favorita se vendió embotellada por más de ochenta años.

1907, 13 de julio. Pocos años después de la llegada del ferrocarril a Ocotlán, se construyó el ramal ferroviario hacia Atotonilco el Alto, un importante productor de cítricos y legumbres. Tras varias gestiones, el 25 de mayo de 1907, la legislatura aprobó el contrato entre el gobernador Miguel Ahumada y el apoderado del Ferrocarril Central Mexicano, Salvador M. Cancino. Así se emitió el decreto 1222 para la construcción del ramal Ocotlán-Atotonilco. El convoy utilizaba una pequeña máquina de vapor conocida popularmente como *La Guayaba*, debido al olor que dejaban las guayabas transportadas en los vagones. El 26 de diciembre de 1907 se realizó el primer viaje de *La Guayaba*, con dos vagones y su máquina, conectando ambas localidades.

1907, septiembre. Se estableció el primer molino de nixtamal en la planta de luz eléctrica, ubicada en la calle Obregón, casi esquina con Zaragoza, y otro en la casa número 119 de la calle Ramón Corona (hoy Ramón Corona 549, esquina con 8 de Julio). Estos molinos eran propiedad de don Antonio Cortés Ortega, quien vendió el molino de Ramón Corona al señor Casimiro Martínez Ortega, quedando únicamente en funcionamiento el de la esquina de Ramón Corona y 8 de Julio, que aún existe en la actualidad.

1908. En uno de tantos años, don Porfirio Díaz visitó Ocotlán durante la Semana Santa. Llegó de manera inesperada, sin avisar a nadie. El tren presidencial se detuvo en la estación, y el dictador descendió del vagón, subiendo inmediatamente al primer automóvil disponible. La noticia de la llegada de tan ilustre personaje se propagó más rápido que el automóvil en el que era transportado. El sacristán, sin pensar en las implicaciones y llevado por el entusiasmo, hizo sonar las campanas de la iglesia, a pesar de que estas debían permanecer en silencio durante los días santos, en

señal de duelo por la muerte del Salvador. La gente se volcó a la plaza, curiosa por saber la razón del repique de campanas, mientras don Porfirio Díaz recorría las calles de Ocotlán en su automóvil. Creyó que el alboroto se debía a su presencia, cuando en realidad la conmoción había sido causada por el inusual toque de las campanas. El presidente estuvo unos momentos en la única construcción digna de recibirlo, el hotel Gómez, donde los pocos personajes importantes de Ocotlán fueron a saludarlo, entre ellos don Pascual Flores Salcedo. Don Manuel Gómez, propietario del hotel, no escatimó en gastos para atender a don Porfirio, organizando una opulenta comida para él y sus acompañantes. Algunas personas humildes, como José Basilio, intentaron acercarse al Díaz para hacerle peticiones sobre las tierras del fundo indígena, pero, como era de esperarse, los guardias porfirianos no permitieron que se acercaran. El general permaneció poco tiempo en el hotel. Por la tarde, subió a su automóvil y continuó su camino rumbo al lago de Chapala. Cuando don Porfirio partió y las campanas dejaron de sonar, el pueblo volvió a sumirse en el letargo somnoliento de las horas calurosas de la Semana Santa. Al llegar al lago, el presidente tomó un velero para dirigirse a la finca El Manglar, propiedad de su concuño don Lorenzo Elizaga, donde pasó todas las semanas santas entre los años 1904 y 1909.

1910, 7 de marzo. En las postrimerías del porfiriato, se realizaron magnas celebraciones en todo el país para conmemorar el primer centenario de la independencia. A pesar de su condición humilde, Ocotlán no quiso quedarse atrás. Para celebrar este aniversario, en sesión de cabildo del 7 de marzo de 1910, siendo presidente municipal Manuel V. Gómez, se acordó nombrar una comisión para cambiar la nomenclatura de todas las calles de Ocotlán. De todos los nombres asignados, solo uno permanece vigente hasta nuestros días: la calle Moctezuma. La comisión

estuvo integrada por los ciudadanos Tomás Jaramillo, J. Dolores Mireles, Trinidad Jaramillo, Carlos B. Castellanos y Baldomero Ramírez.

1912, 12 de enero. La primera piedra del templo fue colocada por el cura Agustín Vargas y el padre Justino Ramos Vázquez, pero la obra quedó pausada debido al conflicto revolucionario y la persecución religiosa. En 1931, el cura Severo Flores retomó la construcción, y el cura Margarito Ortega amplió el proyecto gracias a la donación de un terreno por María y Vicenta Orozco Villarruel. Durante la administración del cura Ignacio Gutiérrez, el diseño fue actualizado para asemejarse a la basílica de San Juan de los Lagos, completando las bóvedas, campanarios y la cúpula. A lo largo de los años, el templo ha sido acondicionado y mejorado, gracias al esfuerzo de sacerdotes y fieles, como ofrenda a Santa María de Guadalupe.

1912. Para la celebración del Juramento, el cura Agustín Vargas ordenó la reconstrucción del retablo y del altar mayor, financiados por María Salcedo. Se demolió el retablo neogótico de cantera y se construyó uno neoclásico de mármol, con un nicho central para la imagen del Señor de la Misericordia. El altar fue consagrado por el obispo de Zacatecas, Miguel María de la Mora, el 2 de octubre de 1912. En septiembre de 1930, el cura Severo Flores encargó al marmolista José Guadalupe Vázquez ajustar las columnas del nicho para que la imagen del Señor de la Misericordia fuera completamente visible.

1912. Estando ya en funcionamiento el canal de Ballesteros, se inaugura el segundo atracadero, que daba justo detrás del templo parroquial. Hoy son los terrenos del núcleo de la feria.

1912, 22 de septiembre. El Gremio de los Albañiles se formó en este año y con el tiempo se unieron otros oficios como sastres, peluqueros y costureras. Por ello, hoy se conoce como Gremio de Oficios Unidos del Día 22 de Septiembre. Los representantes son Benito Aviña Gama, Samuel Rosales, Francisco Rivas y José Vázquez Rojas, entre otros. Anteriormente, los líderes incluían a Cesario Flores, Candelario Domínguez, Pachita Vargas y Nicolás Leal.

1915. El Convento de Ocotlán, expropiado en 1915 por el gobierno y convertido en cuartel, estaba ubicado al norte de la actual calle Independencia, al poniente de la gran plaza, y al sur junto al Templo de Misiones de la Purísima Concepción. Este templo destaca por su altar dorado, uno de los pocos de este tipo en Jalisco.

1917. Se Instala el Primer Juzgado de Primera Instancia. Comprendía los pueblos o municipios de Poncitlán, Zapotlán del Rey, Jamay y Ocotlán.

1918-1919. Durante la administración de Víctor Franco, se ordenó la demolición del antiguo quiosco de estilo morisco en la Plaza de la Constitución, construido a finales del siglo XIX por el herrero José Gutiérrez Alcaraz. El quiosco, muy deteriorado, ya no era reparable y se planeaba reemplazarlo con uno más moderno acorde al crecimiento de Ocotlán.

1919. Luis Ramón Castellanos Tapia (1868-1927), primer ocotlense electo gobernador. Originario de Ocotlán, fue un hacendado dedicado a la ganadería y agricultura. En 1907, debido a presiones políticas, vendió su hacienda y emigró a Europa por varios años. A su regreso, fue nombrado presidente municipal de Guadalajara y, apoyado por Manuel M. Diéguez,

fue electo gobernador constitucional de Jalisco, cargo que ocupó del 1 de marzo de 1919 al 11 de mayo de 1920.

1921. En 1917 se construyó el actual quiosco de la Plaza de la Constitución, que reemplaz**ó** uno de estilo francés que había sido retirado en 1918 durante la administración de Víctor Franco. El diseño se basó en una postal proporcionada por Juventino Cerda y fue construido por Joaquín Mendoza de Jamay, residente en Guadalajara. El quiosco, decorado con motivos prehispánicos y águilas en las aristas, fue armado rápidamente para estar listo el 30 de junio, a tiempo para las fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia. Su costo total fue de $3,844.

1923. Este año en la capilla de La Purísima, durante una ceremonia religiosa, una de las velas fue acercada demasiado a la virgen y se le encendieron sus vestidos, y aunque el fuego fue apagado prontamente, la imagen sufrió daños de consideración; se quemó algo de su cuerpo, sobre todo en su parte posterior. Desgraciadamente la restauración que se le hizo fue muy mediocre, pues solamente se le puso un parche de tela y se pintó de café y no se restauró el estofado original, quedando parte del cuerpo ennegrecido por el humo.

1924, 9 de febrero. Durante la revolución mexicana, Álvaro Obregón, como presidente, combatió en Ocotlán al lado del general Joaquín Amaro contra las fuerzas de De la Huerta. La batalla comenzó el 1 de febrero de 1924, y durante once días Obregón utilizó la aviación para bombardear las posiciones rebeldes. El 9 de febrero, tras intensa lucha y a costa de cientos de vidas, el Ejército federal logró cruzar el río Santiago y vencer la resistencia. Muchos combatientes murieron ahogados en el río o sepultados en las trincheras, y sus cuerpos fueron enterrados en el panteón de Ocotlán.

1924. En Ocotlán, antes de la Cruz Roja, existía la Cruz Blanca, conocida como Asociación Mexicana de la Cruz Blanca Neutral, dedicada a labores de socorro en guerras y desastres. En 1924, durante los combates entre los ejércitos estradistas y obregonistas en el río Santiago, la Cruz Blanca, con apoyo de enfermeras locales, colaboró con la Cruz Roja Internacional. El Puesto de Socorros de la Cruz Blanca se instaló en la calle Zaragoza, con más de 80 miembros, bajo la dirección de Ramón G. Suro y J. Jesús González. La Cruz Roja llegó oficialmente a Ocotlán en febrero de 1924, durante la batalla de Ocotlán. Ambas organizaciones ayudaron a atender a los heridos. Posteriormente, la Cruz Roja estableció su propio puesto de socorros, dirigido por la señorita Benita Navarro.

1925. Entre 1925 y 1926, el presidente interino Casto Castelán, tras la demolición de los portales de la plaza de armas de Ocotlán, ordenó la reconstrucción del deteriorado Palacio Municipal, cuyos techos estaban a punto de colapsar. Los trabajos fueron encomendados al maestro de obras José Ma. Angulo Aceves, quien utilizó técnicas de refuerzo con arquerías de ladrillo. A pesar de las obras, los servicios municipales, como la policía y las cárceles, siguieron funcionando. Castelán también ordenó derribar el Portal Hidalgo, por considerarlo estéticamente feo y un obstáculo para el tránsito. Aunque criticaba la falta de belleza de los portales de Ocotlán en comparación con otros, como los de Sayula o San Miguel el Alto, el Portal de Independencia aún permanecía en pie cuando dejó su cargo en 1926, como lo muestra una fotografía de ese año.

1930. Se establece en Ocotlán la Academia Jalisco. Ofrecían, bajo estrictas normas y esquemas de clases muy especiales, la carrera de comercio y taquimecanografía, impartida exclusivamente para señoritas. En la entonces llamada “Academia Jalisco”, hoy “Colegio España”, la duración de la carrera era de tres años. Las maestras que enseñaban las

asignaturas eran religiosas del convento. El cupo era limitado, pero el costo de la colegiatura era elevado. Posteriormente, con el crecimiento acelerado de Ocotlán, surgieron otras renombradas academias con cursos actualizados.

1934. Se reanuda la construcción de la torre sur de la parroquia. En agosto de 1934, gracias al impulso del señor cura Severo Flores, se reanudó la construcción de la torre sur, cuya última piedra y cruz de hierro fueron colocadas tres años después, el 11 de septiembre de 1937. La edificación de esta segunda torre fue dirigida por el maestro de obras José María Angulo, con el apoyo del señor Cesáreo Flores en los trabajos de cantería. El 2 de octubre de ese mismo año, el arzobispo José Garibi Rivera bendijo solemnemente la torre, ante una gran concurrencia que participaba en las fiestas en honor al Señor de la Misericordia. El broche de oro de todo este proceso de reconstrucción y embellecimiento del templo parroquial lo puso el señor cura Francisco Sígala, cuando, a petición suya, el arzobispo José Garibi Rivera lo consagró el 21 de septiembre de 1939.

1935. Se instala en Ocotlán la primera fábrica Nestlé. La región de la Ciénega es el hogar de esta empresa, que se asentó en este municipio en 1935 y se ha convertido en un motor económico para la región. La planta ofrece empleo seguro y bien remunerado a un importante número de ocotlenses, así como a personas de otras localidades. La planta de Ocotlán fue la primera de la empresa en el país. El 20 de febrero de ese año, la planta comenzó su operación con la producción de leche evaporada.

1936, 3 de octubre. En este día se celebró la coronación del Señor de la Misericordia. Para esta ocasión, el obispo de Tabasco, Vicente María Camacho y Moya, compuso el Himno al Señor de la Misericordia. La

coronación, aprobada por la Sagrada Mitra de Guadalajara, fue presidida por el cura Severo Flores y contó con la participación de diversos sacerdotes. Durante la misa solemne, a las 10:30 de la mañana, a la imagen se le colocó una corona de oro, en medio de aclamaciones y aplausos. Aunque el acto fue considerado un momento histórico para la parroquia, hubo tristeza porque el arzobispo José Garibi Rivera no pudo realizar la coronación personalmente debido a circunstancias externas.

En 1938. Los tranvías cambiaron nuevamente de dueño, pasando a manos de María Guadalupe Flores, Rosa Ochoa y Carmen Luz Salcedo, quienes adquirieron lo que quedaba del esplendor de los tranvías: 20 mulas, dos vagones y dos plataformas, junto con la estación y las bodegas de Huaracha, por un total de solo 5,000 pesos.

1939. María Guadalupe Flores adquirió las partes de sus socios, quedando como la única y última dueña de los tranvías. Sin embargo, en 1952, estos fueron retirados de la vía pública, ya que se consideraba que estorbaban el tráfico. Las indicaciones fueron dadas por Samuel Sánchez Silva, quien en ese entonces era delegado de tránsito en Ocotlán. En esa época, ya se tenía planeada la pavimentación del pueblo, pero, lamentablemente, no se llevó a cabo hasta 1956, cuando Joaquín Figueroa fue presidente municipal.

1939. Se perforó un pozo profundo y se dotó a Ocotlán de un sistema de alcantarillado y agua potable. Como una distinción especial para Ocotlán, el presidente firmó el decreto para la construcción de un moderno sistema de agua potable y una red de tuberías de distribución, acompañadas de un sistema de drenaje profundo. Este logro fue posible gracias a las gestiones realizadas por el diputado federal ocotlense Rafael Anaya.

1940. Como una nueva y tangible esperanza para la preparación de las jóvenes mujeres de Ocotlán, llegó el Instituto PAL de Guadalajara en los primeros años de la década de 1940. Ofrecía las carreras de taquimecanografía y comercio en un tiempo reducido. El instituto, dirigido y regenteado por sus propietarios, los maestros Ignacio Najar y su esposa Ma. Dolores Oregel de Najar, se instaló en el local que anteriormente ocupaba la abarrotera La Mariscala, en la esquina de las calles Hidalgo y Zaragoza. Además de las carreras, ofrecía cursos intensivos de relaciones humanas y buen comportamiento social, todo dentro de colegiaturas económicamente accesibles.

1940, 20 de septiembre. El 20 de septiembre de 1939, el cura Margarito Ortega Valdés, recién llegado a Ocotlán, presenció por primera vez la tradición de los gremios ofreciendo sus fiestas al Señor de la Misericordia. Al conocer la costumbre, que ese día reunió a unas treinta personas, decidió reorganizarla para darle mayor relevancia. En 1940, formalizó la "entrada de los gremios", integrando a todos los gremios y haciendo de este acto el inicio oficial de las fiestas. Incorporó la renovación del Juramento de 1912, que se celebraría cada 3 de octubre, concluyendo con una procesión, la bendición del Señor Sacramentado y el entonamiento del himno al Señor de la Misericordia.

1941. El gobernador de Jalisco, Silvano Barba González, anunció que Ocotlán sería una de las cuatro poblaciones del estado donde se abriría una escuela secundaria mixta. Gracias a las gestiones del licenciado Rodolfo Delgado, se construyó una moderna edificación en la esquina de las calles Independencia y Álvaro Obregón. La escuela contó con una nómina de maestros en 13 materias, entre ellos, Francisco González en Matemáticas, Sara Otero como directora y profesora de Lengua y literatura, y Adolfo Gómez Salas en Física, entre otros.

1942, 30 de octubre. El segundo panteón municipal de Ocotlán, ubicado en las calles Juan Álvarez y Madero, fue inaugurado en esta fecha por el gobernador Silvano Barba González. Las obras, impulsadas por el licenciado Rodolfo Delgado y los presidentes municipales J. Jesús Cervantes y Margarito Bravo, se completaron el 20 de octubre de 1942. El primer sepultado fue Ramón Hernández Flores y, curiosamente, el segundo fue el camposantero que lo había enterrado.

1944. La construcción de la Fábrica de la Industria Petroquímica Celanese Mexicana inició el 12 de diciembre de 1944. Esta fábrica fue inaugurada oficialmente el 12 de abril de 1947 por el entonces presidente de la república, Miguel Alemán Valdés, quien estuvo acompañado de Jesús González Gallo, gobernador de Jalisco.

1950, 5 de mayo. Inicia transmisiones XEAN Radio Ocotlán. En esa fecha, la primera estación de radio comercial de Ocotlán emitió su señal en la frecuencia de 800 kilociclos, con un transmisor de 250 watts. La planta transmisora y la antena de 82 metros se ubicaron en la ribera norte del río Zula. El fundador y gerente, José María Chávez Sánchez (Chema Chávez), logró su sueño de llevar entretenimiento e información comercial a la región de la Ciénega y los Altos de Jalisco. En 1956, se adquirió un transmisor más potente de 1,000 watts, ampliando la cobertura. A lo largo de su historia, la concesión ha sido gestionada por varios consorcios y actualmente forma parte de Ours Network, una plataforma que promueve la cultura regional con programación 100% local.

1953, 12 de abril. El hospital San Vicente, una institución privada de asistencia social, fue fundado para brindar atención médica de calidad a personas de bajos recursos, utilizando los métodos más actuales y

efectivos. Fue construido con el apoyo de los habitantes de Ocotlán, Celanese Mexicana y Productos Nestlé, bajo la inspiración del presbítero Ignacio Gutiérrez, Cyril M. Croft y Pablo Gerber. Inaugurado el 12 de abril de 1953 por el gobernador Agustín Yáñez, se consolidó como una opción líder en servicios médicos en la región.

1957. La industrialización del mueble en Ocotlán comenzó con don Jesús Chavoya Salcedo, quien siguió los pasos de su padre, Manuel Chavoya, carpintero que se trasladó a Ocotlán para trabajar en la construcción de la planta de Nestlé. En 1940, Jesús Chavoya asumió la dirección del taller familiar, destacándose por la calidad de sus muebles. Entre 1948 y 1965, Nestlé le otorgó contratos a nivel nacional, consolidando su negocio. En 1955, ganó un contrato con el Banco de Comercio y participó en la Feria Agrícola, Ganadera e Industrial, donde su primera expo de muebles proyectó a Ocotlán como una ciudad mueblera. En 1957, Chavoya fundó dos fábricas, en Ocotlán y Guadalajara, iniciando la industrialización del mueble. En 1960, comenzó a fabricar muebles con aglomerado, introduciendo este material en el mercado, con éxito en varios estados de México y exportaciones a Estados Unidos. Tras su fallecimiento, su esposa, Emma Rivas de Chavoya, continuó con el negocio, que fue una fuente importante de empleo y formación para la industria mueblera de Ocotlán, contribuyendo a su desarrollo industrial.

1962. Industrias Ocotlán fue fundada por Isaac y Alberto Saba Raffoul en Ocotlán en 1962 como una fábrica de hilados. A pesar de las condiciones laborales difíciles, con ruido constante y un ambiente industrial pesado, la fábrica fue una fuente importante de empleo y riqueza para la comunidad. A lo largo de su existencia, la empresa enfrentó múltiples desafíos en un mercado competitivo tanto a nivel nacional como

internacional. Aunque no fue un negocio particularmente lucrativo, sus dueños siempre intentaron mantenerla operativa, aportando beneficios a la economía local. Sin embargo, en mayo de 2007, la empresa dejó de ser rentable, lo que resultó en la suspensión de pagos a trabajadores, empleados y proveedores. Finalmente, el 27 de julio de 2008, tras la muerte de Isaac Saba Raffoul a los 84 años, el futuro de la empresa quedó sin resolver, marcando el final de una era para esta fábrica que, a pesar de sus dificultades, había dejado una huella significativa en el pueblo.

1962. Visita Oficial del presidente Adolfo López Mateos a la Villa de Ocotlán para inaugurar la remodelada plaza de armas, la carretera Santa Rosa-La Barca, y la Clínica Hospital número 6 del IMSS en la ciudad de Ocotlán, ante una gran multitud de ciudadanos que le dieron una calurosa recepción. Lo acompañaron el gobernador del estado, Juan Gil Preciado; el primer regidor de Ocotlán, Alfonso Anaya B.; el ingeniero Antonio Cortés Jiménez; Alfredo Padilla de Anda; y el secretario general del Sindicato de Celanese Mexicana, don Pepe Flores, pionero de los primeros supermercados y representante del comercio. La profesora Eva Sámano de López Mateos, esposa del presidente, acompañada del gobernador del estado, Juan Gil Preciado, y su esposa, inauguró nuevas aulas en la Preparatoria Lic. Benito Juárez, invitados por el director del plantel, Raúl Topete Gómez. Además, el gobernador entregó una ambulancia a la Cruz Roja Delegación Ocotlán.

1973. La parroquia de Ocotlán cambió su nombre por parroquia del Señor de la Misericordia de Ocotlán, y en 1993 obtuvo el reconocimiento y personalidad jurídica.

1981, 17 de agosto. Queda aprobado el escudo oficial de Ocotlán, Jalisco.

1994. Inicio de las actividades académicas del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, que tiene su sede en Ocotlán.

1995. Se crea la Asociación de Fabricantes de Muebles de Ocotlán. Ese mismo año se construye el edificio de Expo Eventos Ocotlán, consolidando dos importantes exposiciones muebleras en los meses de febrero y agosto, de impacto nacional e internacional.

1997, 14 de agosto. El último viaje de *La Guayaba*. El tren realizaba un recorrido de aproximadamente una hora, con varios viajes por día. El primero salía de Atotonilco a las 7:00 horas y llegaba a Ocotlán a las 8:00; el segundo partía de Ocotlán a las 11:00 y llegaba a Atotonilco a las 12:00; finalmente, regresaba a Ocotlán a las 18:30 horas. Entre 1960 y 1964, antes del auge del transporte carretero, el tren tenía capacidad para 300 personas por viaje, quienes subían y bajaban en diferentes estaciones. El 14 de agosto de 1997, después de cien años de su primer viaje, este tren realizó su último trayecto, saliendo de Atotonilco y llegando a Ocotlán a las 18:15, donde unas 200 personas se reunieron para despedirlo.

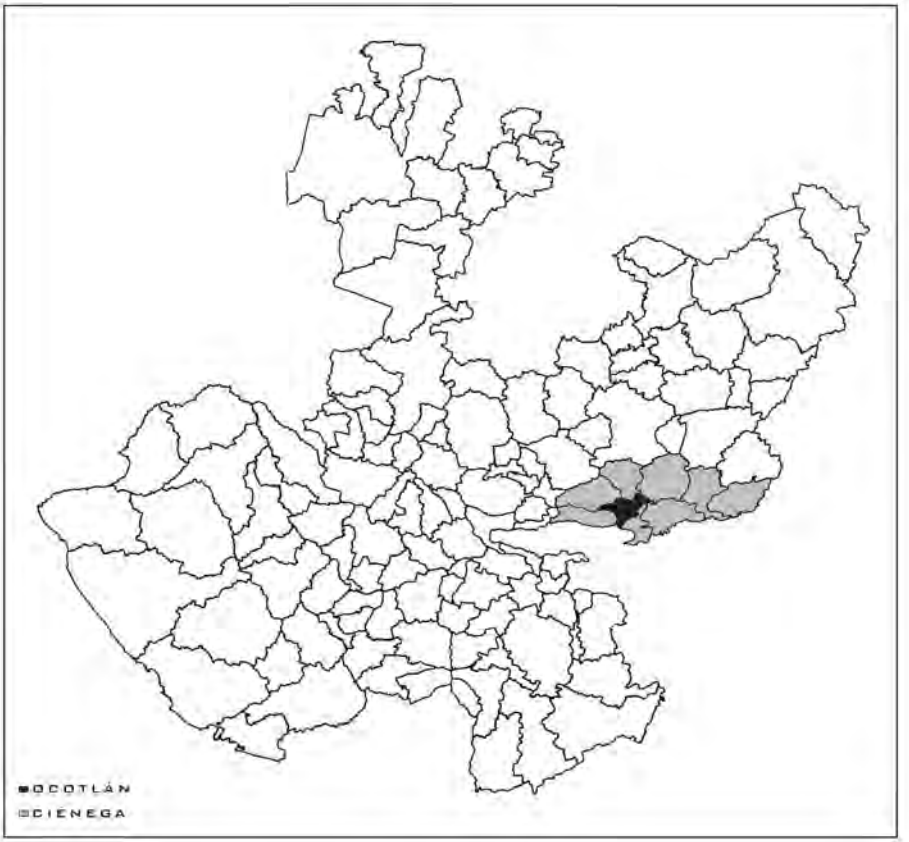
1997, 3 de octubre. La parroquia del Señor de la Misericordia es elevada a santuario, en el marco del 150 aniversario del Prodigio de Ocotlán, debido a su importancia como lugar de peregrinación.

El siglo XX en Ocotlán, Jalisco, fue un periodo de profundas transformaciones que marcaron su desarrollo social, económico y cultural. Desde la llegada del ferrocarril a principios del siglo, que impulsó

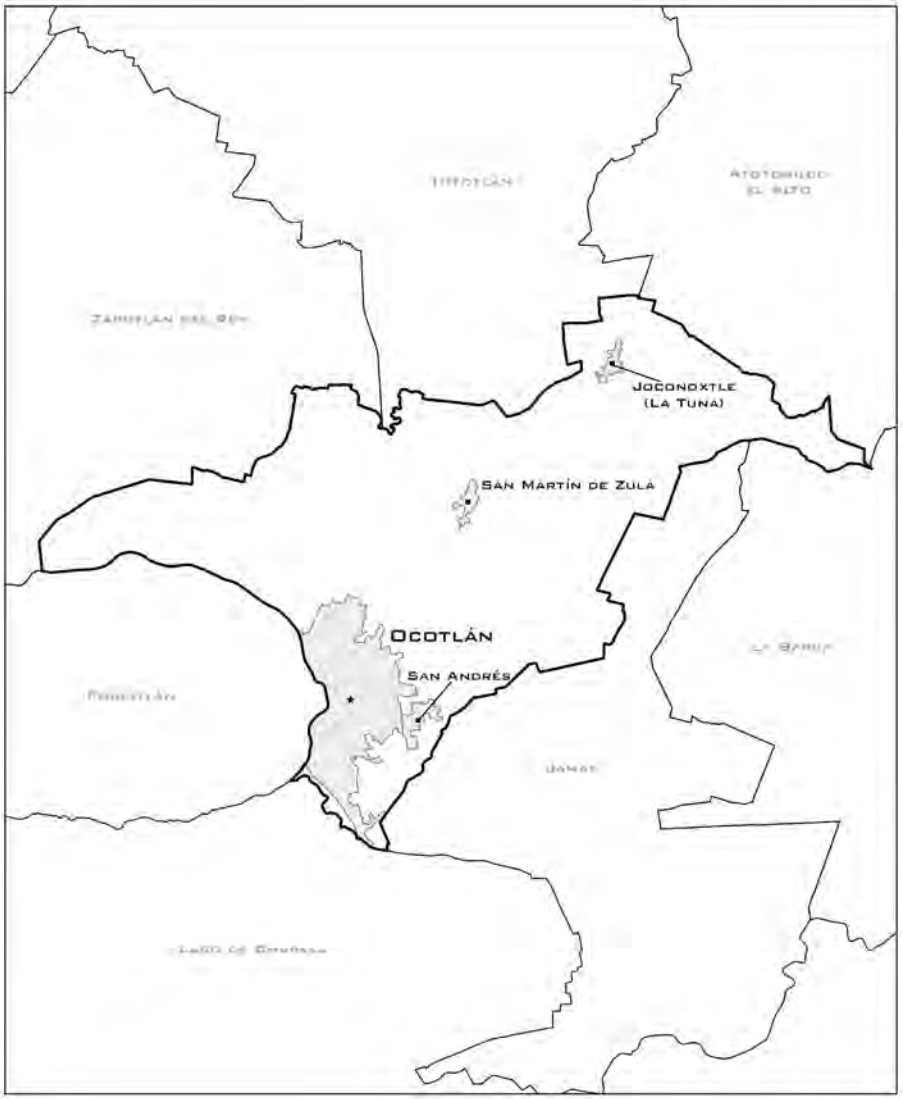
el comercio y la conexión con otras regiones, hasta la industrialización del mueble que posicionó a la ciudad como un referente nacional, Ocotlán vivió momentos cruciales. A lo largo de las décadas, eventos como la fundación de importantes instituciones, la construcción de infraestructura clave, y la participación de su gente en movimientos sociales y religiosos, fueron moldeando el carácter de la comunidad. El cierre del siglo deja una ciudad más moderna, pero fiel a sus tradiciones, preparada para enfrentar los retos del nuevo milenio con la misma resiliencia y visión que la caracterizó durante todo el siglo pasado.[8]

8 Nota: Las obras de las cuales obtuvimos la información presentada en el capítulo 1 son: José de Jesús Barajas Sandoval (2009), Alejandro Cerda Carrillo (1991, 2007), José Ma. Angulo Sepúlveda (1991, 2000), Rafael Galán González (1998), Enrique Jiménez Díaz (2006), el Archivo personal de investigación y fotográfico Patricia Flores Martínez, Fernando Aguayo Hernández (2003), José Montes de Oca (1947), Margarito Ortega Valdés (1945), Jorge Alonso Corona Torres (2020), Archivo Histórico de La Parroquia del Señor de la Misericordia, Archivo Histórico de Congreso del Estado de Jalisco y la Biblioteca Virtual del Congreso del Estado de Jalisco.

2. Organización territorial y político-administrativa a través del tiempo



MAPA 1
Fuente: Dirección General de Desarrollo Municipal con base en IIEG y propuesta de la Carta General del Estado de Jalisco 2021.



MAPA 2

Fuente: Dirección General de Desarrollo Municipal con base en el INEGI, IIEG y propuesta de la Carta General del Estado de Jalisco 2021.

Tras todos los acontecimientos históricos narrados en el capítulo anterior, Ocotlán alcanzó su forma y extensión territorial actual, consolidándose como un municipio de importancia geográfica en la región. Por ello, en este capítulo abordamos específicamente la evolución del espacio que hoy ocupa, desde sus inicios como asentamiento hasta su integración como municipio al estado libre y soberano de Jalisco, el 16 de junio de 1823.

Sin duda, la ocupación del espacio por parte de los pueblos originarios que encontraron los españoles a su llegada en el siglo XVI sirvió de base a las posteriores divisiones político-administrativas, cada una de las cuales refleja un momento histórico. La expedición de Nuño Beltrán de Guzmán en 1529 dio origen al nacimiento del Reino de la Nueva Galicia. A partir de entonces, se fundaron ciudades, villas y pueblos con base en el derecho municipal europeo y conforme a la institución del ayuntamiento.[9]

La superficie territorial de la Provincia o Reino de la Nueva Galicia (1530-1786) abarcó, además de gran parte de Jalisco, los actuales estados de Aguascalientes, Nayarit, Zacatecas, y una reducida área de San Luis Potosí y Durango, así como la parte norte de Sinaloa. La superficie correspondiente a Jalisco empezó una transformación originada por los cambios político-administrativos y sociales que se gestaron en la península ibérica y, luego, con los movimientos de insurgencia en sus colonias del continente americano.[10]

Razo Zaragoza señala que en la época virreinal no era determinante la precisión de los límites, sino que estos se marcaban por ciertos hechos históricos o caprichos de conquistadores y caciques, quienes enumeraban simplemente los pueblos y estancias que incluían, sin importar el trazo de fronteras exactas.

---

9 Brígida del Carmen Botello Aceves et al. *Memoria del municipio en Jalisco.* Gobierno de Jalisco-Unidad Editorial, 1987, p. 17.

10 José Luis Razo Zaragoza. *Confines y territorios del Nuevo Reino de la Nueva Galicia. Eco, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia,* vol. 2, núm. 9, diciembre de 1982.

La Real Audiencia de la Nueva Galicia fue establecida el 13 de febrero de 1548, y su jurisdicción fue en principio solo los territorios conquistados por Nuño Beltrán de Guzmán.[11] Sin embargo, su autonomía no fue total, en particular porque el poder militar dependía directamente del virrey, con todo y que los gobernadores-presidentes de la Nueva Galicia tuvieran el título de capitán general.

En 1560, el pueblo de Cuitzeo tenía jurisdicción sobre Ocotlán, Jamay, Zula, Suchitlán, San Juan y Nahuatengo (hoy La Barca). En esa época, Cuitzeo contaba con 200 indios tributarios, quienes cada año debían contribuir con 150 pesos en oro común, 200 fanegas de maíz y 200 gallinas de Castilla para los gastos de la corona. La organización política era simple: se elegía un alcalde para impartir justicia, dos alguaciles para mantener el orden, y un mayordomo de propios, conocido como cacique, que representaba a los indios. Estos alcaldes de indios estaban subordinados al alcalde mayor de la Provincia Mayor de Poncitlán y Cuitzeo, una figura poderosa similar al corregidor. El alcalde mayor, además de ser un latifundista, recibía un sueldo anual de 510 pesos y 200 adicionales para gastos de justicia, todo en oro común proveniente de los tributos. Sin embargo, gran parte de estos tributos se quedaban con el alcalde, y poco llegaba a la Audiencia de Guadalajara para su envío a España.

En 1786, el Reino de la Nueva Galicia fue sustituido por la intendencia de Guadalajara, que redujo considerablemente el territorio a los actuales estados de Jalisco y Nayarit. El nuevo sistema político-administrativo de intendencias comprendió jurisdicciones o partidos.[12] Las alcaldías mayores y los corregimientos pasaron a llamarse partidos, los cuales

11 José María Muriá. La Audiencia de Guadalajara. *Lecturas históricas de Jalisco. Antes de la independencia*. Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco, 1982, tomo I, pp. 261-265.

12 Botello Aceves et al., op. cit., pp. 19-20.

permanecieron sujetos a la intendencia mediante subdelegados impuestos por el propio intendente. La idea era poner orden en el manejo oficial y, sobre todo, en evitar la evasión de impuestos.[13] En ese nuevo orden, Ocotlán se constituyó en partido de la intendencia de Guadalajara.[14]

En 1812, a consecuencia de la promulgación de una nueva constitución de tendencia liberal por las Cortes de Cádiz, se extinguieron las intendencias y se establecieron provincias gobernadas por diputaciones que debían formarse por residentes del propio territorio. Se ordenaba, además, la creación de ayuntamientos de elección popular en poblaciones de más de mil habitantes. Se erigió entonces la provincia de Guadalajara,[15] y Ocotlán se convirtió en ayuntamiento de dicha provincia.[16]

El 21 de junio de 1823 se promulgó el Plan de Gobierno Provisional del Nuevo Estado de Xalisco y se erigió como estado soberano y federado. Su territorio se conformó de los 28 partidos que hasta entonces comprendía la provincia de Guadalajara.[17] En dicho ordenamiento, Ocotlán pertenece al partido de La Barca y tiene la categoría de pueblo con ayuntamiento.[18]

La Constitución de 1824 dispuso que el territorio del nuevo estado se integraría de ocho grandes regiones, llamados cantones, cuyo gobierno residiría en un jefe político; cada cantón estaría dividido en departamentos. También se determinó que en las poblaciones mayores

---

13 José María Muriá. V. Nueva situación de la Nueva Galicia en el s. XVIII. *Sumario histórico de Jalisco* (tercera edición). El Colegio de Jalisco, 2004, pp. 119-143.

14 Idem.

15 Gobierno del Estado de Jalisco. *Enciclopedia temática de Jalisco,* tomo II Historia, Ed. Rotomagno, 1992, p. 74.

16 Emmanuel Hernández. *Geografía histórica del estado de Jalisco 1786-1856.* Gobierno del Estado de Jalisco. Instituto de Estudios del Federalismo "Prisciliano Sánchez", p. 41.

17 Gobierno del Estado de Jalisco. *Organización municipal del estado de Jalisco*. Secretaría General de Gobierno-Archivo Histórico de Jalisco-Unidad Editorial, 1982, p. 11.

18 Héctor Constancio Hernández Allende. La erección de Jalisco como estado libre y soberano. *Podium Notarial,* versión digital, núm. 33, junio de 2006, p. 157.

de mil habitantes se crearía una unidad territorial más pequeña que el departamento: el ayuntamiento, que fue el antecedente directo de la actual división municipal.[19]

En 1836 se aprobó una nueva legislación, esta vez centralista, que instauró la división por departamento. El departamento de Jalisco ya no se dividió en cantones, sino en distritos, y estos en partidos. Esta disposición anulaba las municipalidades. En 1837, Ocotlán era un poblado perteneciente a la jurisdicción de La Barca, Jalisco. En 1846 se establecieron de nuevo los cantones, y en 1853 se volvió al orden centralista.

El 22 de agosto de 1846, mediante un decreto de Mariano Salas, jefe del Ejército Libertador Republicano, se dispuso oficialmente la vuelta al federalismo constituido en 1824 y, con ello, a la nomenclatura anterior de las divisiones territoriales, de tal manera que los distritos volvieron a llamarse cantones y los partidos fueron de nuevo departamentos, con los mismos límites existentes antes de 1835. Los vaivenes políticos de la época y las pugnas entre federalistas y centralistas propiciaron que, en 1855, estando de nueva cuenta los centralistas en el poder bajo la administración de Antonio López de Santa Anna, se reimplantaran la nomenclatura y las divisiones territoriales anteriores a 1846.[20]

Así, a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, la dinámica poblacional y económica de Ocotlán no experimentó cambios significativos, salvo las constantes adecuaciones a la nomenclatura y ordenamiento territorial conforme a los modelos de gobierno federal o central adoptados en el país.

Mediante el decreto número 1160 del H. Congreso del Estado, del 11 de abril de 1906, Ocotlán pasó de ser un pueblo a una villa, perteneciente

19 Idem.
20 Ibidem, p. 34.

al cantón de La Barca, Jalisco. Este decreto fue promulgado por el entonces gobernador C. Miguel Ahumada y firmado por F. Valencia D., el ingeniero J. G. Montenegro y E. Medina.

Durante el periodo convulsivo de la revolución mexicana iniciada en 1910 ya no se hicieran modificaciones importantes a las divisiones territoriales y no es sino hasta 1917 cuando el Congreso Constituyente eliminó los cantones y creó la figura legal de los municipios.[21] Esta fue la evolución que experimentó lo que ahora es Jalisco y que sirve de contexto a la evolución misma de la conformación territorial de Ocotlán.

En la siguiente tabla se representa de manera esquemática el conjunto de cambios que, desde la segunda década del siglo XIX y principios del XX, incidieron en la configuración del territorio de nuestro municipio.

21 José María Muriá. *Historia de las divisiones territoriales de Jalisco.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

Tabla 1. Evolución de la conformación territorial y administrativa de Ocotlán, siglos XIX y XX

Año	Cantón o distrito	Departamento o partido	Comisarías	Haciendas y ranchos	Observaciones
1825	3° cantón La Barca	1° departamento La Barca	Zula	San Andrés, San Juan	Con ayuntamiento
1837 marzo 13 octubre 6	3° cantón La Barca	1° departamento La Barca			Ocotlán y sus pueblos pertenecen al partido de La Barca
1838	3° distrito La Barca	1° partido La Barca			
1843	3° distrito La Barca	1° partido La Barca	Otatlán, Ahuatlán, Cuitzeo, Zula, San Luis	San Andrés, San Juan	
1878	3° cantón La Barca	1° departamento La Barca			

Año	Cantón o distrito	Departamento o partido	Comisarías	Haciendas y ranchos	Observaciones
1886 octubre 5					Por decreto número 200 se suprime el municipio de Poncitlán y todas sus comisarías se agregan a Ocotlán
1886 octubre 30					Por decreto número 209, los pueblos, haciendas y ranchos que quedan al oriente de Poncitlán, quedarán agregados a Ocotlán
1887	3° cantón La Barca	1° departamento La Barca			Categoría de pueblo
1888 febrero 21			Poncitlán		Por decreto número 277, el municipio de Ocotlán pierde la comisaría de Poncitlán, que vuelve a ser municipalidad

Año	Cantón o distrito	Departamento o partido	Comisarías	Haciendas y ranchos	Observaciones
1890	3° cantón La Barca	1° departamento La Barca	Jamay		Categoría de pueblo
1891 abril 3					Por decreto número 465 se erige una directoría en Ocotlán, comprendiendo las municipalidades de Poncitlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Tototlán
1895	3° cantón La Barca	5° departamento Ocotlán	Jamay		Categoría de pueblo, con una comisaría de policía
1906 abril 9	La Barca				Por decreto número 1160 se le concede el título de villa
1910	8° cantón La Barca				Municipio
1914 abril 6					Por decreto número 1785 se modifican los límites de los municipios de La Barca y Ocotlán

Año	Cantón o distrito	Departamento o partido	Comisarías	Haciendas y ranchos	Observaciones
1925 octubre 8			San Martín de Zula	San Vicente, Joconoxtla y Santa Clara	Se erige en comisaría municipal y se crea una oficina del registro civil
1961 enero 3			Rancho Viejo Los Sauces		Por decreto número 7561, se eleva a delegación munici-pal. Los Sauces cambia su nombre por el de Gral. Joaquín Amaro
1963					Por decreto número 7845 Ocotlán se erige en ciudad Su nombre significa "lugar de ocotes" o "pinos"

Fuente: Gobierno del Estado de Jalisco. *Organización municipal del estado de Jalisco*. Secretaría General de Gobierno-Archivo Histórico de Jalisco, col. Textos Jalisco, 1982, pp. 72-73.

El decreto número 7845 (publicado el 5 de septiembre de 1963) establecía que, "por su importancia en todos los órdenes y como estímulo al esfuerzo y a la amplia labor desarrollada por sus habitantes", se elevaba a la villa de Ocotlán a la categoría de ciudad. El 1 de agosto de 1963, el Honorable Ayuntamiento de Ocotlán acordó en sesión solicitar al Congreso del Estado de Jalisco que se elevara la villa a la categoría de ciudad. Seis días después, el presidente municipal, Alfonso Anaya Becerra, transmitió la solicitud al Congreso Estatal, argumentando en casi tres cuartillas las razones por las que debía otorgarse dicho nombramiento. El 22 de agosto de ese mismo año, la Comisión de Gobernación dio su aprobación a la solicitud del Honorable Ayuntamiento de Ocotlán, y decretó que la hasta entonces villa se convirtiera en ciudad. El 3 de septiembre de 1963, el gobernador del estado, Juan Gil Preciado, ordenó que se imprimiera, publicara, circulara y se diera cumplimiento a lo decretado por el Congreso del Estado de Jalisco. El decreto fue publicado oficialmente el 5 de septiembre de 1963 en el Periódico Oficial *El Estado de Jalisco*.

En 2010 se decreta como zona metropolitana número 23 a la extensión geográfica de los municipios de Poncitlán, Ocotlán y Jamay.

3. Patrimonio natural y cultural

Patrimonio natural

Territorio

El municipio de Ocotlán se localiza en la Región Ciénega del estado de Jalisco. Sus municipios colindantes son La Barca, Atotonilco el Alto, Zapotlán del Rey, Poncitlán, Jamay y Tototlán. Tiene una extensión territorial de 247.70 kilómetros cuadrados.

La mayor parte del municipio tiene un clima semicálido y semihúmedo. La temperatura media anual es de 19.2°C y su temperatura mínima y máxima promedio oscila entre los 8.8°C y 30.2°C. La precipitación media anual es de 889 milímetros (mm), mientras que la precipitación promedio acumulada es de 603.24 mm. La estación lluviosa se presenta de julio a septiembre.

El uso del suelo es agrícola, y es muy extenso, variado y productivo. Aunque es muy fértil, su dureza dificulta la labranza. Tiene susceptibilidad a la erosión y alto riesgo de salinización. La mayor parte del municipio es plana, existen algunas lomas y laderas, y una pequeña parte de tierras accidentadas, donde existen cerros con bosques.[22]

El territorio tiene alturas entre los 1,530 y 2,257 msnm, y una pendiente predominantemente plana menor de 5º. La principal altura del municipio es la Mesa de los Ocotes, situada al norte de la cabecera municipal, con una altura de 1,830 metros. Le sigue en importancia el cerro La Luz, ubicado al noroeste de la cabecera municipal, con una altura de 1,790 metros sobre el nivel del mar.

El lago de Chapala actúa como regulador del clima en Ocotlán, además de que es refugio de aves acuáticas, fuente de obtención de recursos pesqueros, de ingresos por turismo, y de abasto de agua a Guadalajara.

---

22 IIEG, con base en Geología, Edafología, esc. 1:50,000 y Uso de Suelo y Vegetación SVI, esc. 1:250,000, INEGI. Clima, CONABIO. Tomo 1: Geografía y Medio Ambiente de la *Enciclopedia Temática Digital de Jalisco*. MDE y MDT del conjunto de datos vectoriales, esc. 1:50,000, INEGI. Mapa General del Estado de Jalisco 2012.

El área del municipio pertenece a la gran cuenca Lerma-Chapala-Santiago, específicamente a la región hidrológica Lerma-Santiago, donde se encuentran los ríos Zula y Santiago. El río Santiago, que nace en el lago de Chapala, es el eje de la cuenca y también marca el límite intermunicipal. Por su parte, el río Zula recoge la mayoría de los escurrimientos del área y de la ciudad, corriendo de noreste a suroeste y cruzando Ocotlán antes de desembocar en el Santiago.

Además, al noreste del municipio se localizan tres presas importantes: La Gruya, Los Araiza y La Guaracha, todas comunicadas entre sí y desembocando en el río Zula. La Comisión Nacional del Agua ha decretado que la superficie total del municipio sea considerada área de veda para fines de extracción de agua, utilizando los acuíferos subterráneos como fuente de abastecimiento para la ciudad.[23]

Recursos naturales

La riqueza natural del municipio está representada por 1,500 hectáreas de bosque, donde predominan especies de pino, encino, eucalipto, mezquite, sauz y sabino, principalmente. Sus recursos minerales son bancos de material para la fabricación de ladrillo "de lama" o recocido.[24] Los suelos de los cerros Mesa de los Ocotes y Gomeño tienen capacidad para soportar usos de praticultura, forestal y vida silvestre. Asimismo, hay una porción de suelo con potencial turístico y digna de conservación, como es la ribera del lago.[25]

La flora está compuesta por especies como el pino, encino, eucalipto, mezquite, pitahayo, nopal, huizache, guamúchil, sauz y sabino. En los

23 Idem.

24 IIEG con base en INEGI 2017.

25 IIEG, con información de datos vectoriales de uso del suelo y vegetación, Serie VI, INEGI 2016.

cerros Mesa de los Ocotes y El Gomeño predominan los bosques naturales de encino en las cimas y matorral en las laderas, con pastos naturales e inducidos.

En resumen, Ocotlán se ubica en el centro de una llanura, rodeada de cerros de formas suaves y baja altura, que varían entre los 400 y 500 metros. La ausencia de vegetación densa en la zona llana ha facilitado su uso agrícola, gracias a la calidad de los suelos y la bondad del clima. Es un paisaje abierto y generoso.

En cuanto a la diversidad de sus especies de animales silvestres, tenemos

reptiles: víbora de cascabel, coralillo y lagartija; mamíferos: zorrillo, conejo, ardilla, tlacuache, armadillo, venado de cola blanca, coyote, tejón, tuza, gato montés y zorra; aves: halcón cola roja, paloma huilota, paloma conguita, lechuza, auras, gavilán, corre caminos, cuervo, ticuz, tordos y pecho amarillo; y arácnidos: vinagrillo, araña patona, viuda negra, tarántula y alacrán de diferentes tipos.

Entre sus atractivos naturales de gran importancia están la ribera del lago de Chapala, la Sierra de Cóndiro Canales, la Presa de la Huaracha, el río Zula, entre otros.

Patrimonio cultural

El acervo cultural de Ocotlán está formado por bienes que destacan su importancia histórica, simbólica y estética. Es la herencia recibida de nuestros antepasados, que se expresa en construcciones y monumentos. La identidad se manifiesta en testimonios, tradiciones, formas de vida, hábitos, costumbres, vestimenta, gastronomía, y leyendas y creencias que encontramos en el ámbito diario, así como en imágenes y figuras destacadas en la esfera religiosa o institucional. Aquí hacemos un breve

recuento de las características propias que lo distinguen de los demás municipios de la región.

Escudo de armas

El escudo de Ocotlán se inspira en el Calendario Azteca, rompiendo con la heráldica española tradicional. Su diseño circular destaca al centro un árbol de ocote, símbolo de la ciudad, cuyo nombre en náhuatl significa "lugar de ocotes". Alrededor, se integran seis sectores que representan los aspectos tecnológicos, industriales, naturales, culturales y humanos de Ocotlán. Este escudo refleja tanto la grandeza de su gente como el desarrollo de su industria y la riqueza de sus recursos naturales.



ESCUDO

Fuente: Gobierno de Jalisco. *Heráldica oficial del estado de Jalisco y sus municipios*. Secretaría General de Gobierno, 2023, p. 248.

Composición y significado

El escudo de Ocotlán refleja su historia, cultura y recursos. En la parte superior, un libro y un átomo simbolizan la superación y el conocimiento a través de la ciencia y la cultura. Un pez y gotas de lluvia representan la pesca y la abundancia de agua, fundamentales para la industria y la agricultura. La antorcha y la balanza simbolizan el deporte, el comercio y la justicia, mientras que una paloma y manos entrelazadas reflejan la amistad y fraternidad. La agricultura y ganadería están representadas por una mazorca, espiga y vaca, y dos engranajes destacan el desarrollo industrial. También figuran una lanza y una rodela, representando la autoridad y el pueblo, inspirados en el Calendario Azteca. El escudo integra los aspectos técnicos, naturales, humanos e históricos de Ocotlán.

Un acontecimiento oficialidad y legalidad

El 17 de agosto de 1981, el jurado del Departamento de Bellas Artes de Jalisco aprobó oficialmente el escudo de Ocotlán. El 26 de agosto, la Casa de la Cultura notificó su aprobación a las autoridades municipales, presididas por Rubén Pérez Nandino, y se comunicó el resultado a J. Jesús Barajas Sandoval. Tras pequeñas modificaciones, el diseño fue enviado a la Secretaría del Gobierno del Estado para su aprobación por el gobernador. En 1983, el presidente municipal Jesús Cervantes López reconoció oficialmente el escudo, y en 1991, el ayuntamiento presidido por Enrique Cortés Romo lo aprobó formalmente. La documentación fue presentada al Congreso del Estado y, en seguida, ante notario público para el registro de derechos de autor a nombre de J. Jesús Barajas Sandoval.[26]

---

26 José de Jesús Barajas Sandoval. Escudo oficial de armas de Ocotlán, Jalisco. Documento gráfico de la historia de la realización del escudo de Ocotlán, Jal., 1982.

Obras, monumentos y construcciones históricas

Según la ley y las respectivas declaratorias, se consideran monumentos históricos los inmuebles construidos entre los siglos XVI y XIX, destinados a templos y sus anexos; arzobispados, obispados y casas culturales; seminarios, conventos o cualquier otro inmueble destinado a la administración, divulgación, enseñanza o práctica de un culto religioso. También se incluyen los destinados a la educación, la enseñanza, fines asistenciales o benéficos, al servicio y ornato público, y al uso de las autoridades civiles y militares.

Entre las principales edificaciones de valor histórico o artístico en Ocotlán, que por su antigüedad deben ser conservadas para el conocimiento y disfrute de las generaciones presentes y futuras, destacan:

- La capilla de La Purísima Concepción
- El santuario de Nuestra Señora de Guadalupe
- El santuario del Señor de la Misericordia
- Monumento al Señor de la Misericordia
- El templo de Nuestra Señora del Refugio
- El Castillo del Fuerte y El Mirador
- El puente de San Andrés (puente de piedra)
- El Puente de los Gringos
- La estación de ferrocarril
- El atracadero
- El edificio del Palacio Municipal
- Algunas edificaciones antiguas en el centro de la ciudad
- Haciendas como Santa Clara de Zula y El Joconoxtle

De la misma forma, se encuentran varios monumentos históricos:

- Un busto en memoria de Benito Pablo Juárez García, representando el tiempo de la Reforma.
- Un monumento al general Álvaro Obregón Salido, de la época de la revolución mexicana.
- Un busto de don Miguel Hidalgo y Costilla, de la época de la independencia.
- Un monumento a Cuauhtémoc, que rememora la época de la conquista.
- Una cabeza de águila, que marca la ruta seguida por el padre de la patria, don Miguel Hidalgo y Costilla.

En cuanto a imágenes religiosas, se cuenta con:

- La Virgen de Ocotlán
- Santo Santiago Apóstol
- El retablo de La Purísima
- La Virgen de Zula
- La escultura del Señor de la Misericordia (imagen actual)
- Los retablos dentro del santuario del Señor de la Misericordia, que representan el prodigio de la aparición del Señor de la Misericordia.

La cabeza de águila de la ruta de Hidalgo



FOTO 3

Las cabezas de águila de la Ruta de Hidalgo miden 80 cm de altura, 1.40 m de largo y 40 cm de ancho, hechas de concreto. En cada una se talló la palabra "Libertad" y se distinguen por placas que dicen: "Ruta de Hidalgo, 1810-1811, año de la Patria 1960". Este proyecto, impulsado por el presidente Adolfo López Mateos en 1960 para conmemorar el 150 aniversario de la independencia, fue realizado por los escultores Tomás y José Chávez Morado. Se colocaron 260 estelas en varios estados de México, que señalan el recorrido del cura Miguel Hidalgo y su ejército insurgente. La primera estela fue inaugurada el 16 de septiembre de 1960 en Dolores Hidalgo. La cabeza de águila número 132, correspondiente a Ocotlán, fue recolocada en la Plaza de la Constitución de 1917.

La primera estela en Jalisco fue colocada en el "Paso de Hidalgo", puente que conecta Jalisco con Michoacán. Le sigue la estela de Jamay y, posteriormente, la de Ocotlán. Tras las celebraciones del bicentenario, la cabeza de águila fue recolocada en la Plaza de la Constitución de 1917, junto al busto de Miguel Hidalgo.

Vitromural del Palacio Municipal



FOTO 4

En 2011, el presidente municipal de Ocotlán, Juan Manuel Alatorre, encargó al artista César Alonso Gutiérrez diseñar un vitral que representara la historia de la ciudad. Este vitral, de unos 10 x 15 metros, fue elaborado por un vitrailista de Guadalajara, y su diseño fue completado en cuatro meses. Aunque no se sabe el número exacto de piezas, la obra fue cuidadosamente estructurada para mantener su armonía visual.

La temática del vitral inicia con el agua del lago de Chapala y lirios, que simbolizan el origen de Ocotlán. La conquista y el sometimiento de la población indígena se representan con vasijas rotas y una espada en forma de cruz. La independencia se ilustra con la figura de Hidalgo rompiendo cadenas, mientras documentos de libertad se transforman en palomas. La revolución aparece con jóvenes del maizal, sombreros y fusiles, que dan paso a una vida mejor, simbolizada por manos productivas llenas de semillas y granos.

Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, recorre todo el vitral, conectando las historias de Ocotlán. Finalmente, la mujer Patria, vestida de blanco y envuelta en la bandera, mira al sol, símbolo de la ciudad. Este vitromural fue inaugurado el 22 de diciembre de 2011, y encapsula en su diseño la historia, identidad y espíritu de Ocotlán.

Árbol el Zalate del atracadero



FOTO 5

El árbol del Chalate o Zalate, ubicado en Ocotlán, ha sido un testigo sagrado e histórico de la región, valorado por su conexión con las antiguas culturas como los cocas, quienes creían que los árboles comunicaban con lo sagrado, similar al concepto de "Tamoachan y Tlalocan" en el centro y sur de México. Este árbol, de más de 200 años de antigüedad y siete metros de altura, ha sido venerado no solo por su significado espiritual, sino también por su rol en la historia local.

Durante la revolución, se dice que este árbol fue testigo de castigos brutales impuestos a los hacendados que no cooperaban con la causa. El árbol del "Palo", como se le conocía, recuerda los métodos de tortura medievales, donde las víctimas eran expuestas al hambre, sed y condiciones climáticas extremas, y sus cuerpos eran dejados colgando hasta descomponerse. Estas prácticas sirvieron como escarmiento público, con las cabezas de las víctimas expuestas en la plaza de armas para infundir temor en la población.

El Parque Revolución o Parque de los Enamorados

Este lugar es un parque muy visitado de Ocotlán, ubicado a las orillas del río Zula, que evoca los días de gloria de la capitanía de puerto de la ciudad, ya que se sitúa justo en el atracadero. En él se encuentra un monumento que recuerda la tragedia ocurrida el domingo 24 de marzo de 1889, con el hundimiento del vapor *Libertad*. En aquella época, el atracadero era el punto clave para el trasiego de mercancías de toda la región hacia la estación del ferrocarril, y desde allí, los productos se transportaban a Guadalajara o la Ciudad de México. Este tranquilo lugar de esparcimiento ha sido conocido popularmente desde hace mucho tiempo como el Parque de los Enamorados.

Santuario del Señor de la Misericordia



FOTO 6



FOTO 7

La parroquia está ubicada en el centro de la ciudad; su construcción inició en 1736. Fue el obispo Juan Gómez de Parada quien ordenó la obra para dedicarla a Santo Santiago Apóstol, antes de que un terremoto destruyera el antiguo templo parroquial. La imagen de Santiago Apóstol no estaba colocada en el altar mayor, sino que, situada en unas andas sobre una

mesa, se encontraba en la nave del templo, junto a otras imágenes distribuidas en su interior. El 12 de julio de 1795 se erigió oficialmente la parroquia, de ahí que la población adoptara el nombre de Santiago de Ocotlán. La iglesia fue bendecida el 29 de septiembre de 1870, siendo párroco el señor cura Juan Ignacio Rodríguez Hernández. La parroquia es un símbolo de la ciudad, y es uno de los edificios más altos de Ocotlán. En su conjunto tiene una planta en forma de cruz latina y la fachada está construida en cantera rosa.



FOTO 8

Dentro de su altar se encuentra un cristo crucificado de tamaño natural. Esta imagen del Señor de la Misericordia se culminó el 20 de septiembre de 1871 y está elaborado de madera de colorín. La imagen está sostenida en una cruz de madera de mezquite, que después fue revestida de metal.

Capilla de La Purísima



FOTO 9

Construida por los franciscanos en el siglo XVI, es el edificio más antiguo de Ocotlán y es uno de los primeros templos de Jalisco. Originalmente, fue la capilla del hospital de la Pura y Limpia Concepción, donde se evangelizaba a los indígenas y que ahora alberga el cuartel. Su sólida cimentación permitió que no sucumbiera al terremoto de 1847.



FOTO 10

En su interior se resguarda una pequeña imagen de la Purísima Concepción, hecha de pasta de caña de maíz y cuya fecha de fabricación es anterior a 1576. Nuestra Señora de Ocotlán, como también es llamada, fue la primera patrona de la ciudad, junto con el Santo Santiago Apóstol.

Los primeros evangelizadores de Ocotlán fueron los misioneros

franciscanos que acompañaban a la expedición de Nuño Beltrán de Guzmán, quienes iniciaron la construcción de la capilla y su hospital. Este hospital no solo atendía a los indígenas de Ocotlán, sino también a los de comunidades vecinas, como Zapotlán, Jamay, Poncitlán y Ayotlán, lo que convertía a Ocotlán en un centro de evangelización.

Cuenta con su coro sobre la entrada principal, un piso de madera de mezquite y un hermoso retablo que destaca por su gran belleza. Este retablo fue construido en 1735, utilizando madera de mezquite, sabino y cedro, y está cubierto con hoja de oro de 23.5 quilates. De estilo barroco, el retablo se salvó de la fiebre neoclásica que predominó en el siglo XIX, la cual provocó la destrucción de muchas obras de arte de la época colonial



FOTO 11

Templo de Nuestra Señora del Refugio de Pecadores

Su construcción encierra una historia fascinante. A principios del siglo XX, don Manuel Jaramillo vivía frente a un llano y siempre había soñado con levantar un templo en honor al Señor San José. Con esta idea en mente, decidió visitar al cura para compartirle su proyecto. Sin embargo, el sacerdote le informó que no podía contar con su ayuda, y le dijo que si deseaba construir el templo, tendría que hacerlo por su cuenta y riesgo.



FOTO 12



FOTO 13



FOTO 14

Esto no desilusionó a don Manuel Jaramillo, quien, junto con su hija adoptiva María Jaramillo, decidió seguir adelante. Los dos, sin el apoyo de nadie, comenzaron a construir el templo. Empezaron por abrir los cimientos, y pronto ocurrió el primer milagro: al remover la tierra negra, sobre el fondo formado por tierra blanca, aparecieron tres letras: MRP. Este descubrimiento les llamó mucho la atención, por lo que informaron de inmediato al cura. Al enterarse del suceso y tras reflexionar por un momento, el cura les dijo: "Este mensaje divino es claro. El templo no será dedicado a San José, sino a María Refugio de Pecadores, que coinciden con las iniciales encontradas en la piedra.

Con las limosnas de todo el pueblo, esta pequeña joya de Ocotlán comenzó a tomar forma. Algún tiempo después, don Manuel recibió apoyo y ayuda económica de parte del padre Fermín Ramírez y de algunos familiares.

El interior del templo tiene una decoración de estilo renacentista, pintada al óleo con pequeñas flores que le otorgan un aspecto brillante y delicado, como un joyel por la vivacidad de sus colores. Entre las ventanas se pueden ver las imágenes de los grandes santos de la iglesia militante, como San Nicolás de Bari, San Ildefonso, San Agustín, San José, San Antonio de Padua, San Alfonso María de Ligorio, Santo Domingo de Guzmán y San Gregorio Magno. Todo este trabajo artístico fue realizado por Candelario Rivas, originario de Salamanca, Guanajuato.

Templo del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe



FOTO 15

En el centro de la población, en el cruce de las calles Juárez y 1910 con Ramón Corona, se encuentra este santuario que se considera la edificación más alta de la ciudad. Este edificio mide 41 metros de altura, con una cruz que añade tres metros más. El santuario está construido de ladrillo y cuenta con altos campanarios. Su edificación fue realizada casi en su totalidad por el maestro de obras Cesáreo Flores Estrada, con la ayuda de los albañiles Zeferino Flores y Refugio Torres. La construcción comenzó en 1912, cuando se colocó la primera piedra en terrenos que pertenecían a Petronilo Orozco Sahagún Jiménez. Su hija Vicenta donó el terreno para la edificación, a pesar de la oposición de sus hermanos José y María.

La construcción se pospuso debido al conflicto religioso de principios del siglo XX, pero se retomó en 1930 con motivo del Cuarto Centenario Guadalupano. El señor cura Ortega fue quien supervisó la continuación de la obra, con la dirección del padre Ignacio Gutiérrez, quien llevó a cabo gran parte de la edificación. El templo se terminó oficialmente en los años setenta.

Templo del Señor San José



FOTO 16

Esta parroquia es de tres naves y su fachada, de estilo romántico, está construida completamente en ladrillo. Al frente, tiene tres puertas: la principal, al centro, y dos procesionales a los lados. La puerta central está flanqueada por dos columnas jónicas, mientras que las tres puertas están separadas por paredes con pilastras empotradas, que terminan en un amplio cornisamento. Es una fachada sencilla, construida con los materiales típicos de la región, pero con una elegancia destacable por su diseño armónico.

Templo de San Antonio



FOTO 17

Cambiando de rumbo en nuestro recorrido, nos dirigimos hacia el oriente de la ciudad, donde se encuentra el populoso barrio de San Antonio. En la calle Domingo Márquez está situado el templo de San Antonio. En los años cuarenta, el padre Manuel Martínez Tinajero, vicario parroquial del Señor de la Misericordia, inició el proyecto de construir un

templo en la orilla del pueblo de Ocotlán. En los años cincuenta, cuando la obra material ya era notable, San Antonio fue nombrado vicaría fija o capellanía, con el padre Manuel como capellán de la comunidad. El templo es una construcción robusta de ladrillo, bajo la dirección del maestro albañil Cesáreo Flores Estrada, quien también estuvo a cargo de la construcción del Santuario de Guadalupe y el templo parroquial del Señor San José. La pequeña torre de un solo tiro ha sido comparada con un horno de pan más que con un campanario. Una particularidad de este templo es que sus campanas fueron fabricadas a partir de casquillos recogidos en todo el pueblo tras el combate de 1924, en tiempos del general Obregón. Este metal, que alguna vez sirvió para la guerra, ahora llama al recogimiento espiritual.

Los puentes de calicanto de San Andrés y de Cuitzeo



FOTO 18
Actual Puente de San Andrés sobre el río Zula

Allá por 1842, la única forma de cruzar los ríos Zula y Cuitzeo (como se conocía entonces al río Santiago en esta parte) era a través de canoas pertenecientes al ayuntamiento del pueblo, pero arrendadas por la Junta Municipal de Hacienda de Ocotlán a particulares, quienes se encargaban de prestar este servicio de transporte para personas y mercancías. La Junta Municipal siempre vio la necesidad de construir puentes sobre estos dos ríos, el Zula y el Santiago, para facilitar y agilizar el transporte y la comunicación

del pueblo. Sin embargo, nunca contaron con los fondos necesarios para llevar a cabo esta obra, que resultaba muy costosa en ese tiempo. Por ello, el 13 de septiembre de 1842, el ayuntamiento de Ocotlán envió una solicitud a la Junta Departamental pidiendo autorización para vender los terrenos de "propios" y, con los ingresos obtenidos, construir un puente sobre el río de Cuitzeo. Argumentaban que el peaje recaudado por el uso de los puentes compensaría con creces el ingreso obtenido del arrendamiento de esos terrenos. Sin embargo, como suele suceder, todo quedó en proyectos.

Pasaron cerca de veinte años, hasta 1861, cuando finalmente se dio el paso decisivo. Este fue dado por un particular, don Ignacio Castellanos Jiménez, originario de Zamora, Michoacán, terrateniente y propietario de la hacienda de Cumuato, de San Andrés y de los terrenos que se extendían desde el río Zula hasta el lago de Chapala, en la zona conocida como Ribera Castellanos. Ignacio Castellanos estaba casado con Esther Tapia Ruiz, una poeta originaria de Morelia, y por aquel entonces residían en Ocotlán, en la casa donde habían vivido los padres de él.

En junio de 1861, don Ignacio solicitó al Gobierno del Estado una concesión para construir dos puentes, uno sobre el río Colorado de Zula y otro sobre el río de Cuitzeo. En respuesta, el gobernador expidió el decreto de concesión de privilegios para la construcción de estos puentes el 17 de julio de 1861.

Don Ignacio, al vivir en la esquina de la Avenida Independencia (hoy Hidalgo) y la Calle Primera (hoy Niños Héroes), planeó la construcción de dos puentes en la prolongación de estas calles. Su objetivo era obligar a los arrieros y viajeros que venían de Jamay rumbo a Guadalajara a pasar por Ocotlán, ya que antes utilizaban canoas para cruzar el río Santiago sin entrar al pueblo, aprovechando un paso junto a la Estancia de Cuitzeo.

El decreto relacionado con la construcción de estos puentes estipulaba que Castellanos Jiménez debía indemnizar a los ayuntamientos de Ocotlán y Poncitlán por la pérdida de ingresos derivados del uso de las canoas. A Ocotlán se le asignaron veintisiete pesos con cincuenta centavos anuales, mientras que Cuitzeo, en el municipio de Poncitlán, recibiría ciento treinta y cuatro pesos anuales mientras la concesión estuviera vigente.

El puente de San Andrés, construido sobre el río Zula, fue finalizado ese mismo año. Contaba con seis arcos y miradores en ambos lados sobre cada pilastra, donde la gente se detenía mientras pasaban las carretas. Años después, los miradores del lado poniente fueron retirados, quedando solo los del oriente. Ese mismo año, también se construyó un puente provisional de madera, hecho con troncos de eucalipto y tablones gruesos, sobre el río de Cuitzeo, que funcionaría hasta que se completara el puente de calicanto.



FOTO 19
El puente de Cuitzeo sobre el río Santiago (demolido)

En 1862, comenzó la construcción del puente sobre el río de Cuitzeo, pero enfrentó dificultades debido a la profundidad del río y los conflictos bélicos en el estado. Ante el retraso, don Ignacio Castellanos solicitó una prórroga de dos años al gobierno. Para avanzar, se desvió el curso del río, lo que formó una pequeña isla y requirió la construcción de un puente adicional. A orillas del río, la familia Castellanos también construyó un baño privado, frecuentado por doña Esther Tapia y sus hijos, incluyendo a Luis Ramón, futuro gobernador de Jalisco.

Bajo la dirección de don Desiderio Salcedo, el puente constaba de nueve arcos, con miradores en cada pilastra hechos de piedras sin pulir, unidas con argamasa de cal y arena. Aunque los trabajos no se completaron hasta 1867 debido a concesiones negadas por el Congreso del Estado, el puente fue terminado. A partir del 1 de enero de 1868, se comenzó a cobrar peaje para cruzar, que fue gestionado por el concesionario hasta la llegada del ferrocarril en 1888, momento en que el Gobierno del Estado asumió la responsabilidad de los cobros, que se realizaban en pesos, reales y centavos.

Museo de Antropología e Historia de Ocotlán



FOTO 20

Este museo es uno de los más importantes de Jalisco. Su creación, impulsada el 4 de abril de 1975, se logró gracias al patronato liderado por José Ma. Angulo Sepúlveda y apoyado por figuras como

Werner Gygax y el doctor Raúl Topete Gómez. Gygax donó las primeras piezas arqueológicas, y el arqueólogo Otto Schöndube Baumbach se encargó de clasificarlas. El museo alberga una vasta colección, que incluye herramientas agrícolas, fotografías antiguas de Ocotlán, restos fósiles, piezas prehispánicas, petroglifos de la ribera norte del lago de Chapala y artículos de la guerra de independencia. En 2008, el museo fue remodelado con fondos del Conaculta, el Gobierno del Estado de Jalisco y el ayuntamiento, y reabrió el 18 de diciembre de ese año. Actualmente, cuenta con tres salas: la Sala Paleontológica Werner Gygax, la Sala de Arqueología Otto Schöndube y una Sala de Exposiciones Temporales, que cambia mensualmente para exhibir obras de artistas locales, nacionales e internacionales.

Presidencia municipal



FOTO 21

Frente a la plaza principal, en su costado poniente, se encuentran las oficinas del Gobierno Municipal de Ocotlán, en un edificio de dos plantas que ha sufrido varias modificaciones a lo largo del tiempo. El edificio cuenta con dos cuerpos: en la fachada central se sitúa la portada, flanqueada por ventanas simétricas a ambos lados, una distribución que se repite en el segundo cuerpo, donde se encuentra el balcón principal en el centro y dos balcones menores a los lados. Encima del balcón principal está el imafronte, donde se sitúa un reloj que estuvo descompuesto por

mucho tiempo, y debajo de este se encuentra el escudo nacional labrado en cantera. Más recientemente, se añadió una campana que se utiliza cada 15 de septiembre para la celebración del grito de independencia.

La Casa Palacio



FOTO 22

En la esquina de las calles Hidalgo e Independencia se encuentra un bello edificio de dos plantas que evoca el estilo morisco. Esta primorosa construcción fue realizada en 1918 por don Jesús Gómez Castellanos, un rico hacendado propietario de la hacienda San Antonio de Gómez. La obra fue iniciada por Graciano Valadez, oriundo del pueblo. Los cimientos del edificio se hicieron muy profundos, con una anchura de más de tres metros, abarcando toda la banqueta.

Durante algún tiempo, el edificio albergó el hotel Palacio, de donde procede su nombre actual. Entre 1922 y 1946, el lugar fue ocupado por la Casa Cuétara, propiedad de Luis Cuétara del Peso, una tienda de ropa que fue pionera en ofrecer ventas a abonos, cuando antes todas las transacciones comerciales se hacían de contado.

Posteriormente, el edificio fue rentado a Telo, quien durante muchos años lo destinó a un restaurante. Su aspecto original era muy diferente al actual; tenía dos plantas, con dos puertas en la primera planta, con

jambas y mamparas de vidrios emplomados. La construcción terminaba en un gran cornisamento de ladrillo aparente. En fechas recientes, la planta baja fue remodelada para convertirla en locales comerciales, alterando su diseño original.

Cementerio municipal



FOTO 23

Se encuentra al final de la colonia Florida, cerrando la calle de Madero; se conoce con el nombre de panteón nuevo, aunque en la actualidad ya existe otro, que es el Recinto del Milagro. Su portada presenta un arco de medio punto moldurado cuyas jambas se transforman en pilastras; el arco está flanqueado por dos pilastras toscanas colocadas sobre un pequeño pedestal que sostienen un austero entablamento sobre el cual se encuentran dos pináculos rematando a eje las pilastras.

La Plaza de la Constitución de 1917



FOTO 24

Uno de los principales atractivos de Ocotlán es su plaza principal, un espacio amplio rodeado de frondosos laureles que ofrecen sombra y frescura. Las bancas de la plaza invitan a descansar, charlar y disfrutar del ambiente tranquilo, acompañado por el canto de los pájaros y el paso de la gente. En el centro de la plaza se encuentra un quiosco de hierro forjado, con un basamento de casi dos metros de altura, dos escalinatas y un techo octagonal de madera, sostenido por ocho columnas de hierro. En la cima se halla una veleta sobre la linternilla.

Este quiosco fue construido en Guadalajara por los hermanos Mendoza, originarios de Jamay, inspirados en una postal proporcionada por Juventino Cerda. Alrededor de él, se encuentran cuatro bustos que representan figuras clave de la historia de México: Cuauhtémoc, de la conquista; Miguel Hidalgo, de la independencia; Benito Juárez, de la Reforma; y Álvaro Obregón, de la revolución mexicana. Además, la plaza alberga la Cabeza de Águila número 132, que marca la ruta de Hidalgo.

El Castillo del Fuerte



FOTO 25

Esta señorial residencia, situada junto al lago donde la carretera gira para seguir la ribera, es una imponente construcción de piedra toscamente labrada, que evoca el estilo de los castillos medievales. Con un amplio jardín al frente, la mansión cuenta con una escalinata que lleva a un corredor de estilo neoclásico, flanqueado por columnas jónicas que sostienen un entablamento austero. A la izquierda, el corredor semicircular rodea una torre de planta circular, mientras que a la derecha, una segunda torre de planta octogonal completa la fachada. El segundo cuerpo de la casa mantiene la misma estructura, rematada con almenas de estilo románico.

Originalmente, los terrenos pertenecieron a la familia Castellanos Tapia, quienes vendieron la propiedad a la familia alemana Anziola. Estos construyeron el famoso hotel Riviera y su residencia, que se

conoció más tarde como "El Fuerte". Durante la revolución mexicana, los Anziola abandonaron el país y la propiedad fue adquirida por Vicente y Luis Lombardo Toledano, quienes la usaron como casa de recreo. Posteriormente, la finca pasó a manos de Antonio Cortés Ortega, y en ella se hospedó el presidente Álvaro Obregón en varias ocasiones, llegando a ser declarada Palacio Nacional temporalmente.

En 1928, Antonio Cortés vendió la casa al general Joaquín Amaro, quien planeaba regalársela a Obregón, pero tras el asesinato del presidente, la propiedad permaneció en manos de Amaro. Durante su estancia en Ocotlán, Amaro modificó la residencia, añadiendo almenas y usando una piedra más oscura, diferenciando las dos fases de construcción. Tras su muerte, la propiedad volvió a los descendientes de don Antonio Cortés.

EL quiosco



FOTO 26

En el centro de la plaza principal de Ocotlán se encuentra un hermoso quiosco de hierro forjado con techo de madera. Es una réplica de uno que existía en Zihuatlán, Jalisco, y cuyo modelo fue traído en una tarjeta postal por el señor Juventino Cerda. La estructura, con un basamento de casi dos metros de altura y dos escalinatas orientadas al oriente y poniente, tiene un techo octagonal sostenido por ocho columnas de hierro, y una veleta en la cima. Fue

construida en la herrería de los Hermanos Mendoza, de la vecina ciudad de Jamay.

Durante la presidencia municipal de Antonio Salcedo, a principios de los años setenta, se unieron los dos cuerpos de la plaza y se retiró el segundo nivel que rodeaba el quiosco, lo que afectó su proporción visual. Posteriormente, se agregaron jardineras alrededor de él para mejorar su estética.

Hacia el lado sur de la plaza, casi en la intersección con la calle Miguel Hidalgo, se encuentra una fuente danzarina de estilo modernista, que embellece el lugar con chorros de agua iluminados por luces de colores.

Parque ecológico metropolitano "La Eucalera"



FOTO 27

Este parque es un hermoso espacio inaugurado en junio de 2014 tras una remodelación integral. El parque ofrece diversas áreas recreativas, como un aula interactiva, un foro al aire libre, 25 comedores, áreas de juegos infantiles, una pista de trote, gimnasio al aire libre, andadores y un lago artificial donde los visitantes son recibidos por patos, creando un ambiente familiar ideal para la convivencia.

Esculturas

Monumento al Señor de la Misericordia



FOTO 28

Este monumento, ubicado en lo que fue el primer camposanto de Ocotlán, comenzó su construcción el 20 de marzo de 1956, bajo la dirección del padre Rosalío Godínez Arellano. Está hecho de cantera rosa traída de Arandas, Jalisco. Tiene una base circular con escalinatas y presenta dos arcos góticos, cada uno con un nicho y una mesa sacramental. En el altar oriente se representa la destrucción de Ocotlán tras el sismo de 1847, y en el poniente, el prodigio.

La estructura está adornada con un diseño que simula un rascacielos hasta la base de la cruz que sostiene la imagen principal. Concebida por el padre Crispiniano Jáuregui Ramírez, la obra fue realizada en gran parte por Refugio Estrada, un cantero de Arandas. El monumento, de 23.5 metros de altura, originalmente contaba con escalinatas en los lados norte, sur y poniente, pero fueron removidas al construir la barda perimetral.



FOTO 29

El Cristo original que coronaba el Monumento al Señor de la Misericordia estaba hecho de fino mármol blanco de Carrara. Sin embargo, a principios de la década de los noventa, la falta de mantenimiento, la erosión y su propio peso provocaron que cayera y se destruyera por completo. El entonces párroco, Rafael Martínez Sainz, solicitó al pueblo que donara llaves en desuso para fundir una nueva imagen. El artista Alfredo Guzmán, conocido como "Filillo", fue el encargado de crear la nueva escultura en su taller. La obra, hecha de 2,500 laminillas de bronce, mide tres metros de altura y tiene una envergadura de dos metros con treinta centímetros de mano a mano.

Arte rupestre



FOTO 30

Los alrededores de Ocotlán y la ribera norte del lago de Chapala son ricos en petroglifos, grabados antiguos en rocas grandes, generalmente adheridas a cerros o peñascos. Estos monolitos de roca basáltica contienen numerosos símbolos y figuras, algunos interpretados como señales astronómicas y de cómputo del tiempo, relacionados con lluvias y agricultura. Los petroglifos, aunque no son calendarios aztecas ni estelas, demuestran el conocimiento indígena, con símbolos que indican el uso del calendario mesoamericano de veinte días. Los signos grabados son formas geométricas simples, como líneas rectas, círculos concéntricos y espirales.[27]

En Ocotlán y sus alrededores se han encontrado más de 400 petroglifos en 55 sitios. Estos vestigios, junto con figuras de animales, personajes humanos y pinturas rupestres halladas en cuevas, son fundamentales para reconstruir las civilizaciones de la ribera del lago de Chapala y la Ciénega. Fechados en el periodo posclásico (800-1200 d.C.), algunos de los grabados presentan motivos geométricos, como espirales y líneas que forman esqueletos de peces.

---

27 Juan Alfredo Morales del Río. *Los petroglifos de la Ciénega*. Universidad de Guadalajara. Talleres de la Noche, 2003; Juan Carrillo Armenta. La historia de la Ciénega. Petroglifos de Ocotlán. Universidad de Guadalajara, 2009.

Artesanías

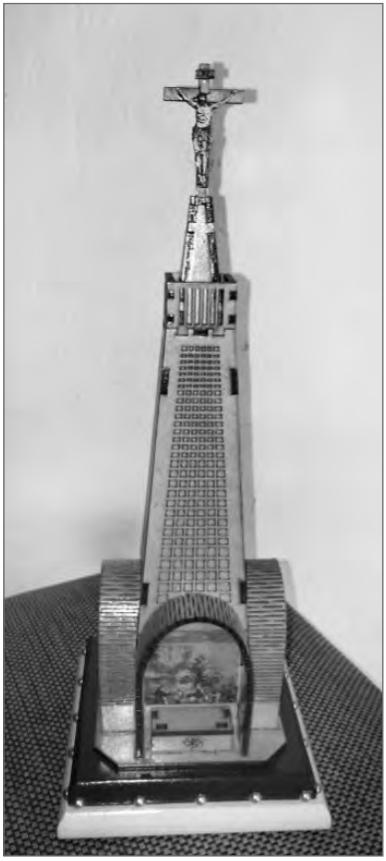


FOTO 31

Aunque el municipio no cuenta actualmente con una artesanía que sea reconocida como típica de la región, es importante mencionar que se promueven diversas actividades artísticas en la Casa de la Cultura, el Centro de Seguridad Social y otras escuelas particulares. Entre estas actividades se incluyen la pintura textil, la pintura plástica, diferentes tipos de bordado, el trabajo en lámina repujada, la producción de velas aromáticas y el tallado de madera, entre otras. Estas prácticas se llevan a cabo tanto en la zona urbana como en la rural del municipio.

Destaca la elaboración de trabajos textiles, especialmente de prendas bordadas y deshiladas. En los últimos años, se ha trabajado mucho en madera para crear una réplica del Monumento al Señor de la Misericordia a escala, que se ha convertido en una artesanía relevante que sirve como *souvenir* representativo del municipio, apreciado por todos los ocotlenses.

Gastronomía

La comida típica de la región incluye platillos preparados con peces obtenidos del lago de Chapala, entre ellos, se destacan el caldo michi, la hueva de pescado, el pescado blanco, los charales secos o empanizados, el bagre en hoja de vástago y la tradicional birria de chivo. En Ocotlán se puede degustar la mejor comida típica de la región, como la tradicional birria de chivo o de becerro, y la gran variedad de platillos que ofrecen los restaurantes de la ribera del lago de Chapala, donde el ingrediente principal es el pescado. Entre las opciones destacan el bagre, el salmón, la mojarra (tilapia) y la carpa, presentados en diferentes platillos. En cuanto a las bebidas típicas, destacan el tejuino, el refrescante tepache y las populares cazuelas, una bebida que se disfruta especialmente a orillas del lago.

Tradiciones, costumbres y fiestas



FOTO 32

La tradición se refiere a aquellas costumbres y manifestaciones que cada sociedad considera valiosas y que se mantienen para ser aprendidas por las nuevas generaciones. El arte característico de un grupo social, con su música, sus danzas y sus cuentos, es parte de lo tradicional, al igual que otros aspectos culturales. Por tanto, la tradición es algo que se hereda y forma parte de nuestra identidad. Esto es lo que hemos hecho al transmitir nuestras costumbres a las nuevas generaciones, como ocurre con la entrada de los gremios y la renovación del juramento.

Entre nuestras tradiciones más reconocidas se encuentra la charrería, una tradición deportiva famosa alrededor del mundo. La charrería se practica mediante las suertes charras, que duran al menos dos horas y se realizan en una arena delimitada. Los hombres, vestidos de charro, montan a caballo y realizan diversas suertes.

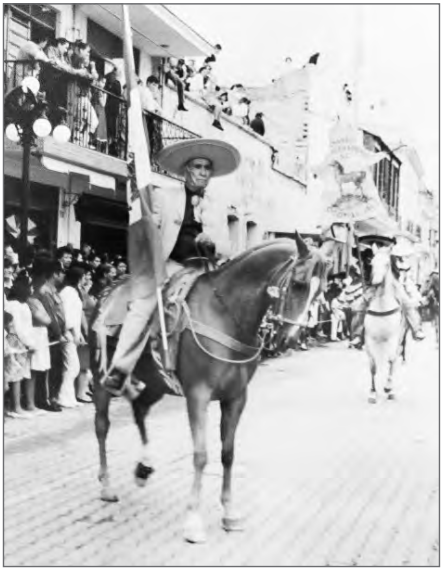


FOTO 33

También los mariachis, con su característico traje, son parte esencial de la cultura jaliscienses, destacando grupos como el Mariachi Continental de Ocotlán.

La fiesta en honor al Señor de la Misericordia, celebrada cada 20 de septiembre, son fundamentales para su identidad. Ese día marca el inicio de trece días de celebraciones llenas de música, procesiones y actos religiosos, en los que los habitantes se unen para renovar su fe y fraternidad. Esta festividad es una oportunidad para reflexionar sobre el perdón y la hermandad, lo que refuerza los lazos de la comunidad y su conexión con su herencia cultural.

Las procesiones, en las que participan solo hombres, son una ofrenda al Señor de la Misericordia. Carros alegóricos, representando escenas bíblicas, acompañados por mariachis y bandas, recorren las calles adornadas con palmas, flores y papel picado. Estos días de celebración invitan a los visitantes a sumergirse en la tradición y experimentar el calor y la devoción de los ocotlenses.

La importancia de estas costumbres y tradiciones reside en que son la esencia del pueblo y reflejan el espíritu de sus gentes, quienes cada año se entregan de corazón a estas festividades, dando la bienvenida a quienes los visitan y compartiendo su cultura y fe.

La entrada de los gremios



FOTO 34

Ocotlán es una ciudad privilegiada por lo sucedido el 3 de octubre de 1847, y sus tradiciones son una parte fundamental de su identidad. La mayor riqueza de sus habitantes se encuentra en la bendita imagen del Señor de la Misericordia. Tras el terremoto del 2 de octubre de 1847 que destruyó el pueblo, los habitantes redescubrieron la esperanza, la fe y la misericordia, sentimientos que se renovaron con la aparición en los cielos del Señor de la Misericordia, un domingo 3 de octubre de aquel año.

Como en muchas otras poblaciones de Jalisco, Ocotlán celebra diversas fiestas populares, pero la tradición más arraigada es la fiesta de fidelidad en honor al Señor de la Misericordia, considerada la principal

de la ciudad. Esta fiesta tiene lugar del 20 de septiembre al 3 de octubre, y se celebra con un novenario, un triduo y, finalmente, la procesión, que marca el inicio de la fiesta, culminando el último día con el Gran Prodigio. A estos festejos asisten numerosos devotos, no solo de Ocotlán, sino también de municipios cercanos. Durante la celebración, se realiza una procesión, que muchos confunden con un desfile, aunque en realidad es una ceremonia solemne, donde el pueblo camina en orden y armonía, guiado por el clero.

La devoción al Señor de la Misericordia se ha visto nutrida por diversas manifestaciones de piedad popular. Una de ellas es la participación de los gremios, que son agrupaciones de hombres que tienen a su cargo sufragar los gastos de un día de las fiestas.



FOTO 35

La entrada de los gremios es la procesión inaugural de las fiestas, comienza el 20 de septiembre a las 16:00 horas. Esta tradición, iniciada en la década de 1930, es protagonizada exclusivamente por hombres que participan en una procesión con la imagen peregrina del Señor de la Misericordia. El punto de reunión y partida es la antigua estación del ferrocarril, donde inicia el recorrido encabezado por autoridades eclesiásticas y municipales, junto con los representantes de cada gremio.

Cada gremio porta su estandarte, que simboliza a los miembros participantes, y la procesión es acompañada por mariachi o banda. También participan carros alegóricos, y la procesión culmina en el santuario del Señor de la Misericordia, ubicado en la plaza principal. Una vez allí, los hombres entran al santuario para renovar el juramento, comprometiéndose a continuar esta tradición año tras año. La fiesta concluye el 3 de octubre, día del Gran Prodigio.



FOTO 36

Así comienzan las festividades con las 13 composturas que engalanan el santuario cada día de la fiesta, junto con las tradicionales mañanitas, la quema de 13 castillos y juegos pirotécnicos. Durante la celebración, cada día se cambia el adorno del templo, en lo que se conoce como la "compostura", y que está a cargo de los diferentes gremios, siguiendo una calendarización tradicional ya organizada.

Una tradición arraigada durante las fiestas es que, por las tardes, los gremios se organizan para acarrear su compostura, la cual solo permanece en el templo por 24 horas. La llevan caminando desde el lugar donde la elaboran hasta el templo, acompañados de música y el estallido de cohetes, anunciando su llegada. Casi siempre los acompaña una danza autóctona. A las cinco de la tarde entran al templo para colocar la compostura y, una vez montada, se celebra una misa en honor a los difuntos del gremio. Al día siguiente, a las once de la mañana, se celebra otra misa para el gremio en turno, y a las cuatro de la tarde se reza el rosario. Luego, entra la siguiente compostura, repitiendo el ciclo cada día hasta el final de las fiestas.

El 2 de octubre, a las once de la mañana, se celebra una misa en memoria de los fallecidos durante el terremoto de 1847.

El 3 de octubre, día del Gran Prodigio, las celebraciones comienzan temprano, con misas desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche. Por la tarde, se realiza la "entrada de las familias", una procesión instaurada en 2017, cuyo objetivo es promover y defender a las familias, y en la que las mismas familias participan renovando su juramento.

La tradición de cambiar el ornato del templo todos los días de la fiesta, conocida como la compostura, sigue vigente. No se conoce otro lugar donde este cambio diario se realice durante toda la festividad, como ocurre en Ocotlán.



FOTO 37
Imagen del Señor de la Misericordia

La romería de Nuestra Señora de Zula

La historia de la Virgen de Zula, venerada en Ocotlán, está ligada a los frailes franciscanos que evangelizaron la región en el siglo XVI. Esta imagen, una talla de madera de menos de medio metro, fue traída desde Europa y sufrió varios incidentes durante la conquista, cuando los naturales destruían imágenes católicas. En un momento, la imagen desapareció hasta que unos niños la encontraron en un cántaro cerca del río Zula. Misteriosamente, la virgen desaparecía y reaparecía en el templo de San Martín de Zula. En una ocasión, el cura de Ocotlán esparció harina para descubrir al responsable, y las huellas revelaron que la propia imagen "se movía". Debido a estos hechos, se decidió construir

un templo en San Martín de Zula, lo que impulsó el asentamiento de la población en la ribera del río Zula. Cada año, en mayo, se celebra una romería en la que la virgen es llevada desde Ocotlán a su templo en San Martín de Zula.

Fiestas patrias

Cada 15 de septiembre, el presidente municipal da el tradicional grito de independencia para dar comienzo a las festividades municipales, que incluyen la coronación de la Señorita Ocotlán y reina de las fiestas en un baile tradicional.

También se realizan dos desfiles anuales, el 16 de septiembre y el 20 de noviembre por las principales calles de la ciudad. En ellos participan alumnos de los planteles educativos, autoridades municipales y diversas instituciones, como la Cruz Roja, el Cuerpo de Bomberos, el Departamento de Tránsito, grupos de charros y personas de la tercera edad.

Día de Muertos



FOTO 38

Los mexicanos honramos a nuestros muertos visitando cementerios y preparando altares en los hogares, y en Ocotlán no es la excepción. El Día de Muertos simboliza el retorno de las almas de los difuntos, quienes regresan para convivir con sus seres queridos y nutrirse de la esencia de los alimentos ofrecidos en los altares.

Esta celebración, que tiene lugar el 1 y 2 de noviembre, no representa una ausencia, sino una presencia viva. Las familias colocan ofrendas con flores de cempasúchil, papel picado, calaveritas de azúcar, pan de muerto y los platillos preferidos de sus seres queridos. Además, se adornan tumbas con flores y altares, lo cual ayuda a guiar a las almas en su tránsito.

La tradición incluye esparcir pétalos de cempasúchil y encender velas para marcar el camino de las almas. Aunque antes estos caminos llegaban desde las casas hasta el cementerio, hoy se colocan sobre los altares. En Ocotlán, la plaza principal se decora con una catrina gigante de 21.5 metros, y el 1 de noviembre se realiza un desfile de catrinas y catrines que culmina en el panteón municipal, donde se llevan a cabo eventos culturales, misas, recorridos de leyendas, altares y velas en las tumbas, acompañados de la música que les gustaba a los difuntos.

Semana Santa

En Ocotlán, la Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos, que celebra la entrada triunfal de Jesús, con la bendición de las palmas y la Santa Misa. El Jueves Santo recordamos el mandamiento del amor con el recorrido de los siete templos, el lavatorio de los pies y la vigilia de adoración. El Viernes S anto se realiza el viacrucis en la mañana, las siete palabras al mediodía y la celebración de la pasión por la tarde. Por la noche, se lleva a cabo la adoración a la cruz, el rosario del pésame y la marcha del silencio. El Sábado Santo culmina con la vigilia pascual.

Posadas

Las posadas, del 16 al 24 de diciembre, recrean el viaje de María y José de Nazaret a Belén celebrando un novenario. En Ocotlán se realizan en distintos barrios, con procesiones vivientes en las que una pareja personifica a José y María, pidiendo posada y cantando villancicos. Al

final, se comparte comida típica como tamales, atole y buñuelos, y se rompen piñatas.

Anécdotas, mitos y leyendas[28]

Hablar de leyendas en Ocotlán implica narrar hechos sobrenaturales o naturales que se han transmitido de generación en generación, tanto de forma oral como escrita. Las anécdotas y mitos también forman parte de la rica cultura de nuestra ciudad, mezclando verdad y ficción, y reflejando ideas ancestrales o creencias populares. A lo largo de los años, estos relatos se han convertido en parte de la cultura popular de Ocotlán.

La peluquería de don Rosendo



FOTO 39

Don Rosendo Cerda, nacido en 1858 en Piedras Negras, Zapotlanejo, se trasladó a Ocotlán siendo joven y aprendió el oficio de barbero. A fines del siglo XIX, abrió su propia barbería frente al mercado Hidalgo (hoy parque Niños Héroes). Junto con su amigo Don Tomás Jaramillo, crearon un rudimentario aparato telefónico para gastar bromas a los campesinos. Les decían que podían comunicarse con el diablo desde la barbería, y al acercarse a un altavoz escondido, don Rosendo "invocaba" a Satanás, mientras don Tomás respondía desde su casa con una voz cavernosa. Para mayor realismo, quemaban azufre, lo que aterrorizaba a los ingenuos.

28 Alejandro Cerda Carrillo. Anécdotas, mitos y leyendas del viejo Ocotlán. Hoy te las cuento, como a mí me lo contaron. Manuscrito.

A pesar de su reputación como bromista, don Rosendo vivió lo que consideró un milagro. Enfermo, se encomendó al Santo Niño de Atocha, y le prometió hacerle un altar si se recuperaba. Al mejorar, buscó un cuadro del Santo Niño, pero no pudo encontrarlo. Un día, un hombre le dejó un envoltorio en la barbería, prometiendo volver por él, pero nunca lo hizo. Al abrirlo tres meses después, don Rosendo descubrió un cuadro del Santo Niño de Atocha, lo que reforzó su devoción.

Anécdota sobre el general Álvaro Obregón

Durante la revolución, el presidente Álvaro Obregón, quien residía en Ocotlán y despachaba desde el palacio del "Fuerte", propiedad de su ministro de guerra, Joaquín Amaro, solía disfrutar una nieve raspada en la nevería "El Progreso", ubicada frente al jardín principal (hoy restaurante "El Herradero"). Dado que Obregón había perdido un brazo en la batalla de Celaya, Amaro le sostenía el vaso para que él pudiera degustar la nieve. Con su característico humor negro, Obregón bromeaba con los presentes, diciendo: "El presidente más honrado de la historia seré yo, ¡porque solo puedo robar con una mano!". Otra de sus bromas era sobre su brazo perdido. Decía que, si se alinearan todos los brazos amputados de soldados, solo habría que pasar una talega de oro frente a ellos, y el brazo que intentara agarrarla sería el suyo.

El primer milagro ocurrido en Ocotlán

Se cuenta que el primer milagro en Ocotlán ocurrió con la llegada de Nuño Beltrán de Guzmán. Los frailes franciscanos que lo acompañaban no podían celebrar la eucaristía al aire libre, ya que estaba prohibido sin un lugar consagrado. Urgido por fray Juan de Gutiérrez para construir un recinto sagrado, el general, enfadado, sacó su espadín y lo clavó en un árbol de ocote, una madera difícil de penetrar, exclamando: "Os

juro que en este lugar será construido vuestro templo y el hospital de indios". Al intentar retirar el espadín, este no se movió, quedando atrapado. Sorprendido, el general decidió dejarlo allí. Tras comenzar la construcción del templo, el espadín cayó solo al terminar la cimentación, sin intervención alguna.

Los túneles

En Ocotlán se han descubierto numerosos túneles en varias partes de la ciudad, muchos de ellos encontrados accidentalmente durante la demolición de casas antiguas, con algunos albañiles cayendo en ellos, a veces con consecuencias fatales. La mayoría de estos túneles se ubican en el centro de la ciudad y algunos se conectaban con la estación del ferrocarril o el río. Aunque muchos han sido cerrados por razones de seguridad, algunas familias prefieren no revelar su existencia.

Se cree que estos túneles, utilizados principalmente durante la guerra cristera, servían como escondites o vías de escape. Algunos permitían el paso a pie o incluso a caballo, mientras que otros eran más pequeños y se usaban para ocultar personas o bienes. Debido a su naturaleza secreta, su historia sigue siendo en gran parte desconocida.

Hoy, muchos de estos túneles están destruidos o son inaccesibles. Los más conocidos incluyen:

- El túnel que iba desde la Escuela Primaria Benito Juárez a la capilla de La Purísima, descubierto tras el colapso de una bóveda, donde encontraron armas y muebles coloniales.
- Un túnel junto a la presidencia municipal, hallado en una antigua casa de la calle Hidalgo, aún sin explorar completamente.
- El túnel desde la casa del señor cura Julián Martín del Campo (calle Pino Suárez) hasta el curato, usado por el cura durante las guerras del siglo XIX.

- Otro túnel, desde la calle Jalisco hacia una casa en la calle Ramón Corona, que se encuentra parcialmente derruido y resbaloso debido a la humedad y los mantos freáticos.

La piedra de los duelos a muerte



FOTO 40

En la esquina de las calles Morelos y 1910, durante la segunda mitad del siglo pasado, existía una cantina llamada "El Bohemio", mejor conocida como la "cantina de la piedra laja". Fuera de la cantina, había una piedra cuadrada conocida como "la piedra de los duelos", que aún existe, aunque más hundida y ladeada. Cuentan que el cantinero, Leopoldo, apodado el "Compa", proponía duelos a muerte entre borrachos. Los contendientes se amarraban la mano izquierda a la piedra con un cordel y, armados con un puñal en la derecha, giraban alrededor de la piedra lanzándose puñaladas. El duelo no terminaba hasta que uno caía muerto, tras lo cual el vencedor se liberaba y huía del pueblo.

Estos sangrientos duelos duraban pocos minutos, y cuando llegaba la policía, la cantina estaba cerrada y el vencedor ya había escapado. Los vecinos ponían veladoras sobre la piedra en honor a los muertos. El primero en morir fue un hombre de Michoacán llamado "el Charras", y su cuerpo nunca fue reclamado. Uno de los últimos en pelear fue Jesús, quien, tras recibir 15 puñaladas, logró llegar a la Cruz Roja y sobrevivir.

Aún hoy, ochenta años después, quienes pasan por el lugar a medianoche, durante la luna nueva, afirman escuchar gritos y ver sombras alrededor de la piedra, testigo de muchas tragedias.

El niño del puente



FOTO 41

En 1865, don Ignacio Castellanos obtuvo permiso del Congreso del Estado para construir dos puentes, uno de ellos en la hacienda de San Andrés. El maestro constructor, Desiderio Salcedo, y el administrador de la hacienda, Justo Banegas, emparedaron vivo a un niño de cinco años en la tercera columna del puente, con la creencia de que así protegería el pueblo de las inundaciones del río Zula. Al año siguiente, durante un fuerte temporal, los habitantes de Ocotlán escucharon el llanto del niño y huyeron al campo, justo antes de que el río inundara el pueblo. Aunque el agua cubrió el puente, el llanto cesó y se creía que el niño había advertido del peligro.

Los llantos se repitieron en la inundación de 1926 y, por última vez, en 1968, cuando el río Zula se desbordó de nuevo. La historia del niño emparedado sigue siendo parte del folclore local, y muchos creen que su espíritu advertía de las inundaciones.

El camechín de los colgados

En el siglo XIX, durante el Segundo Imperio, en las afueras de Ocotlán, por el camino de San Juan Grande, se encontraba el panteón municipal junto a un frondoso camechín. Se decía que este árbol creció alimentado por los cuerpos enterrados durante las epidemias de cólera. En aquellos tiempos, el pueblo era asolado por bandoleros, y cuando el ejército los capturaba, los colgaban del camechín como escarmiento. Los cuerpos quedaban colgados varios días, y por las noches, los coyotes comenzaban a devorarlos. Cuando el olor se volvía insoportable, los enterradores descolgaban los restos y los arrojaban a la fosa común.

A los líderes de los bandidos, en cambio, los fusilaban frente a la barda del panteón, que permaneció con orificios de bala por muchos años. El último colgado fue Ladislao Gamiño Martínez en 1924, ajusticiado por el presidente municipal Merced Carranza Gama por abigeato. Su padre, Isabel Gamiño, al pasar por el árbol temprano en la mañana, vio el cuerpo sin vida de su hijo colgado de una rama, descubriendo con horror su trágico final.

Don Isabel Gamiño, con sus propias manos, bajó a su hijo del árbol y lo sepultó clandestinamente en el panteón antes del amanecer. Con el fin de la revolución, también terminaron los ahorcamientos en el camechín. En 1935, cerca de este árbol, se construyó la fábrica Nestlé, y los obreros del turno nocturno temían pasar por allí, pues escuchaban lamentos y afirmaban ver cuerpos colgados entre sus ramas. El árbol sobrevivió al panteón, que fue clausurado en 1947. Hacia 1980, una tormenta trajo justicia divina: un rayo destruyó el camechín, llevando consigo las leyendas que lo rodeaban.

Los fantasmas del puente

En los años cuarenta, un grupo de jóvenes solía reunirse bajo el "puente de los gringos" para fumar marihuana, que estaba de moda en ese tiempo. Muchos de ellos vivían temporalmente en la abandonada estación Cuitzeo, cerca de la casa del encargado de la bomba que llenaba el tinaco para las máquinas de vapor del tren. Este lugar se volvió peligroso, y la gente evitaba acercarse por miedo a ser asaltada. En 1947, con la inauguración de la fábrica Celanese, muchos obreros acortaban el camino atravesando el puente a pie, a primeras horas del día o de noche. Durante este tiempo, los drogadictos comenzaron a aparecer muertos en circunstancias misteriosas. Los obreros encontraban los cuerpos al amanecer y avisaban a la policía, que los recogía. Rara vez alguien reclamaba a los fallecidos, pensando que se trataba de vagabundos de paso en el tren.



FOTO 42

Nunca se llegó a conocer la verdad sobre las muertes en el puente. Con el tiempo, las muertes cesaron. Sin embargo, los obreros del turno nocturno de Celanese comenzaron a escuchar gritos de dolor y a ver sombras y figuras descarnadas que cruzaban el puente, perdiéndose en la oscuridad. Estas manifestaciones paranormales llevaron a los trabajadores a cruzar en grupos de diez o doce personas. Maquinistas y garroteros del tren también reportaron ver sombras blancas que atravesaban las vías y luces que se movían bajo ellas.

Las huellas de la niña fantasma

El hospital San Vicente, inaugurado el 12 de abril de 1953 con apoyo de las fábricas Nestlé y Celanese, ha sido escenario de hechos inexplicables. Uno de los más curiosos son las huellas descalzas que aparecieron en el pasillo del antiguo quirófano, actualmente en desuso.

Hacia 1970, enfermeras del turno nocturno comenzaron a reportar la aparición de una niña de 10 a 12 años que flotaba por el pasillo o corría por el jardín, desapareciendo repentinamente. Aunque los directivos atribuían las visiones al cansancio, un día, una afanadora descubrió huellas descalzas que salían del quirófano y terminaban en una ventana, como si la niña se hubiera desvanecido en el aire. Desde entonces, las apariciones cesaron, pero las huellas permanecen, visibles a pesar de los años y las constantes limpiezas, como un enigma sin respuesta.

4. Comunidad y vida política

Comunidad

Los habitantes de Ocotlán somos gente de grandes valores y protagonistas de sucesos importantes. Hemos sido testigos de acontecimientos notables, de un maravilloso prodigio, así como del desarrollo industrial y comercial de la región.

Nuestra población fue el puerto más importante en la comarca del lago de Chapala, y ofrece una de las mejores ubicaciones geográficas y recursos naturales de la región. Sin embargo, lo más valioso de Ocotlán es su gente: hospitalaria, leal y trabajadora. Ocotlán tiene algo especial, una magia que nos invita a quedarnos o regresar para vivir nuevas experiencias.

La belleza natural que nos rodea crea espacios de misticismo que han sido reconocidos tanto a nivel nacional como internacional. Nuestro entorno nos inspira, nos motiva y nos hace sentir vivos. Nos recuerda que formamos parte de algo más grande y que somos pequeños en un vasto universo lleno de maravillas. Todo lo que nos rodea es bello.

El desarrollo industrial es y seguirá siendo un capítulo fundamental en nuestra historia. Es una muestra de que los ocotlenses sabemos hacer bien las cosas y que debemos seguir creciendo.

Nuestra devoción es el impulso que nos permite avanzar, pero es el arduo trabajo de cada ocotlense lo que hace grande a este municipio y nos llena de orgullo.

Ocotlán ha sido cuna de hijos e hijas destacados que han dejado huella no solo a nivel local, sino también en el ámbito nacional e internacional. A lo largo de su historia, esta tierra ha visto surgir a personas que, con su talento, esfuerzo y dedicación, han contribuido a engrandecer el nombre de Ocotlán en diversas disciplinas.

A continuación, mencionaremos a algunos de estos distinguidos personajes que han sobresalido en diversos campos.

Personajes destacados

Julián Martín del Campo Pérez

17 de febrero de 1799-15 de mayo de 1867

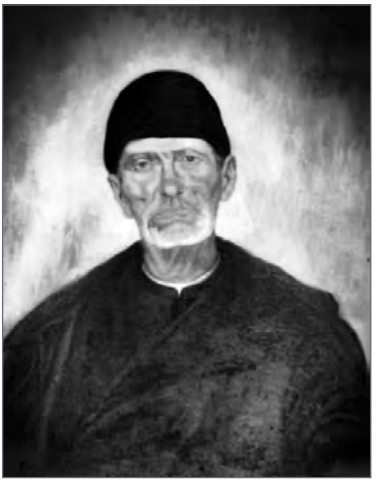


FOTO 43

Nacido en Tepatitlán, fue ordenado sacerdote en Guadalajara en 1825. Párroco de Ocotlán del 18 de diciembre de 1841 al 15 de mayo de 1867. Promovió la edificación del antiguo cementerio a las afueras de Ocotlán, en las inmediaciones de lo que hoy es el Centro de Seguridad Social, a principios de 1850. Debido a la guerra de reforma, y temiendo por su vida, tuvo que salir de su sede parroquial para resguardarse en Guadalajara, el 7 de abril de 1859; en su lugar quedó temporalmente el presbítero Mariano Espinoza. En sus últimos años, sufrió un padecimiento que él mismo llamó convulsiones o enfermedades nerviosas, problema que le impedía ejercer su ministerio sacerdotal. Murió en Ocotlán el 15 de mayo de 1867 y sus restos están bajo el altar de la capilla La Purísima.

Domingo Labra

1800-3 de mayo 1853

Ilustre ocotlense casi olvidado. Fue muy querido en todo el pueblo por su gran caridad. Estaba casado con doña Margarita González, con quien tuvo varios hijos. Durante la epidemia del cólera chico en 1850, don Domingo regaló un terreno de 3,600 varas cuadradas en un predio

llamado los Llanos de Labra, que se encontraba ubicado junto al antiguo camino a San Juan Grande. El propósito era que el cura Julián Martín del Campo construyera en él un camposanto (lugar que hoy ocupa el Centro de Seguridad Social del IMSS). Don Domingo estuvo a cargo de la Presidencia municipal gran parte 1852. Durante su mandato se estuvo reconstruyendo todo el pueblo, así como el templo parroquial que se había caído con el temblor.

Don Domingo murió el 3 de mayo de 1853 de una pulmonía fulminante. Su viuda se quedó al cuidado de su gran herencia y dar educación a sus varios hijos, de los que aún existen descendientes en Ocotlán.

Manuel Gómez Navarro
21 de mayo de 1854

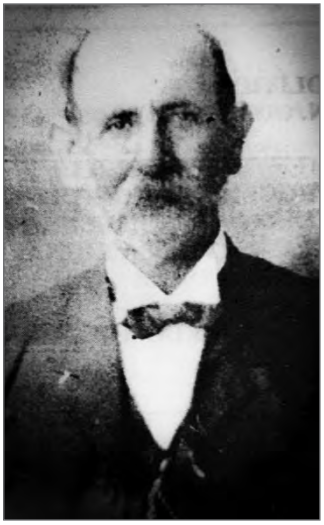


FOTO 44

Construyó el famoso Hotel Gómez de la calle Hidalgo. Fue director a nivel estatal de un alto cargo político el 29 de julio de 1899. Las obras notables que hizo como director político fue el trazo del camino al Pedregal. También construyó un colector de aguas profundas en la calle Belisario Domínguez, un dique para evitar inundaciones al pueblo y realizó obras de saneamiento para la población.

Luis Ramón Castellanos Tapia
13 de febrero de 1868-8 de julio de 1927



FOTO 45

Originario de Ocotlán, donde fue bautizado en 1868. Estudió en el Liceo de Varones, y tiempo después se fue a continuar sus estudios a la Ciudad de México. Fue un acaudalado hacendado, que se dedicó a la ganadería y la agricultura. En 1907 fue obligado a vender su hacienda a Manuel Cuesta Gallardo por presiones políticas; entonces, decidió emigrar a Europa, donde estuvo varios años. A su regreso, en plena efervescencia revolucionaria, fue nombrado presidente municipal de Guadalajara. Apoyado por el grupo político de Manuel M. Diéguez, fue gobernador constitucional de Jalisco, del 1 de marzo de 1919 al 11 de mayo de 1920.

Tomás Jaramillo Castellanos
6 de marzo de 1868



FOTO 46

Nació en 1868 en la antigua hacienda de Gachos, que pertenecía al municipio de Poncitlán. Sus padres fueron Justo Jaramillo Gutiérrez y María de Jesús Castellanos Vaca. Siempre fue amante de la lectura y fue autodidacta. en muchos campos del saber humano. Desde pequeño estuvo formando una biblioteca, que, con el tiempo, llegaría a ser la más grande de la región. El 24 de junio de 1886, don Tomás se casó con la señorita Valentina López de Velazco originaria de la hacienda de Gachos. Procrearon 15 herederos: siete hombres y ocho mujeres.

A fines de 1910 se formó el Partido Independiente de Ocotlán para apoyar la candidatura a gobernador de Manuel Cuesta Gallardo. Su presidente fue don Tomás. En 1911, también fue presidente del club democrático Justicia, Libertad, y Progreso de Ocotlán, que estaba afiliado al Club Libertad de La Barca. Estos clubes se formaron para elegir diputados a la legislatura del estado. En 1917, fue presidente del Partido Liberal Obrero del Oriente de Jalisco recién fundado en Ocotlán. Este partido estaba afiliado al Partido Liberal de Jalisco, que apoyaba la candidatura a la gubernatura de Jalisco de Luis Castellanos y Tapia, y a Juan Bravo y Juárez como diputado al Congreso del Estado. Este partido estuvo en funciones cerca de diez años hasta que, en noviembre de 1926, en Ocotlán apareció el manifiesto del gran Partido Agrario Socialista.

De todo lo anterior se desprende que este ilustre ocotlense fue el pilar y noble inspirador del agrarismo, al ser presidente de diversos partidos de inspiración popular en un tiempo en que aún no existía la hegemonía partidista. Asimismo, fue uno de los inspiradores del liberalismo en Ocotlán.

Aunque Tomás Jaramillo fue presidente municipal en dos ocasiones, fue poco tiempo el que estuvo a cargo de los destinos del municipio; en realidad sus funciones estaban encaminadas a la formación y orientación de líderes.

Antonio Cortés Ortega
1868-12 de diciembre de 1940



FOTO 47

A él se debe la introducción de la energía eléctrica en Ocotlán en 1908. Originalmente, solo había servicio eléctrico de las seis de la tarde a las seis de mañana; esto, hasta 1955. Hizo un contrato con la compañía The Guanajuato Power and Electric, CO, para que llegaran a Ocotlán 30 caballos de fuerza, a 110 pesos anuales por caballo.

Honorato Barrera Buenrostro
1870-1952



FOTO 48

Escritor, poeta y político nacido en Jamay, Jalisco, en 1870, y fallecido en Ocotlán en 1952. Ingresó a los Ferrocarriles Nacionales como meritorio, pero pronto aprendió el sistema telegráfico y pasó a diferentes puntos del estado como telegrafista o jefe de estación. En el transcurso de su vida literaria formó parte de diversos juegos florales en diferentes partes del país, donde obtuvo premios y diplomas. En el ocaso de su vida se editaron dos libros de él: uno de poesías titulado *Andamio de marfil* y una novela basada en la vida de Rodolfo Álvarez del Castillo, *El Remington sin funda*, en 1947.

Juan Bravo y Juárez (Juan Bravo Partida)
14 de junio de 1882-14 de junio de 1922



FOTO 49

Nació en el vecino poblado de Jamay en el seno de una familia humilde de gran arraigo en la región. A los seis años ingresó a la escuela de su pueblo, en la cual solo duró unos pocos meses, pues por la pobreza de sus padres se vio obligado a abandonarla para ayudar con su trabajo al jefe de la familia. Después se trasladó a vivir a Ocotlán

al quedar huérfano; llegó a la casa de unos parientes, con quienes vivió desde 1890.

Juan y su hermano Severino aprendieron varios oficios, a los que se dedicaron desde muy pequeños, entre otros, la tenería y la talabartería, pero a lo que más se dedicaron fue a la peluquería, oficio que aprendieron de Rosendo Cerda García, quien les ayudó mucho, incluso les montó una peluquería. También estuvieron en una academia de música.

Aún muy joven, Juan se casó con Carmen Martínez Montaño, con quien no tuvo hijos. En las postrimerías del porfiriato (1910-1911) fue secretario del Ayuntamiento en Ocotlán, cuando era presidente Sebastián Rodríguez Guerrero.

A la edad de 29 años, y con el triunfo de Francisco I. Madero, fue nombrado juez menor en Chapala, cargo en el que duró muy poco tiempo, pues luego estaría al frente de la Dirección Política de Zacoalco de Torres. Volvió a Ocotlán, ahora con un nuevo apellido. Al triunfo de la revolución constitucionalista en Jalisco fue llamado a Guadalajara para hacerse cargo de la presidencia de la Comisión Local Agraria, puesto que desempeñó con toda atingencia y justicia, al restituir a numerosos pueblos de Jalisco las tierras y propiedades de las cuales habían sido despojados.

Domingo Márquez Díaz
1889-3 de abril de 1939



FOTO 50

Músico violinista, compositor, militar y político. Nació en Ocotlán, hijo de Policarpo Márquez y Maximiana Díaz, casado con Ma. Padislao Hernández. En los años 1920, formó su orquesta, junto con Víctor y Juventino Cerda Márquez y otros más. Domingo era un bohemio, compuso 60 valses, todos ellos dedicados e inspirados en sus novias.

Ramona Cerda Márquez
7 de agosto de 1891-15 de abril de 1975



FOTO 51

Maestra muy querida y admirada por su entrega y dedicación a la enseñanza de la niñez ocotlense. En aquellos difíciles años, el cuarto año de primaria era el máximo grado al que un alumno podría aspirar, por lo que, al terminar su ciclo educativo, decidió colaborar con sus maestras formadoras en la instrucción de otras niñas. Con el tiempo y la constancia, Ramoncita obtuvo la confianza de las maestras y por tal motivo le otorgaron su propio grupo para que lo dirigiese. Posteriormente, ingresó a la escuela de varones de educación pública

Benito Pablo Juárez García. En las postrimerías de la guerra cristera, fundó una escuela primaria en las confluencias de las calles Hidalgo y Ramón Corona, la cual llevaba el nombre de Manuel López Cotilla; se distinguió por su alta calidad docente y por ser un referente educativo de nuestra ciudad.

Víctor Franco Algarín
17 de octubre de 1894



FOTO 52

Originario de El Pedregal. Sus padres fueron Maximiliano Franco Vega y Zenona Algarín Lomelí, quienes lo trajeron desde pequeño a Ocotlán, donde hizo sus primeros estudios. Su primera esposa fue Esther Barrera, con quien procreó a Víctor Romeo y María Esther. Formaba parte de un grupo de intelectuales, revolucionarios y progresistas. Ocupó la Presidencia municipal en dos ocasiones. Una de sus primeras acciones fue dar protección y seguridad al campo. Se hizo cargo de la adquisición del órgano para el templo parroquial, el cual fue fabricado en Los Ángeles, California, en 1946.

Margarito Ortega Valdés
22 de febrero de 1896-28 de julio de 1978



FOTO 53

Señor cura de la Parroquia del Señor de la Misericordia de Ocotlán. Concluyó los trabajos de la torre sur del templo, la limpieza y terminación de los murales de la aparición. En su tiempo se instaló también el reloj. Escribió el libro *Prodigio de Ocotlán* en 1945 con los testimonios de la aparición del 3 de octubre de 1847. Fundó el Colegio Colón y bendijo la inauguración de la fábrica Celanese.

Juventino Cerda Márquez
23 de septiembre de 1899-23 de febrero de 1998



FOTO 54

Músico violinista, y compositor. También fue militar y político, director del quinteto de cuerdas en 1930. Don Juventino fue padre del doctor Alejandro Cerda Carrillo, cronista e historiador de la ciudad de Ocotlán. A los seis o siete años estudió solfeo con su tío, el padre de Domingo Márquez. En tercer año, el maestro de ese grupo formó un conjunto musical y Juventino estudió violín. En su carrera musical, también tocó el chelo y el bajo.

Eufrosina García (la Flaca)
31 de diciembre de 1899-15 de junio de 1989



FOTO 55

Actriz y comediante, que labró una discreta, pero tesonera trayectoria profesional. Brilló en las viejas carpas del teatro callejero como en la pantalla grande, siempre con papeles secundarios en comedia, pero con una luz propia que la proyectaba junto a los protagonistas. Tenía un peculiar físico y tono de voz mandón. Eufrosina llamaba la atención por su mirada pícara y su lenguaje corporal tan elocuente. Se mudó a Guadalajara cuando era adolescente y fue allá donde nació su interés por la actuación luego de ver una obra en una carpa. Debutó a principios de los años veinte y llamó de inmediato la atención.

En 1926 participó en una cinta del cine mudo titulada *Del rancho a la capital*, dirigida por Eduardo Urriola y filmada en Guadalajara y en la Ciudad de México. En aquel entonces, el audio provenía de una pianola que tocaba un músico en vivo mientras se proyectaba la película. El público se refería a la actriz como "la Flaca". Para ella, su verdadero debut fue en la cinta *Sol de Gloria*, de 1928, bajo la dirección de Guillermo Calles.

"La flaca García", como fue su mote de actriz, se consolidó en 1932 cuando participó en la revista *La semana de renuncias*, que era una obra cómica de atrevida crítica política escrita por Alfonso Brito y montada en el Teatro Garibaldi, en la que se aludía la renuncia del entonces presidente de México, Pascual Ortiz Rubio. En su trayectoria cinematográfica ya con sonido, actuó en varias películas, entre ellas, *Mujer mexicana* (1937), *El*

rosario de Amozoc (1938), *Hombres del aire* y *Miente y serás feliz* (1939). Falleció el 5 de junio de 1989 en la Ciudad de México a los 89 años.

José Ignacio Gutiérrez de la Torre
31 de julio de 1903-24 de junio de 2003



FOTO 56

El señor cura José Ignacio Gutiérrez de la Torre nació en San Miguel el Alto, Jalisco.

En 1949 fue nombrado párroco de Ocotlán, lugar donde dejó una gran huella, ya que fue partícipe de la transformación del pueblo en una ciudad industrial. Dirigió la construcción de la nave central, torres, cúpula y anexos del Santuario de Guadalupe. También alentó la edificación del Templo de San José y dirigió la construcción de la Cruz Roja como delegación en Ocotlán y el hospital San Vicente. En materia de educación, colaboró en la construcción y formalización del Colegio Colón, el Colegio España y la Escuela Hogar. Fue pieza fundamental para la creación de las parroquias de San José, San Antonio, San Pedro Pescador y de Cuitzeo.

Federico Águila Rodríguez
3 de febrero de 1906-20 de abril de 1994



FOTO 57

Fue parte del patronato encargado de crear la secundaria y después la preparatoria Lic. Benito Juárez. Fue fundador de Patronato del Museo e incansable participante en las actividades de esta institución.

Magdaleno Pérez Cervantes
22 de julio de 1907-1 de enero de 1971



FOTO 58

Benefactor y filantrópico. Fue una de las personas que más ayudó a la Cruz Roja. Desde muy joven trabajó en las antiguas ladrilleras. Su bondad no tenía límites y se manifestaba en pequeñas y grandes obras que se desarrollarían a lo largo de su vida, como el plantar todos los árboles que hoy se encuentran en el actual parque de Juan Bravo y Juárez. Además, regaló gran cantidad de ladrillo para la construcción del Templo de San José, el hospital San Vicente y el Colegio Colón. De su propio peculio, hacía los arreglos de la plaza principal para festejar las fiestas patrias del

15 de septiembre. También prestó su ayuda para la construcción del Monumento al Señor de la Misericordia. Trataba siempre de resolver las necesidades de salud del pueblo, al comprar equipos y materiales de curación.

Joaquín Figueroa Castellanos
26 de febrero de 1910-4 de noviembre de 1970



FOTO 59

Doctor de profesión. Era un hombre culto que le dio prestigio en el ámbito cultural a Ocotlán al ser el fundador y promotor del Grupo Gama Amigos del Arte (1950-1960). Fue presidente municipal de 1956 a 1958. En su gestión administrativa se hicieron grandes obras para Ocotlán, como el arreglo del agua potable, alcantarillado y drenaje, pavimentación, remodelación del parque Niños Héroes y la construcción de la fuente en el mismo parque. Impulsó las artes, la música, las letras y la pintura.

Jorge Valdivia Pérez
17 de julio de 1910-25 de diciembre de 2006

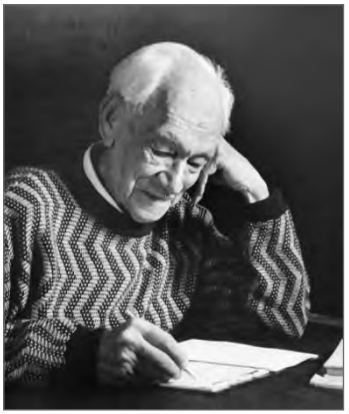


FOTO 60

Periodista y reportero transparente, que se preocupó por transmitir las notas periodísticas con un enfoque positivo y más hacia el aspecto histórico y cultural. Durante muchos años fue corresponsal del diario El Informador, y su labor fue muchas veces reconocida por el mismo diario. Durante muchos años trabajó de supervisor de producción en una factoría importante de Ocotlán, Desempeñó con verdadero celo profesional su cargo de presidente de la Casa de la Cultura de Ocotlán. Dedicó muchas horas de su tiempo al servicio del Patronato del Museo de Ocotlán, y fue incluso uno de los socios fundadores.

Raymundo Arrache Llamas
1912-1985



FOTO 61

Ingeniero mecánico de profesión y hombre altruista y benefactor. Fue el primer presidente del patronato de esta delegación de la Cruz Roja. Aunque no oriundo de Ocotlán, demostró mucho amor a esta tierra. Fue promotor de muchas instituciones de servicio en Ocotlán, como la Escuela de Artes y Oficios,

el Club Rotario, la secundaria Benito Juárez, la Benemérita Cruz Roja y el Cuerpo de Bomberos. En el malecón se colocó una placa el 14 de mayo de 1987 en su honor y el 2 de octubre de 2000 se le declaró hijo destacado de Ocotlán y se develó su busto en el auditorio municipal.

José Ma. Chávez Sánchez
12 de septiembre de 1918-14 de marzo de 2002



FOTO 62

Pionero de la radio en Ocotlán, logró llevar al auditorio un sano entretenimiento e impulsó el crecimiento comercial y cultural de la sociedad ocotlense. En mayo de 1950, las ondas hertzianas de una nueva emisora de radio comercial, ubicada en los 800 Kc, surcaban el espacio, y se iniciaba así lo que sería la primera emisora de radio en amplitud modulada en Ocotlán: la XEAN.

Pedro Cárdenas Murillo
14 de julio de 1919-2001



FOTO 63

Fundador del taller de granitos Cárdenas, que ha sido durante años un referente en esta actividad. Hablar de don Pedro es recordar a un hombre de gran corazón y de altruismo; ya hace más de cincuenta años cuando atraía a los pocos niños que jugaban en la calles de

los alrededores de lo que hoy es la colonia Florida, y que no asistían a la escuela, para llevarlos a su casa y enseñarlos a leer y escribir. Varias personas que conocían su altruismo lo ayudaban con recursos para comprar los útiles escolares necesarios. Gracias a esta labor, el Club de Leones donó el terreno que hoy ocupa la primaria Jaime Torres Bodet. Ya obtenido el predio, don Pedro, con recursos propios y algunas aportaciones de distintas personas, comenzó a construir poco a poco las aulas de la escuela.

Como comisario ejidal, promovió la construcción de la Casa Ejidal y gestionó ante el ejido la donación de terrenos para varias escuelas. También fue fundador de la Escuela Secundaria y Preparatoria Benito Juárez junto con el doctor Raúl Topete Gómez.

Jesús Chavoya Sahagún
18 de junio de 1923-13 de febrero de 1979



FOTO 64

Siendo muy pequeño, empezó a ayudarle a su papá en el taller de carpintería, en el que elaboraban muebles para el hogar. En 1940 se quedó a cargo del taller, con mucho éxito por la buena calidad y el diseño de sus productos. En 1957 ya contaba con dos fábricas: una en Ocotlán y otra en Guadalajara, en las que se utilizaba maquinaria más sofisticada, que originó la industrialización del mueble. Gracias a su visión y esfuerzo, la industria mueblera se ha convertido en una fuente de empleo muy importante para Ocotlán.

Enrique Arroyo Gaitán
23 de julio de 1924

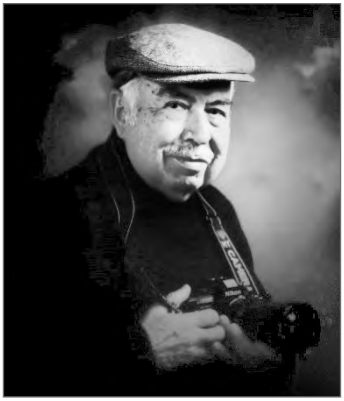


FOTO 65

Entusiasta por naturaleza, se integró al patronato del museo del municipio y a lo largo de los años ha participado en actividades religiosas y culturales. Es el primer "cronista gráfico" que, por medio de sus fotografías, nos ha contado parte de la historia del Ocotlán contemporáneo. Ha colaborado en distintas instituciones, como el Club Rotario de Ocotlán, la Cruz Roja y Bomberos. Fue parte importante del Comité de Ciudades Hermanas Oxnard-Ocotlán, como socio fundador y presidente en varias ocasiones. Miembro fundador de la Asociación de Fotógrafos Profesionales de Ocotlán.

Manuel Enríquez Salazar
17 de junio de 1926-26 de abril de 1994



FOTO 66

Compositor y violinista nacido en Ocotlán. Su vigorosa presencia y fecunda actividad musical durante más de tres décadas lo convirtió en un pilar esencial del arte sonoro mexicano. Su vocación musical provenía de sus ancestros, de su padre, de su abuelo, integrantes de una familia en la que la práctica musical estaba vinculada a la vida cotidiana.

En 1955 fue becado por la Juilliard School of Music de Nueva York. Enríquez estudió en el Centro de Música Electrónica de la Universidad de Columbia, Princeton, de Nueva York, para experimentar con los medios electrónicos y estudiar los nuevos recursos que le brindaba la tecnología contemporánea. En su afán de estar al día acerca de las tendencias actuales de la composición, asistió a los famosos curso internacionales de Darmstadt, donde estrecho vínculos con los grandes compositores de la vanguardia europeai.

En 1962 fundó el Cuarteto México, con el cual realizó una gira internacional durante 1973 y 1975 por varios países. También dio numerosos recitales como solista especializado en la música del siglo XX, y fue invitado a festivales culturales y de música contemporánea. No obstante, la más importante de sus actividades fue la de compositor. Su extenso catálogo, de cerca de 150 títulos, comprende todos los géneros instrumentales. Desarrollo una actividad docente de amplio alcance que comenzó en 1964, cuando ingresó como profesor de la Escuela Nacional de Música, del Conservatorio Nacional de Música y de la Escuela Superior de Música. En 1972 fue director del Conservatorio Nacional de Música e impulsó significativos cambios al abrir las aulas a la visita de los más destacados compositores contemporáneos.

Ezequiel Valadez Ortiz "el Secre"
10 de abril de 1927



FOTO 67

A los doce años de edad incursionó en el canto, motivado tanto por su afición como por su estupendo timbre. Fue cofundador del trascendental Trío Ocotlense. En 1951 fue contratado profesionalmente por la compañía de cigarros El Águila y se inició entonces para él una época de esplendor: giras artísticas y presentaciones personales y en la radio, particularmente en Sonora y Baja California. En pleno auge, se presentó en la XEW y XEQ, en compañía de afamadas estrellas de la época, como Ma. del Socorro Ruiz, Elvira Ríos, Lupita Palomera y muchas otras. Su corte era romántico.

Salvador Zambrano Oregel
23 de agosto de 1927-19 de mayo de 2020



FOTO 68

Concertino honorario de la Orquesta Filarmónica de Jalisco durante 25 años. Estudió la carrera de música en la Universidad de Guadalajara y su pasión por esta disciplina llevó al ocotlense a ser ampliamente reconocido y respetado. Fue integrante de la Sinfónica de Guadalajara, director titular de la Orquesta de Cuerdas del Departamento de

Educación Pública del estado, presidente de la Academia de Cuerdas, maestro de la cátedra de violín de la Escuela de Música de la Universidad de Guadalajara y director de la Orquesta de Cámara del Departamento de Música de la misma universidad. Durante 63 años fue el violinista principal de la Orquesta Filarmónica de Jalisco. En 1995, el gobierno de Jalisco le otorgó un merecido reconocimiento por su trayectoria y lo nombró al mismo tiempo "concertino honorario".

José María Angulo Sepúlveda
28 de noviembre de 1929-9 de diciembre de 2018



FOTO 69

Cronista de la ciudad de Ocotlán y primer cronista regional. Miembro fundador del Club Ocotlán-Cuitzeo de exploración, Scouts Ocotlán, Club Rotario de Ocotlán, Asociación de Cronistas Municipales del Estado de Jalisco y del Museo de Antropología e Historia de Ocotlán. Colaborador de diversos libros y autor de otros muchos. En 2001 recibió el premio Marcos Castellanos y en 2009 el Premio al Mérito Museístico por el Gobierno del Estado de Jalisco.

Enrique Jiménez Díaz
20 de julio de 1929-13 de agosto de 2014

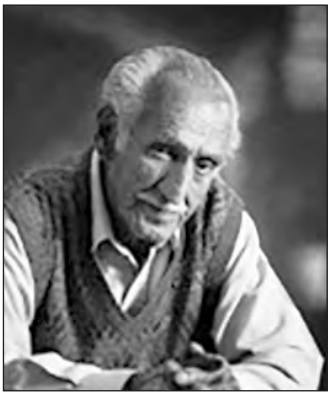


FOTO 70

Historiador y cronista de Ocotlán. Un hombre de figura triste y flaco, que le hizo ganar el mote de "Quijote". Ocupó el cargo de director de Casa de la Cultura municipal. Gracias a su trabajo literario, conocemos parte de la historia de nuestra ciudad, que nos lega en su libro *Ocotlán, más que una historia* y en su trabajo de recopilación de presidentes municipales, que en su tiempo fue el más completo trabajo de investigación en la materia.

Wilfrido Íñiguez Jaramillo
12 de octubre de 1932-3 de diciembre de 2001



FOTO 71

Músico, compositor, arreglista, director musical y maestro de música. Hijo predilecto de Ocotlán. Estudió en Guadalajara en la Escuela Superior Diocesana de Música Sacra. En 1945 fue miembro del Coro Nacional Guadalupano, dirigido por el maestro Miguel Bernal Jiménez. De 1947 a 1949 fue cantor de planta en la Catedral de Guadalajara. En 1949 fue nombrado organista titular de la Parroquia del Señor de la

Misericordia. En 1950 fundó el coro de niños Santa Cecilia, con 20 niños; con la ayuda del padre Filiberto García, este coro grabó un disco.

Manuel Domínguez Barba (el Pitaco o el Moreno)
5 de enero de 1934-17 de enero de 2016



FOTO 72

Dejó huella en Ocotlán por su trabajo incansable dentro del periodismo, legado que lleva más de 40 años desde la aparición del primer ejemplar de *El Faro de Jalisco*. Fue miembro fundador del Patronato del Museo de Antropología e Historia de Ocotlán. Ejerció cabalmente como periodista hasta los últimos días de su vida.

Monseñor Rafael Martínez Sainz
29 de septiembre de 1935-6 de noviembre de 2016



FOTO 73

Obispo Auxiliar de Guadalajara. Nació en Arandas, Jalisco, pero su familia cambió su residencia a Guadalajara. Ingresó al Seminario Diocesano de Guadalajara a los doce años para estudiar la secundaria, preparatoria y latín. Fue ordenado diácono en la Basílica de San Pedro en Roma el 25 de octubre de 1959. En marzo de 1971

fue nombrado párroco del templo del Señor de la Misericordia en Ocotlán, donde destacó por su labor social. Construyó el nuevo edificio del Hogar de Ancianos, creó el orfanatorio, la estancia infantil Pascual Núñez, la secundaria de la Escuela Hogar y el Banco de Alimentos. También, inició la restauración de la Capilla de la Purísima.

En 1989 fundó la Escuela de Música Sacra del Señor de la Misericordia a fin de solemnizar los actos de culto y elevar el nivel cultural de la ciudad. En 1998 fue elevado al rango de monseñor.

José de Jesús Barajas Sandoval
9 de junio de 1945



FOTO 74

Pintor, historiador y escritor. Es el autor del Escudo de Armas Oficial de la Ciudad de Ocotlán (1982). Desde niño empezó a dibujar y a los catorce años realizó sus primeros cuadros a colores y al óleo, con un aprendizaje autodidacta. A partir del año 2000 se dedica de tiempo completo al arte de la pintura con un estilo propio realista y tradicionalista. Ha expuesto sus trabajos en el extranjero en consulados mexicanos, en embajadas y bibliotecas públicas en California, EUA. Comparte su tiempo con la pintura y la escritura, así como con obras de asistencia social y ayuda humanitaria.

Francisco Chávez Sánchez
4 de octubre de 1947



FOTO 75

Historiador y escritor ocotlense, distinguido por su labor altruista y humanitaria. Locutor de radio en la estación XEAN y médico de profesión. Docente por más de 30 años. Publicó la novela *Sacachimal, herencia valiosa* y en 2022 se develó la placa "Paseo el Jefe Sacachimal", nombre que le dan a la calle del Malecón, gracias al aporte cultural e histórico de su novela.

Juventino Cerda Carrillo
29 de julio de 1949



FOTO 76

Nació en Ocotlán el 27 de julio de 1949. Comenzó sus estudios musicales en el Colegio de Infantes de la Catedral de Guadalajara a la edad de ocho años. En 1964 ingresó a la Escuela Superior de Música Sacra para continuar sus estudios musicales de piano, órgano, armonía y contrapunto. En 1968 ingresó al Conservatorio de Música en la Ciudad de México y en 1971 regresó a Guadalajara para trabajar en una compañía dedicada a la compra-venta de instrumentos musicales. En 1973 formó parte del grupo de música antigua de la Universidad de Guanajuato. En febrero

de 1978 fue invitado por el presidente José López Portillo en su viaje a Washington, DC, para asistir a la toma de posesión de James Carter como presidente. Tocó en la sede de la Embajada de México en esa ciudad y ofreció también un recital en uno de los salones de la Casa Blanca.

Francisco Javier Maldonado Ayala
4 de octubre de 1950



FOTO 77

Ocotlense distinguido por su labor periodística, reportero y analista político. Hijo de Jesús Maldonado Guerrero y Francisca Ayala Mendoza. Empezó a trabajar en el periódico *Pueblo Libre*, de 1971 a 1975. Ha colaborado para otros medios impresos y electrónicos, y para la televisión. De 2019 a la fecha ha estado trabajando en el periódico *El Faro de Jalisco*. Recibió el Galardón Ocotl, que otorga la Red de Amigos Pro Ocotlán, como mérito a su trayectoria como periodista reportero.



Alejandro Cerda Carrillo
29 de agosto de 1952

FOTO 78

Estudió Medicina en la Universidad de Guadalajara, y la especialidad de Traumatología y Ortopedia en el Centro Médico Nacional del Seguro Social. Ejerció su profesión en su ciudad natal. El 13 de

septiembre de 1990 es nombrado cronista de la ciudad de Ocotlán. Ha publicado varios libros. Es uno de los hombres más apasionados por el rescate y la preservación de la historia y los testimonios de su pueblo.

Gerardo Ignacio Basulto Gutiérrez
1 de febrero de 1961



FOTO 79

Nació en Ocotlán. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Guadalajara. Desde su ingreso, mostró su interés personal por la historia natural de los pueblos mesoamericanos, con especial atención en los pueblos originarios asentados en lo que hoy es el occidente de nuestro país. Sus estudios los centró en la cultura coca. En 2013 fundó el diario virtual *Vigía Prensa,* que difunde el acontecer de Ocotlán, su historia, sus costumbres y su gente. Recibió el Galardón Ocotl como pionero en el periodismo virtual y por su contribución a la difusión de la cultura coca.



Patricia Flores Martínez
16 de noviembre de 1970

FOTO 80

Diseñadora gráfica, fotógrafa, promotora independiente cultural y de turismo en Ocotlán y su área metropolitana. Investigadora, escritora, poeta, docente, dibujante, creativa, y altruista, ha rescatado

la historia de Ocotlán, sus tradiciones y costumbres. Ha realizado varias investigaciones de la historia de Ocotlán. En 2022, el gobierno le otorgó un reconocimiento y fue nombrada oficialmente como historiadora de la ciudad de Ocotlán.

Jaime Ramón Aguirre Hernández
15 de mayo de 1971



FOTO 81

Abogado de profesión, desde temprana edad tuvo el gusto por el arte y la cultura. Participó en la creación e impulso de la Orquesta Sinfónica Infantil "ECOS" de Ocotlán, la cual es formada por ochenta niñas y niños de entre 8 y 16 años. Fue promotor de la presentación en Ocotlán de academias de baile de diferentes países, como Perú, Togo, África, Costa Rica y Chile, además del Ballet Bolshói, de Rusia, los Niños Cantores de St. Florian, Austria, dos veces la Guelaguetza de Oaxaca y el Ballet Folklórico de la Universidad de Guadalajara.

Samuel Sánchez Silva



FOTO 82

Licenciado, periodista y maestro de secundaria. Formó su propio periódico semanal, *El Heraldo de Ocotlán*, muy apreciado por sus notas culturales e informativas. Fue miembro activo del Patronato del Museo de Ocotlán, presidente del Consejo Tutelar para Menores en Ocotlán, y siempre se destacó por

su imparcialidad en el ambiente jurídico y periodístico. De igual manera, era cronista y conocía muy bien la historia de la región y del municipio. Durante muchos años fue el corresponsal del periódico *El Occidental* de Guadalajara y, desde su fundación, fue reportero y director de edición del semanario *El Faro de Jalisco*, propiedad de don Manuel Domínguez Barba.

Pascual Castellanos Labra



FOTO 83

Periodista, comerciante, político. Realizó el primer directorio general de Ocotlán, Jalisco, en julio de 1923.

José Barajas Villaseñor



FOTO 84

Incursionó en el campo de la música hacia 1925 con clases de solfeo y violín. Participó en la banda municipal como percusionista. Su carrera profesional arrancó en la década de los treinta como integrante de una orquesta bajo la tutela del maestro Ramón Ramírez. Hacia 1942 se inscribió en la escuela nocturna del Departamento de Bellas Artes de la Ciudad de México, en la cual fue invitado a concursar por una vacante en la Orquesta Típica de la Ciudad de México, que ganó. Ha formado parte distintas orquestas a lo largo

de su vida. Desde hace muchos años, integra la famosa orquesta, de renombre internacional "Solistas de Agustín Lara", así como la Banda de la Secretaría de la Defensa Nacional. Ha sido distinguido con la Lira de Oro y Diploma de Honor por el Sindicato Nacional de Filarmónicos.

Ramón Barajas Villaseñor



FOTO 85

Al inicio de la década de los treinta, comenzó a trabajar en una orquesta familiar, dirigida por su Padre. Estudió solfeo y se inscribió en la Escuela Nocturna de Música del Departamento de Bellas Artes. Estudió con verdadera devoción el cello y el bajo, y tras aprobar un examen, fue contratado por la Orquesta Sinfónica de Xalapa, Veracruz, de mucho prestigio. Desde hace algunos años, se desempeña como cellista titular de la Orquesta Sinfónica de Guadalajara.

Vida política

El municipio es el ámbito de gobierno más cercano a la ciudadanía y es el impulsor de su propio desarrollo. Sus competencias están orientadas al interés público y se traducen en funciones como la prestación de servicios públicos, realización de obra pública, facultad reglamentaria, atención de la seguridad pública, administración de su hacienda, planeación del desarrollo, protección ambiental, entre otras.

A partir de 1917, el Congreso Constituyente reconoció, en el artículo 115, al municipio como base de la división territorial y la organización

política y administrativa de nuestro país. Desde entonces se han realizado diversas reformas[29] a dicho artículo con el objetivo de otorgarle mayores atribuciones que lo fortalezcan. Esto, en virtud de que las autoridades locales generalmente tienen un contacto directo con la población.

La actuación del municipio está delimitada en el citado artículo constitucional, en las leyes estatales y ordenamientos en la materia. En Jalisco, los preceptos municipales están considerados en el título séptimo de la Constitución Política del Estado de Jalisco, que determina: "El municipio libre es base de la división territorial y de la organización política y administrativa del Estado de Jalisco, investido de personalidad jurídica y patrimonio propios, con las facultades y limitaciones establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos" (artículo 73).

Asimismo, queda señalado que cada municipio será gobernado por un ayuntamiento de elección popular directa, que residirá en la cabecera municipal, y que no habrá autoridad intermedia entre este y el Gobierno del Estado (artículo 73, numeral I).

Los ayuntamientos en México se apoyan en autoridades auxiliares para llevar a cabo sus acciones en todo el territorio municipal. Estas autoridades actúan en cada localidad como representantes políticos y administrativos del ayuntamiento.[30] En Jalisco, esa función la desempeñan los agentes y delegados municipales, los cuales son designados por el ayuntamiento (artículos 8º y 9º de la Ley del Gobierno y la Administración Pública Municipal). En la constitución de delegaciones

---

29 Entre las más importantes, el investigador Salvador Valencia Carmona señala la no reelección de integrantes de los ayuntamientos (1933); voto a la mujer en las elecciones municipales (1953); asentamientos urbanos y conurbación (1976); representación proporcional en los ayuntamientos (1977); reforma genérica a los principios rectores del municipio (1983), reconocimiento expreso del municipio como ámbito de gobierno (1999). *La reforma constitucional de 1999 al municipio,* en Biblioteca Jurídica Virtual. UNAM. http://juridicas.unam.mx

30 Secretaría de Gobernación. *Guías técnicas y manuales. Administración pública municipal*, en http://www.e-local.gob.mx

municipales se deben considerar condiciones de población, territorio e infraestructura urbana, mientras que las agencias municipales pueden constituirse si el ayuntamiento lo considera necesario (artículos 7º y 9º).

Con base en lo anterior, en el municipio de Ocotlán se cuenta con delegaciones municipales en los poblados de San Martín de Zula, Gral. Joaquín Amaro y San Vicente (La Labor Vieja). Asimismo, con agencias municipales en las localidades de El Sabino, La Muralla, El Joconoxtle, Rancho Viejo, San Andrés, Santa Clara de Zula, El Raicero, La Puerta de los Ranchos, El Pedregal, Paso de la Comunidad, El Fuerte, La Palma y San Juan Chico.[31]

Regionalización administrativa y electoral

A lo largo de la historia de Jalisco sus gobernantes han implementado diversas formas de regionalización de su territorio para atender los asuntos de gobierno, administrativos y socioeconómicos, así como para aprovechar las potencialidades de cada región, buscando el desarrollo de sus habitantes y sus comunidades.

La división territorial de Jalisco en regiones, como fundamento para impulsar los procesos de descentralización, desconcentración y desarrollo, tiene sus antecedentes desde los años setenta.[32] La actual regionalización administrativa diseñada por el Gobierno del Estado entró en vigor el 1 de enero de 2015, y suplió a la vigente desde 1998, cuyo propósito era impulsar el desarrollo de la entidad a partir del desarrollo e integración regional mediante el fortalecimiento de las redes locales con

31 https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/ocotlan

32 Marco Antonio Ortega y Porfirio Castañeda Huízar. El programa de regionalización en Jalisco: sus alcances, límites y pendientes, en *Eran los mejores tiempos, eran los peores tiempos… Alternancia en Jalisco 1995-2007*. Universidad de Guadalajara, 2007, p. 163.

el impulso de proyectos estratégicos de infraestructura social, productiva y de comunicaciones.[33]

El 22 de noviembre de 2014 se publicó en el Periódico Oficial *El Estado de Jalisco* un acuerdo del gobernador mediante el cual quedó establecida la nueva regionalización administrativa de Jalisco, en la que se agruparon los 125 municipios del estado en 12 regiones.

Por su ubicación geográfica, Ocotlán forma parte de la Región Ciénega, integrada además por los municipios de Atotonilco el Alto, Ayotlán, Degollado, Tototlán, Jamay, La Barca, Poncitlán y Zapotlán del Rey.[34]

En cuanto a la geografía electoral, el artículo 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, así como el diverso artículo 32 de la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, manifiesta que, para los procesos electorales federales y locales, corresponde al Instituto Nacional Electoral definir la geografía electoral, que incluirá el diseño y determinación de los distritos electorales y su división en secciones electorales, así como la delimitación de las circunscripciones plurinominales y el establecimiento de cabeceras.

Con base en esas disposiciones, Ocotlán se ubica en la distritación federal y local número 17, que integra además los municipios de Acatlán de Juárez, Chapala, Ixtlahuacán de los Membrillos, Jocotepec, Poncitlán, Techaluta de Montenegro, Villa Corona y Zacoalco de Torres.[35]

---

33 Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG). Distribución de la población en la nueva regionalización de Jalisco. *Strategos*, revista digital del IIEG, 29 de enero de 2015, en www.iieg.gob.mx

34 Gobierno del Estado de Jalisco. *Agenda Regional. Centro.* Secretaría de Planeación y Participación Ciudadana. Versión digital en www.jalisco.gob.mx, p. 15.

35 Instituto Nacional Electoral. *Jalisco. Descriptivo de la distritación electoral* local, 2022.

Alternancia política en el gobierno municipal

La ampliación del principio de representación proporcional para todos los municipios del país, en 1983, permitió la pluralidad en los ayuntamientos del país y luego la alternancia política a nivel local.[36] Este fenómeno es una realidad en Jalisco, pues, según lo señalan los investigadores Edmundo Hernández Claro y Andrés Valdez Zepeda, "… prácticamente, la totalidad de los municipios del estado han experimentado cambios en el partido que los gobierna, lo que habla, también, de un cambio en la cultura política e involucramiento de los electores, así como de la existencia de una mayor pluralidad política en los municipios".[37]

En Ocotlán esta práctica democrática, que solo es posible con la participación ciudadana en los procesos electorales locales, ha traído gobiernos de alternancia. Diversas fuerzas políticas se han visto favorecidas en las preferencias de los votantes. Entre los partidos que han ocupado la presidencia municipal se encuentran:

- Partido Revolucionario Institucional (PRI): Durante muchos años, el PRI fue el partido dominante en Ocotlán, como lo fue en gran parte de México.
- Partido Acción Nacional (PAN): Este partido ambién ha tenido su turno en el gobierno municipal, especialmente en periodos en los que el partido tuvo mayor popularidad a nivel estatal.
- Movimiento Ciudadano (MC): En años recientes, este ha ganado relevancia en Ocotlán.

---

36 David Galicia Sánchez. Municipios: cimientos de la alternancia política. *Expediente Abierto,* núm. 34, diciembre de 2012. http://www.alcaldesdemexico.mx

37 Edmundo Hernández Claro y Andrés Valdez Zepeda (coords.). *Eran los mejores tiempos, eran los peores tiempos… Alternancia en Jalisco 1995-2007*. Universidad de Guadalajara, 2007, p. 26.

- Partido de la Revolución Democrática (PRD): Aunque con menos frecuencia, el PRD ha tenido representación en el gobierno municipal.
- Morena: En los últimos años, Morena ha ganado espacio en la política de Ocotlán, reflejando una tendencia nacional de crecimiento del partido.

Esta diversidad de partidos en el gobierno refleja los cambios en las preferencias electorales de la población y la dinámica política cambiante de la región.

Gobernantes

A quienes han gobernado Ocotlán se les ha denominado de distintas maneras en las diferentes etapas de su historia: desde encomendero en la época de la conquista hasta alcaldes mayores y corregidores en las primeras décadas de la colonia. Estos dos últimos cargos eran sobre todo jefes gubernativos y jueces superiores, y sus funciones eran de control, como visitas, o fiscales, como el cobro de tributos. Ellos podían nombrar a delegados, que eran llamados tenientes.[38]

A finales del siglo XIX aparecieron los jefes o directores políticos, y ya en el siglo XX, los presidentes municipales. A continuación, presentamos, en orden cronológico, a quienes han presidido al gobierno municipal desde 1610 hasta la actualidad.

38 C. H. Haring. *El imperio español en América.* Alianza Editorial Mexicana/Conaculta, 1990, p. 173, p. 22.

Tabla 3. Cronología de gobernantes

Alcaldes

1610	Miguel Flores
1630	Pedro de Arteaga
1672 - 1673	Juan Francisco
1712 - 1713	Joseph de Contreras
1720	Fernando Gallaga Mandarte
1772	Cosme Mier y Villar

Tenientes de alcalde

1786	Antonio Pérez Ybias
1787	Juan Antonio de Ornelas
1792 - 1795	Antonio Pérez Ybias
1803	Antonio Castellanos
1808	Pedro Guillermo Martín
1810	José Ignacio Romero
1814	Capitán Francisco Navarro Gómez
1814 - 1818	José Ignacio Romero

Alcaldes ocotlenses de un año

1821 - 1823	Rafael Castellanos
1824	Miguel Flores
1847	Antonio Jiménez
1849	Victoriano Vargas
1852	Domingo Labra

Alcaldes de un año

02-09-1861 al 21-10-1861	Juan Nepomuceno Martínez Jaques
22-10-1861 al 22-11-1861	Miguel Flores
23-11-1861 al 09-12-1861	Juan Nepomuceno Martínez Jaques
17-12-1861 al 14-02-1862	Manuel Lobato Ramos
07-06-1862 al 13-01-1863	Pedro Montaño

04-03-1863 al 20-06-1863	Vicente Salcedo
21-01-1866 al 21-03-1866	Domingo Corona
24-03-1866 al 27-05-1866	Felipe Zapién
06-06-1866 al 01-07-1866	Pedro Martínez
03-07-1866 al 25-07-1866	Felipe Zapién
	Severino Martín del Campo
26-07-1866 al 26-09-1866 2°	Concejal encargado de la alcaldía Pedro Martínez
02-10-1866 al 10-11-1866 1º	Concejal encargado de la alcaldía
01-1867 al 12-1867	Úrsulo Aguilar
01-01-1868 al 25-01-1868	Miguel Flores (sustituto)
31-01-1868 al 31-01-1868	Severino Martín del Campo
02-02-1868 al 06-03-1868	Domingo Corona (sustituto)
07-03-1868 al 30-04-1868	Severino Martín del Campo (propietario)
01-05-1868 al 21-05-1868	Crispín López (sustituto)
22-05-1868 al 09-07-1868	Victoriano Ramírez (sustituto)
10-07-1868 al 31-12-1868	Severino Martín del Campo
01-01-1869 al 31-01-1869	Juan José Barrios (propietario)
01-02-1869 al 20-02-1869	Jesús Sahagún (suplente)
21-02-1869 al 10-03-1869	Juan José Barrios
11-03-1869 al 20-05-1869	Felipe Zapién
23-05-1869 al 14-06-1869	Crispín López
19-06-1869 al 09-08-1869	Miguel Godínez
10-08-1860 al 19-08-1869	Dámaso Flores Flores
23-08-1869 al 01-10-1869	Ramón Jiménez
04-10-1869 al 03-11-1869	Crispín López
14-11-1869 al 15-01-1870	Ramón Jiménez
16-01-1870 al 28-09-1870	José María G. Carranza
29-09-1870 al 29-11-1870	Vidal Jaramillo
01-12-1870 al 1871	J. Cruz Barajas
1871 al 29-01-1872	Anastasio Guillén González
01-01-1873 al 31-12-1874	Tomás Valadez Anguiano
01-01-1875 al 07-1875	Pedro Durán
11-1875 al 12-1875	Severino Martín del Campo
01-01-1876 al 31-12-1876	Víctor Franco
01-01-1877 al 31-12-1877	Matías Godínez Sahagún
01-01-1878 al 31-12-1878	Pedro Durán
01-01-1879 al 22-01-1879	Carlos Velázquez
23-01-1879 al 01-06-1879	Felipe Zapién
02-06-1879 al 14-08-1870	Trinidad Sahagún

15-08-1879 al 31-08-1879	José María G. Carranza
01-09-1879 al 31-12-1879	Trinidad Sahagún
01-01-1880 al 31-12-1881	Tomás Valadez Anguiano
01-01-1882 al 28-03-1882	Carlos Velázquez
02-04-1882 al 27-05-1882	Jesús Vargas Castellanos
01-01-1883 al 31-12-1883	Juan Flores Ochoa
01-01-1884 al 31-12-1884	Felipe Zapién
01-01-1885 al 31-12-1885	Tomás Valadez Anguiano
01-01-1886 al 31-12-1887	Francisco J. Flores
01-01-1888 al 20-05-1888	Evaristo Flores Salcedo
21-05-1888 al 03-06-1888	Macedonio Flores
04-06-1888 al 31-12-1888	Evaristo Flores Salcedo
01-01-1889 al 06-12-1889	Miguel Aceves
14-12-1890 al 16-12-1890	Ángel García
20-12-1890 al 31-12-1890	Jesús Vargas Castellanos
01-01-1889 al 06-12-1889	Manuel G. Castellanos
17-01-1891 al 22-01-1891	Ángel García
23-01-1891 al 25-01-1891	Irineo Robles

Presidentes de un año durante la directoría

26-01-1891 al 31-12-1891	Manuel G. Castellanos (encargado)
1892	Plácido Cruz
1893	Vicente Nava
1894	Miguel I. Morales
1894	Ramón R. Flores
16-08-1895 al 02-09-1895	Daniel Navarro
1895	Vicente Nava
1896	Amado Cristo
1896 al 1896	Pascual Flores Salcedo
17-02-1896 al 1896	Ignacio Castellanos
19-11-1896 al 27-11-1896	Daniel Navarro
1896 al 31-12-1896	A. Ornelas
1897	Francisco Gómez
1898	Manuel Estrada
1898 al 1900	Prisciliano Barrera Buenrostro
1900 al 1900	Daniel Navarro
1900	Manuel M. Gómez
1901	Manuel M. Rivas

1901 al 1901	Pascual Flores Salcedo
1902	Francisco Jiménez Michel
10-01-1902 al 1902	Julián López
27-08-1903 al 1906	Servedeo Hermosillo
1903	Francisco Michel
1903	J. María de la Peña
1903 al 26-08-1903	Prisciliano Barrera Buenrostro
27-08-1903 al 1906	Servedeo Hermosillo
1904	J. María de la Peña
1905	J. María de la Peña
1906	Jesús Ponce
1907	Jesús Ponce
1907 al 1907	Bernardino González
1907 al 1907	Jesús Navarro
1908	Benjamín Gómez C.
1909	Benjamín Gómez C.
1910	Luis Navarrete
1910	Andrés Lozano
1910 al 1910	Antonio R. Flores
1911	Andrés Lozano
1911 al 1911	Sebastián Rodríguez Guerrero
1911 al 1911	Andrés Cortés
1912	Alberto Macedo
1912	Aurelio Martínez
1912 al 1912	Jesús Vargas Castellanos
1913 al 1912	José Padilla
1914	Pascual Amelio
01-01-1914 al 17-07-1914	Servedeo Hermosillo

Presidentes de un año después de la directoría política

18-07-1914 al 23-12-1914	Sebastián Rodríguez Guerrero
1914	Benjamín González Cruz
1914	José Brambila
24-12-1914 al 01-05-1915	Alberto Barba
02-05-1915 al 12-05-1915	J. Pilar Quijas Calderón
13-05-1915 al 14-12-1915	Juan Zúñiga Hermosillo
15-02-1915 al 23-01-1916	Antonio Cortés Ortega
23-01-1916 al 08-04-1916	Francisco Vargas García

09-04-1816 al 09-04-1916	Antonio Gómez Castellanos
10-04-1916 al 27-06-1916	Francisco Vargas García
28-06-1916 al 01-07-1916	Felipe Domínguez
1916	Pedro Castañeda
02-07-1916 al 31-12-1917	Francisco Farías

Presidentes de dos años con renovación parcial anual

19-01-1918 al 02-07-1918	Felipe Domínguez
03-07-1918 al 02-08-1918	Víctor Franco Algarín
03-08-1918 al 23-10-1918	Cecilio H. Beltrán
24-10-1918 al 29-06-1919	Víctor Franco Algarín
30-06-1919 al 08-09-1919	Ambrosio Castellanos
09-09-1919 al 31-01-1920	Rafael Ramírez
01-02-1920 al 29-04-1920	José Flores Cerda
30-04-1920 al 28-10-1920	José Natividad García Jaramillo
29-10-1920 al 31-12-1920	Remigio Gutiérrez Cerda
01-01-1921 al 01-12-1921	Severino Bravo Partida
02-12-1921 al 31-12-1921	Félix Bracamontes Aragón
01-01-1922 al 13-06-1922	Juan Zúñiga Hermosillo
17-06-1922 al 18-11-1922	Leobardo Ramírez Gutiérrez
19-11-1922 al 01-12-1922	Policarpio Márquez Hernández
02-12-1922 al 31-12-1922	José Hidalgo
01-01-1922 al 13-06-1922	Juan Zúñiga Hermosillo
01-01-1923 al 31-01-1924	José Merced Carranza Gama
01-02-1924 al 31-12-1924	Ángel Galván Salazar
01-01-1925 al 23-04-1925	Casto Castelán
24-04-1925 al 15-05-1925	J. Jesús G. López
16-05-1925 al 02-01-1926	Casto Castelán
03-01-1926 al 15-02-1926	José María Angulo Aceves
16-02-1926 al 04-04-1926	Casto Castelán
17-10-1926 al 31-12-1926	Agustín Aceves
01-01-1927 al 10-02-1927	Tomás Jaramillo Castellanos
11-02-1927 al 28-02-1927	Nicolás Rangel Guerrero
11-02-1927 al 28-02-1927	Indalecio Ramírez
15-06-1927 al 10-08-1927	Rafael Godínez Origel
15-06-1927 al 10-08-1927	José Gutiérrez Cerda
01-01-1928 al 23-01-1928	Manuel Muñoz
24-01-1928 al 31-05-1928	Fernando Curiel

01-06-1928 al 28-08-1928	Pedro Martínez Montaño
29-08-1928 al 31-12-1928	Alfredo Vázquez
01-01-1929 al 21-08-1929	Pedro Martínez Montaño
22-08-1929 al 24-08-1929	J. Jesús Navarro
25-08-1929 al 31-12-1929	Fernando Curiel
01-01-1930 al 04-05-1930	Pedro Martínez Montaño
05-05-1930 al 05-08-1930	Juan Zúñiga Hermosillo
06-08-1930 al 31-12-1930	Ramiro Diéguez.
01-01-1931 al 24-08-1931	Alfonso Durán Bautista
26-08-1931 al 31-12-1931	Tomás Jaramillo Castellanos
01-01-1932 al 31-12-1932	Rafael Anaya Becerra
01-01-1933 al 31-12-1933	José María Curiel
01-01-1934 al 31-12-1934	José Merced Carranza Gama
01-01-1935 al 31-12-1935	Alfonso Anaya Becerra
01-01-1936 al 25-08-1936	J. Jesús Ascencio Rubio
26-08-1936 al 31-12-1936	Alfonso Anaya Becerra
01-01-1937 al 31-12-1937	Alfredo Muñoz
01-01-1938 al 29-07-1938	Sabás Villarruel Chávez
30-07-1938 al 07-08-1938	Leocadio Villaseñor Martínez
08-08-1938 al 04-01-1939	Sabás Villarruel Chávez
05-01-1939 al 22-01-1939	Leocadio Villaseñor Martínez
23-01-1939 al 10-04-1939	Sabás Villarruel Chávez
11-04-1939 al 28-04-1939	J. Jesús Navarro
29-04-1939 al 31-12-1939	José R. Castro

Presidentes de dos años

01-01-1940 al 31-12-1940	Eladio Gómez Ramírez
01-01-1941 al 30-11-1941	Lorenzo de la Mora
01-12-1941 al 24-12-1941	José Ramírez B.
25-12-1941 al 07-06-1942	J. Jesús Cervantes
08-06-1942 al 31-12-1942	Margarito Bravo Díaz
01-01-1943 al 31-12-1943	Alfredo González Palma
01-01-1944 al 31-12-1944	J. Jesús Salazar Salazar
01-01-1945 al 31-03-1945	Juan José Álvarez Tostado Cruz
01-04-1945 al 02-04-1946	Pablo Castellanos López
03-04-1946 al 31-12-1946	Esteban Flores Navarro
01-01-1947 al 03-03-1947	Antonio Cortés Jiménez
04-03-1947 al 11-03-1947	Guillermo Lara Mendoza

12-03-1947 al 19-04-1947	Antonio Cortés Jiménez
20-04-1947 al 01-09-1947	Rutilio Ignacio Bravo Díaz
02-09-1947 al 11-06-1948	Antonio Cortés Jiménez
12-06-1948 al 31-12-1948	Rutilio Ignacio Bravo Díaz

Presidentes municipales por tres años

01-01-1949 al 31-12-1952	Salvador Flores Flores
01-01-1953 al 31-12-1955	Guillermo Lara Mendoza
01-01-1956 al 06-09-1958	Joaquín Figueroa Castellanos
06-09-1958 al 01-10-1958	Enrique Cortés Jiménez
02-10-1958 al 31-12-1958	Joaquín Figueroa Castellanos
01-01-1959 al 03-09-1961	Antonio Cortés Jiménez
03-09-1961 al 31-12-1961	Pascual Alfaro Salcedo
01-01-1962 al 31-12-1964	Alfonso Anaya Becerra
01-01-1965 al 03-08-1965	Norberto Gómez Salazar
04-08-1965 al 20-08-1965	Guillermo Jiménez González
20-08-1965 al 31-12-1967	Norberto Gómez Salazar
01-01-1968 al 01-12-1968	Enrique Cortés Jiménez, en estos años pidió dos permisos: en el primero quedó Rubén Pérez Durán y en el segundo, J. Jesús Angulo Sepúlveda
02-12-1968 al 31-12-1968	Rubén Pérez Durán
01-01-1969 al 20-04-1969	Enrique Cortés Jiménez
21-04-1969 al 23-09-1969	J. Jesús Angulo Sepúlveda
24-09-1969 al 31-12-1970	Enrique Cortés Jiménez
01-01-1971 al 14-09-1973	Antonio Salcedo Sahagún
15-09-1973 al 29-09-1973	Gilberto Martínez Calleros
30-09-1973 al 31-12-1973	Antonio Salcedo Sahagún
01-01-1974 al 31-12-1976	Raúl Topete Gómez
01-01-1977 al 31-12-1979	Jorge Mora Maldonado
01-01-1980 al 31-12-1982	Rubén Pérez Nandino
01-01-1983 al 31-12-1985	J. Jesús Cervantes López

Presidentes de mayoría relativa

01-01-1986 al 31-12-1988	Pablo Velarde Magaña
01-01-1989 al 30-03-1992	Enrique Cortés Romo
31-03-1992 al 30-03-1995	Enrique García Hernández
31-04-1995 al 18-02-1997	Francisco Javier Lagunas Castañeda

21-02-1997 al 31-12-1997	J. Jesús González Aceves (interino 1998)
01-01-1998 al 31-12-2000	Pedro Jaime Zúñiga
01-01-2001 al 31-12-2003	Enrique García Hernández
2003	José Ernesto Ortiz Razo (interino 2003)
01-01-2004 al 31-12-2006	Juan Manuel Alatorre Franco
01-01-2007 al 31-12-2009	Absalón García Ochoa
2010 – 2012	Juan Manuel Alatorre Franco
2012	Juan Carlos Godínez Godínez (interino 2012)
2012 – 2015	Enrique Robledo Sahagún
2015 – 2018	Paulo Gabriel Hernández Hernández (Zague)
2018	Jesús Cervantes Flores (interino 2018)
2018 – 30-09-2021	Paulo Gabriel Hernández Hernández (Zague)
2021	Juan Antonio Mercado Vargas (interino 2021)
2024	Josué Ávila Moreno

Fuente: Esta cronología se obtuvo de la información obtenida del Registro municipal y del licenciado José L. Martínez; la recopilación de datos estuvo a cargo del cronista Enrique Jiménez Díaz y de la historiadora Patricia Flores Martínez. También se consultó la obra de Alejandro Cerda Carrillo. *Los presidentes,* tomos I, 2 y 3. Talleres de Publiser, 2006, 2007.

5. Reflexiones sobre el rumbo del municipio

El estado de Jalisco se conformó en 1823 bajo las premisas de la libertad y la autonomía como pilares fundamentales de la vida en sociedad tras la época de la Corona española. Ese eje del desarrollo social y político de la entidad se concebía como un aspecto primordial para crear la nueva nación; por lo tanto, al interior del estado debía mantenerse el mismo principio con todos los pueblos que lo forjaron. Desde entonces, la visión federalista, junto con la autonomía y la libertad, han sido principios que se han mantenido vigentes y que han marcado el rumbo a lo largo de nuestra historia. En este contexto toma relevancia el reconocer la diversidad de los municipios del estado y su identidad. Por ello, partir del recuento de nuestro pasado y de las experiencias recientes ayuda a anticipar lo que vendrá, el futuro que queremos para Ocotlán y su gente.

El rumbo de nuestro municipio está definido por su crecimiento industrial, su enfoque en la educación y la formación profesional, el mejoramiento de su infraestructura y conectividad, el desarrollo del turismo, y un compromiso creciente con la sostenibilidad. Estos factores están moldeando una ciudad que mira al futuro con optimismo y determinación.

Ocotlán se ha consolidado como un centro económico, industrial y cultural clave en la región, impulsado por varios factores estratégicos:

- Desarrollo industrial

La industria del mueble ha sido central en el crecimiento económico. Las exposiciones anuales y las inversiones en tecnología e infraestructura continúan fortaleciendo el sector y atrayendo nuevas empresas.

- Educación y formación profesional

Instituciones como el Instituto Tecnológico de Ocotlán y el Centro Universitario de la Ciénega preparan a una generación de jóvenes altamente cualificados para el mercado laboral, apoyando el desarrollo económico local.

- Infraestructura y conectividad

La mejora en vías de comunicación, como la autopista Guadalajara-México, ha facilitado el comercio y la movilidad. Proyectos de vivienda e infraestructura pública buscan mejorar la calidad de vida de los habitantes y atraer nuevos residentes.

- Turismo y cultura

La proximidad al lago de Chapala y las festividades religiosas convierten a Ocotlán en un destino turístico en crecimiento, apoyado por mejoras en los servicios y la infraestructura para visitantes.

- Compromiso ambiental

Ocotlán ha adoptado un enfoque sostenible, con iniciativas para preservar sus recursos naturales, como el lago de Chapala, y promover prácticas industriales ecológicas.

- La gente de Ocotlán

El espíritu emprendedor y trabajador de los ocotlenses es el motor del crecimiento de la ciudad, asegurando su capacidad para enfrentar los desafíos del futuro.

Fuentes

Aguayo Hernández, F. (2003). *Estampas ferrocarrileras: fotografía y grabado, 1860-1890*. Talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso.

Angulo Sepúlveda, J. M. (1991). *¡Ocotlán! Aspectos interesantes de la región*. Editorial "El Faro de Jalisco".

Angulo Sepúlveda, J. M. (2000). *Historia gráfica de Ocotlán, Jalisco y sus gentes*. Talleres de Publiser.

Barajas Sandoval, J. J. (1982). Escudo oficial de armas de Ocotlán, Jalisco. Documento gráfico de la historia de la realización del escudo de Ocotlán, Jal.

Barajas Sandoval, J. J. (2009). *El reencuentro de un pueblo con su historia. Documento gráfico de la historia de Ocotlán, Jal*. Talleres de Publiser.

Botello Aceves, B. et al. (1987). *Memoria del municipio en Jalisco*. Gobierno de Jalisco- Unidad Editorial.

Carrillo Armenta, J. (2009). *La historia de la Ciénega. Los petroglifos de Ocotlán*. Universidad de Guadalaja.

Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco (1986). Decretos de la división territorial del estado de Jalisco 1823-1986. Versión mecanografiada.

Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco (1995). Directorio de los H. ayuntamientos del estado de Jalisco 1983-1995. Versión mecanografiada.

Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco (1996). Monografía de Ocotlán, Jalisco. Versión mecanografiada.

Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco (2003). Autoridades y funcionarios municipales, 2001-2003. Versión mecanografiada.

Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco (2003). Concentrado de reglamentos municipales, 2001-2003. Versión mecanografiada.

Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco. Sitio virtual http://heraldicaoficial.jalisco.gob.mx

Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco. Concentrado de reglamentos municipales, 2021-2024.

Cerda Carrillo, A. (2007). *Cruz Roja Mexicana, delegación Ocotlán, 50 Aniversario*. Talleres de Publiser.

Cerda Carrillo, A. (2006/2007). Los presidentes, tomos I, 2 y 3. Talleres de Publiser.

Cerda Carrillo, A. (1991). *Ocotlán a través de su historia*, tomo I-3. Talleres de Tegrafik.

Cerda Carrillo, A. (s.f.). Anécdotas, mitos y leyendas del viejo Ocotlán. Hoy te las cuento como a mí me lo contaron. Manuscrito.

Chevalier, F. (1980). Estudio preliminar, en Domingo Lázaro de Arregui. *Descripción de la Nueva Galicia*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Commons, A. (2000). La división territorial del Segundo Imperio Mexicano, 1865. UNAM, Colección Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México.

Corona Torres, J. A. (2020). *El Señor de la Misericordia, datos históricos en torno al especialísimo protector de Ocotlán*. Talleres Gráficos de Amateditorial.

De Arregui, D. Lázaro (1980). *Descripción de la Nueva Galicia* (versión facsimilar, Segunda edición). UNED. Colección: Historia. Serie: Crónicas de Occidente.

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, tomo primero. enciclopedia.udeg.mx

Galán González, R. (1998). *Una mirada al pasado, 150 años de misericordia*. Imprejal.

Galicia Sánchez, D. (2012). Municipios: cimientos de la alternancia política. *Expediente Abierto*, núm. 34, diciembre. http://www.alcaldesdemexico.mx

Gobierno del Estado de Jalisco (2023). *Heráldica oficial del estado de Jalisco y sus municipios*. Secretaría General de Gobierno.

Gobierno del Estado de Jalisco (1988). *Los municipios de Jalisco*. Colección: Enciclopedia de los Municipios de México. Secretaría de Gobierno-Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco.

Gobierno del Estado de Jalisco (1992). *Enciclopedia temática de Jalisco*, tomo II Historia. Ed. Rotomagno.

Gobierno del Estado de Jalisco (1982). *Organización municipal del estado de Jalisco*. Secretaría General de Gobierno-Archivo Histórico de Jalisco-Unidad Editorial, col. Textos Jalisco.

Gobierno del Estado de Jalisco (s.f.). *Agenda Regional. Centro*. Secretaría de Planeación y Participación Ciudadana. Versión digital en www.jalisco.gob.mx

Haring, C. H. (1990). *El imperio español en América.* Alianza Editorial Mexicana/Conaculta.

Hernández Allende, H. C. (2006). La erección de Jalisco como estado libre y soberano. *Podium Notarial,* versión digital, núm. 33, junio.

Hernández Claro, E. y Valdez Zepeda, A. (coords.) (2007). *Eran los mejores tiempos, eran los peores tiempos... Alternancia en Jalisco 1995-2007*. Univesidad de Guadalajara.

Hernández, E. (s.f.). *Geografía histórica del estado de Jalisco 1786-1856*. Gobierno del Estado de Jalisco. Instituto de Estudios del Federalismo "Prisciliano Sánchez".

Hernández García, A. (s.f.). *Las políticas regionales en Ocotlán. Siglos XIX y XX*. Universidad de Guadalajara.

Historia de Jalisco, tomo I. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1981.

Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (2015). Distribución de la población en la nueva regionalización de Jalisco. *Strategos*, revista digital del IIEG, 29 de enero. www.iieg.gob.mx

Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (2018). Ocotlán. *Diagnóstico municipal*. IIEG.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/ Gobierno del Estado de Jalisco (1990). *Guía turística. Estado de Jalisco*. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1994). *Anuario estadístico de Jalisco*. *Resultados definitivos*, tomos I-IV y datos por localidad (integración territorial). INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1995). Conteo de Población y Vivienda, 1995. Jalisco. Resultados definitivos. Tabulados básicos. Jalisco, tomos I y II. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001). XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados básicos en página web www.inegi.gob.mx

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2006). II Conteo de Población y Vivienda, 2005. Resultados definitivos. Tabulados básicos en página web www.inegi.gob.mx

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

(2021). Aspectos geográficos Jalisco. INEGI.

Instituto Nacional Electoral (2022). *Jalisco. Descriptivo de la distritación electoral local*. INE.

Jiménez Díaz, E. (2006). *Ocotlán, Más que una historia*... Talleres Gráficos de *Ocho Columnas*.

López, J. E. (1968). El Cabildo de Guadalajara. *Anuario de la Comisión Diocesana de Historia del Arzobispado de Guadalajara*. Jus.

Montes de Oca, J. G. (1947). Ocotlán en el primer centenario de la aparición del Señor de la Misericordia. Manuscrito.

Morales del Río, J. A. (2003). Los petroglifos de la Ciénega. Universidad de Guadalajara.

Munguía Martínez, J. (1984). *Nueva toponimia náhuatl de Jalisco*. Colección: Temática Jalisciense núm. 6. UNED.

Muriá, J. M. (1976). *Historia de las divisiones territoriales de Jalisco*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Muriá, J. M. (1982). La Audiencia de Guadalajara. *Lecturas históricas de Jalisco. Antes de la independencia*. Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco, tomo I, pp. 261-265.

Muriá, J. M. (2004). V. Nueva situación de la Nueva Galicia en el s. XVIII. *Sumario histórico de Jalisco* (tercera edición). El Colegio de Jalisco, pp. 119-143.

Orozco, L. E. (1970). *Los cristos de caña de maíz y otras venerables imágenes de Nuestro Señor Jesucristo*. Guadalajara.

Ortega, M. A. y Castañeda Huízar, P. (2007). El programa de regionalización en Jalisco: sus alcances, límites y pendientes, en *Eran los mejores tiempos, eran los peores tiempos... Alternancia en Jalisco 1995-2007*. Univesidad de Guadalajara.

Ortega Valdés, M. (1945). *El prodigio de Ocotlán*. Manuscrito.

Pérez Verdía, L. (1981). Conquistadores espirituales, en José Luis Razo Zaragoza. *Historia temática jalisciense*. Parte I. Ed. Universidad de Guadalajara.

Perfil 124. Ocotlán, *Mural*, sección B, 31 de julio de 1999, p. 6.

Razo Zaragoza, J. L. (1981). *Historia temática jalisciense*. Parte I. UNED.

Razo Zaragoza, J. L. (1982). Confines y territorios del Nuevo Reino de la Nueva Galicia. *Eco*, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, vol. 2, núm. 9, diciembre.

Roa, V. (1981). *Estadística del estado libre de Jalisco*. UNED.

Sandoval Linares, C. (1990). *Toponimia pictográfica de Jalisco*. Colección Varia número XVII. UNED.

Secretaría de Promoción y Desarrollo Económico de Gobierno de Jalisco (1994). Ficha municipal de Ocotlán, Jalisco.

Secretaría de Promoción Económica de Jalisco (2023). Cédulas municipales 2023. Sistema Estatal de Información Jalisco. Versión electrónica.

Secretaría de Gobernación (s.f.). *Guías técnicas y manuales. Administración pública municipal*. http://www.e-local.gob.mx

Tello, A. (1945*). Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*. Libro IV.

Valencia Carmona, S. (2001). La reforma constitucional de 1999 al municipio. *Cuestiones Constitucionales*, núm. 4, enero-junio, pp. 267-277. http://juridicas.unam.mx

Archivos/instituciones

Archivo del Registro Civil de Ocotlán, Jalisco

Archivo Histórico de la Parroquia del Señor de la Misericordia

Archivo Histórico del Congreso del Estado de Jalisco

Archivo personal de investigación y fotográfico Patricia Flores Martínez

Biblioteca Virtual del Congreso del Estado de Jalisco

Congreso del Estado de Jalisco. LVI Legislatura. Legislación Estatal, 2003

H. Ayuntamiento de Ocotlán, Jal., 1998-2000. Datos complementarios para la monografía de Ocotlán, Jal., 1998/ Plan Municipal de Desarrollo y Gobernanza Ocotlán 2021-2023

Poder Legislativo. Ley Electoral del Estado de Jalisco, 1997

Secretaría de Gobernación. Centro Nacional de Desarrollo Municipal. Sistema Nacional de Información Municipal

Acervos documentales

Archivo General del Gobierno. Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes del estado de Jalisco, tomo XXI, 1908

Cuaderno estadístico municipal. Edición 2000. Ocotlán, Jalisco

Diagnóstico del área metropolitana de Ocotlán, agosto de 2020

IIEG, Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco con base en Geología, Edafología SII y Uso de Suelo y Vegetación SIV, esc. 1:250,000, INEGI. Clima, CONABIO. Tomo 1 Geografía y Medio Ambiente de la Enciclopedia Temática Digital de Jalisco. MDE y MDT del conjunto de datos vectoriales, esc. 1:50,000, INEGI. Mapa General Edafología del Estado de Jalisco.

IIEG, Mapa General del Estado de Jalisco, 2012.

IIEG, con base en Geología, Edafología, esc. 1:50,000 y Uso de Suelo y Vegetación SVI, esc. 1:250,000, INEGI. Clima, CONABIO.

Tomo 1 Geografía y Medio Ambiente de la Enciclopedia Temática Digital de Jalisco. MDE y MDT del conjunto de datos vectoriales, esc. 1:50,000, INEGI. Mapa General del Estado de Jalisco, 2012.

INEGI. Compendio de información geográfica municipal, 2010, Ocotlán, Jal.

Secretaría de Gobierno. Información básica sobre administración y gobierno municipal. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.

Secretaría de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco. Planes de Desarrollo Urbano de los Municipios de Jalisco, 1999.

Anexo 1. Curiosidades de las toponimias y cambio de nombres de municipios de Jalisco

P. Tomás de Híjar Ornelas

Preámbulo

La toponimia es un campo del conocimiento que estudia la denominación de los territorios. "En ella se guardan los nombres del lugar, los que han quedado quietos en un espacio a veces por siglos. Son nombres que simbolizan una huella en el espacio y en el tiempo, palabras que contienen un significado más allá del que puede otorgarle la forma léxica de la lengua en la que están construidas"[*].

Los topónimos de Jalisco contienen una riqueza semántica que refleja la existencia de una lengua y las características de un ámbito en el que se convive a través de ella. El padre Tomás de Híjar elaboró una minuciosa relación que da cuenta de los nombres de los municipios y su vínculo con una lengua, un personaje destacado del terruño, una disposición, o bien, con el entorno geográfico, la cual resulta una valiosa aportación a esta colección de los 125 municipios de nuestro estado.

Curiosidades de las toponimias

83 municipios fueron pueblos de indios y conservan topónimos en lenguas nativas, sobre todo en náhuatl:

Acatic, Acatlán de Juárez, Ahualulco de Mercado, Amacueca, Amatitán, Ameca, Atemajac de Brizuela, Atengo, Atenguillo, Atotonilco el

---

* Reseña de Ascensión Hernández de León-Portilla del libro *Itinerario toponímico de México. Ignacio Beltrán Betancourt*, de Marta C. Muntzel y María Elena Villegas Molina. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, 2010.

Alto, Atoyac, Autlán de Navarro, Ayotlán, Ayutla, Chapala, Chimaltitán, Chiquilistlán, Cihuatlán, Cocula, Colotlán, Cuautitlán de García Barragán, Cuautla, Cuquío, Ejutla, El Grullo, Etzatlán, Guachinango, Hostotipaquillo, Huejúcar, Huejuquilla el Alto, Ixtlahuacán de los Membrillos, Ixtlahuacán del Río, Jalostotitlán, Jamay, Jilotlán de los Dolores, Jocotepec, Juanacatlán, Juchitlán, Mascota, Mazamitla, Mexticacán, Mezquitic, Mixtlán, Ocotlán, Pihuamo, Poncitlán, Quitupan, Tlaquepaque, Sayula, Tala, Talpa de Allende, Tamazula de Gordiano, Tapalpa, Tecalitlán, Techaluta de Montenegro, Tecolotlán, Tenamaxtlán, Teocaltiche, Teocuitatlán de Corona, Tepatitlán de Morelos, Tequila, Teuchitlán, Tizapán el Alto, Tlajomulco de Zúñiga, Tolimán, Tomatlán, Tonalá, Tonaya, Tonila, Totatiche, Tototlán, Tuxcacuesco, Tuxcueca, Tuxpan, Unión de Tula, Yahualica de González Gallo, Zacoalco de Torres, Zapopan, Zapotiltic, Zapotitlán de Vadillo, Zapotlán del Rey, Zapotlán el Grande y Zapotlanejo.

30 topónimos están ligados a personajes de relevancia local o nacional, algunos muy polémicos y otros a personajes fundadores o dueños del predio:

Acatlán de Juárez, Ahualulco de Mercado, Arandas (Santa María de Guadalupe de los Aranda), Atemajac de Brizuela, Autlán de Navarro, Bolaños (Toribio de Bolaños), Cañadas de Obregón, Casimiro Castillo (La Resolana), Cuautitlán de García Barragán, Degollado (San Ignacio de los Encinos), Encarnación de Díaz, Gómez Farías (San Sebastián), Lagos de Moreno (Santa María de Los Lagos), Puerto Vallarta, San Juanito de Escobedo, San Martín de Bolaños, San Martín Hidalgo, Talpa de Allende, Tamazula de Gordiano, Techaluta de Montenegro, Teocuitatlán de Corona, Tepatitlán de Morelos, Tlajomulco de Zúñiga, Valle de

Juárez, Villa Corona, Villa Guerrero (El Salitre), Villa Hidalgo (Paso de la Santísima Trinidad de los Sotos), Yahualica de González Gallo, Zacoalco de Torres y Zapotitlán de Vadillo.

23 topónimos sobrevivieron a la ley que, en tiempos de persecución religiosa, mandó reemplazar los nombres alusivos a la fe católica de lugares, calles y establecimientos:

Concepción de Buenos Aires, Encarnación de Díaz, Jesús María, Jilotlán de los Dolores, Magdalena, San Cristóbal de la Barranca, San Diego de Alejandría, San Gabriel, San Ignacio Cerro Gordo, San Juan de los Lagos, San Juanito de Escobedo, San Julián, San Marco, San Martín de Bolaños, San Martín Hidalgo, San Miguel el Alto, San Pedro Tlaquepaque, San Sebastián del Oeste, Santa María de los Ángeles, Santa María del Oro, Unión de San Antonio, Valle de Guadalupe y Villa Purificación.

17 se denominan o complementan su nombre aludiendo a aspectos geográficos, hidrológicos y botánicos y, uno de ellos, de un sentimiento:

Cabo Corrientes, Cañadas de Obregón, El Arenal, El Grullo, El Limón, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos, Ixtlahuacán del Río, La Barca, La Huerta, La Manzanilla de la Paz, Ojuelos de Jalisco, Puerto Vallarta, San Cristóbal de la Barranca, San Ignacio Cerro Gordo, San Juan de los Lagos y San Sebastián del Oeste.

6 topónimos llevan un adjetivo calificativo:

Atotonilco el Alto, Huejuquilla el Alto, La Manzanilla de la Paz, San Miguel el Alto, Tizapán el Alto y Zapotlán el Grande.

1 topónimo árabe:

El nombre de Guadalajara proviene del árabe, que significa "río de piedras", "río que corre entre piedras" o "valle de las fortalezas". El conquistador español Nuño Beltrán de Guzmán le dio el nombre de su ciudad natal.

Municipios que han cambiado su nombre

Los nombres actuales de los 125 municipios tienen diversos orígenes y algunos fueron cambiados o modificados más de una vez, lo que alteró el orden alfabético en que se enumeraron por el INEGI al otorgarles su clave geoestadística municipal, sin considerar en este supuesto al último municipio que tomó el número consecutivo 125 fuera del orden alfabético de la primera letra de su nombre: San Ignacio Cerro Gordo.

Los 14 municipios que modificaron su nombre y que, por lo tanto, afectaron el orden alfabético en que fueron registrados por el INEGI son:

Municipio	Nombre actual modificado
Antonio de Escobedo	San Juanito de Escobedo
Arenal	El Arenal
Barca	La Barca
Ciudad Guzmán	Zapotlán el Grande
Huerta	La Huerta
Limón	El Limón
Manuel M. Diéguez	Santa María del Oro
Manzanilla	La Manzanilla de la Paz
Purificación	Villa Purificación
Salto	El Salto
San Sebastián	Gómez Farías
Tlaquepaque	San Pedro Tlaquepaque
Venustiano Carranza	San Gabriel
Villa Obregón	Cañadas de Obregón

Anexo 2. Compendio estadístico de información económica y sociodemográfica

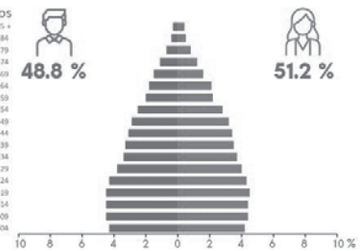
COMPOSICIÓN POR EDAD Y SEXO

Población total
106 050 representa el 1.3 % de la población estatal

Relación hombres-mujeres 95.3
Existen 95 hombres por cada 100 mujeres.

Edad mediana 28
La mitad de la población tiene 28 años o menos.

Razón de dependencia 53.2
Existen 53 personas en edad de dependencia por cada 100 en edad productiva.



DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL



Superficie (km²)
242.7
representa el 0.3 % del territorio estatal

Densidad de población (hab./km²)
436.9

Total de localidades
51

Localidades con mayor población

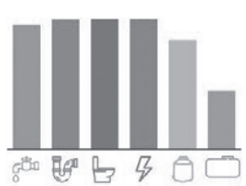
Ocotlán	94 978
San Martín de Zula	2 654
San Andrés	1 578

VIVIENDA

Total de viviendas particulares habitadas
29 112 representa el 1.2 % del total estatal

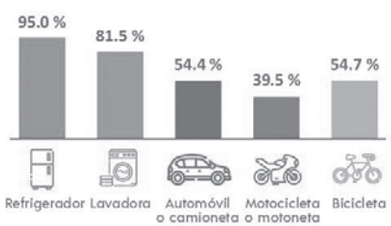
Promedio de ocupantes por vivienda	3.6
Promedio de ocupantes por cuarto	1.0
Viviendas con piso de tierra	1.4 %

Disponibilidad de servicios y equipamiento



95.1 %	Agua entubada
99.4 %	Drenaje
99.6 %	Servicio sanitario
99.7 %	Energía eléctrica
83.7 %	Tinaco
44.6 %	Cisterna o aljibe

Disponibilidad de bienes



Disponibilidad de TIC



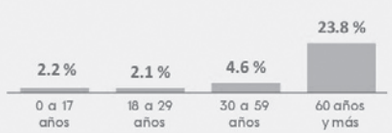
ETNICIDAD

Población que habla lengua indígena[1]	0.16 %
Población que no habla español de los hablantes de lengua indígena[1]	0.62 %
Lenguas indígenas más frecuentes	
Tarasco	47.6 %
Zapoteco	14.5 %
Población que se considera afromexicana negra o afrodescendiente	0.88 %

[1] De 3 años y más.

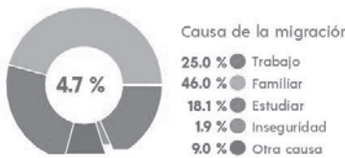
DISCAPACIDAD

Población con alguna discapacidad
5.7 %



MIGRACIÓN

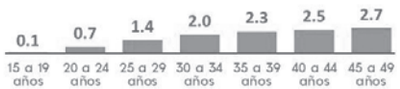
Población con lugar de residencia en marzo de 2015 distinto al actual[2]



[2] De 5 años y más.

FECUNDIDAD Y MORTALIDAD

Promedio de hijas(os) nacidas(os) vivas(os)[3]
1.6



Porcentaje de hijas(os) fallecidas(os)[3]
3.2 %

[3] Mujeres de 15 a 49 años.

CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS

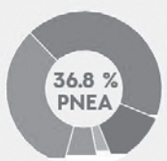
Población económicamente activa (PEA)[4]



Porcentaje de PEA ocupada



Población no económicamente activa (PNEA)[4]



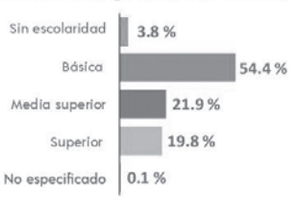
33.7 %	Estudiantes
43.3 %	Personas dedicadas a los quehaceres de su hogar
12.7 %	Pensionadas(os) o jubiladas(os)
3.1 %	Personas con alguna limitación física o mental que les impide trabajar
7.2 %	Personas en otras actividades no económicas

Porcentaje de la población con condición de actividad no especificada[4] 0.2 %.

[4] De 12 años y más.

CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS

Población según nivel de escolaridad[5]

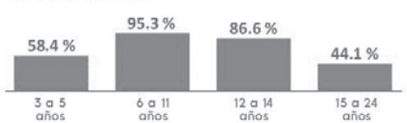


[5] De 15 años y más.

Tasa de alfabetización

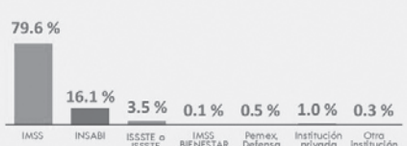
15 a 24 años	98.6 %
25 años y más	96.0 %

Asistencia escolar



AFILIACIÓN A SERVICIOS DE SALUD

Población afiliada[6]
76.5 %



[6] Incluye afiliaciones múltiples.

SITUACIÓN CONYUGAL

Población según situación conyugal[7]



[7] De 12 años y más.

INEGI. Panorama Sociodemográfico de Jalisco. Censo de Población y Vivienda 2020. 2021

Anexo estadístico

Directorio

Enrique Alfaro Ramírez
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Enrique Ibarra Pedroza
Secretario General de Gobierno

Carlos Mercado Tinoco
Oficial Mayor de Gobierno

Emanuel Agustín Ordóñez Hernández
Director de Publicaciones y del Periódico Oficial
del Estado de Jalisco

Consejo General de la Comisión Interinstitucional para la Conmemoración del Bicentenario del Nacimiento del Estado Libre y Soberano de Jalisco

Enrique Alfaro Ramírez
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Presidente Honorífico

Enrique Ibarra Pedroza
Secretario General de Gobierno

Guillermo de la Peña Topete
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)
Presidente Ejecutivo

Roberto Arias de la Mora
Presidente del Colegio de Jalisco
Vicepresidente Ejecutivo

Tomás de Híjar Ornelas
Secretario Técnico de la CICBNELSJ

Ixchel Nacdul Ruiz Anguiano
Secretaria Ejecutiva de la CICBNELSJ

Marco Antonio Cuevas Contreras
Coordinador de Asesores

Directorio
Colección Municipal

Coordinación general

Enrique Ibarra Pedroza
Secretario General de Gobierno

Ma. Elizabeth Alcaraz Virgen
Subsecretaria del Interior

Martha Paola Romo López
Directora de Proyectos Estratégicos

Ana Gabriela Güitrón Valdez
Directora de Comunicación Auxiliar

Luis Saúl Ascencio Aceves
Coordinador de desarrollo político
y atención a la problemática del estado

David Andrade Rangel
Director General de Desarrollo Municipal

Marco Antonio Preciado Ochoa
Jesús Eduardo Méndez Serrano
Compilación y procesamiento de los materiales de la colección
Elaboración de materiales gráficos

Coordinación editorial y de investigación

Brígida del Carmen Botello Aceves
Coordinadora general de contenidos y editora

Raquel Valle Muñoz
Investigación y revisión

Mesa Municipal para los Festejos del Bicentenario del Nacimiento del Estado Libre y Soberano de Jalisco en Ocotlán

Josué Ávila Moreno
Presidente Municipal

Roberto Carlos Navarro Vaca
Secretario General

Alejandro Cerda Carrillo
Cronista de la Ciudad

Patricia Flores Martínez
Historiadora de Ocotlán

Francisco Chávez Sánchez
Historiador de Ocotlán

Ocotlán

Se terminó de imprimir en los talleres de la Dirección de Publicaciones
del Gobierno del Estado de Jalisco, Av. Prol. Alcalde 1351, 1er Piso del
Edificio C, Unidad Administrativa Estatal, Col. Miraflores, C.P. 44270
Guadalajara, Jalisco, México, noviembre de 2024.
El tiraje constó de 500 ejemplares impresos
en Papel Cultural de 90 gramos.
Portada impresa a selección de color en papel Couché de 250 gramos.



Somos Jalisco 200 años
Libres y Soberanos

Secretaría General de Gobierno
GOBIERNO DE JALISCO

Jalisco
GOBIERNO DEL ESTADO

Colección Jalisco *en 125 municipios*